

**DESCRIPCIÓN DEL TRATAMIENTO PERIODÍSTICO DADO AL TEMA PLAN  
COLOMBIA EN LOS ESPACIOS DE OPINIÓN DE TRES MEDIOS MASIVOS  
ESCRITOS COLOMBIANOS**

**CARLOS NÚÑEZ ARIZA  
DAVID MONTES CANAL  
CARLOS MARIO JARAMILLO VÉLEZ**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
COMUNICACIÓN SOCIAL - PERIODISMO  
SANTIAGO DE CALI  
2005**

**DESCRIPCIÓN DEL TRATAMIENTO PERIODÍSTICO DADO AL TEMA PLAN  
COLOMBIA EN LOS ESPACIOS DE OPINIÓN DE TRES MEDIOS MASIVOS  
ESCRITOS COLOMBIANOS**

**CARLOS NÚÑEZ ARIZA  
DAVID MONTES CANAL  
CARLOS MARIO JARAMILLO VÉLEZ**

**Trabajo de Grado de grado para optar al título de  
Comunicador Social - Periodista**

**Director:  
GERMÁN AYALA  
Comunicador social – periodista  
Magíster en ciencias políticas**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
COMUNICACIÓN SOCIAL - PERIODISMO  
SANTIAGO DE CALI  
2005**

Nota de aceptación:

Aprobado por el comité de grado en cumplimiento de los requisitos exigidos por la Universidad Autónoma de Occidente para optar al título de Comunicador social – periodista.

DIANA MARGARITA VÁSQUEZ ARANA  
Coordinadora Comité Técnico de Investigaciones

GERMÁN AYALA OSORIO  
Asesor del trabajo de grado

Santiago de Cali, Julio 21 de 2005

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
1. PROBLEMA	15
2. OBJETIVOS	17
2.1 OBJETIVO GENERAL	17
2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	17
3. JUSTIFICACIÓN	18
4. MARCOS REFERENCIALES	20
4.1 MARCO TEÓRICO	20
4.2 MARCO CONCEPTUAL	28
4.3 MARCO CONTEXTUAL	34
4.3.1 Presentación	34
4.3.2 Los modelos de Intervención	35
4.3.3 Medios de Comunicación y Plan Colombia	37
5. METODOLOGÍA	39
5.1 ENFOQUE INVESTIGATIVO	39
6. RESULTADOS	43
6.1 ANÁLISIS DEL DIARIO EL TIEMPO	43
6.1.1 Perspectiva de análisis socioeconómico	43
6.1.2 Perspectiva político cultural	48
6.1.3 Perspectiva de análisis ambiental	70
6. 2 ANÁLISIS DEL DIARIO EL PAÍS	79
6.2.1 Perspectiva de análisis socioeconómico	80
6.2.2 Perspectiva de análisis político cultural	105
6.2.3 Perspectiva de análisis ambiental	117
6.3 ANÁLISIS DEL DIARIO EL COLOMBIANO	120
6.3.1 Perspectiva de análisis Socioeconómico	120
6.3.2 Perspectiva de análisis Políticocultural	135
6.3.3 Perspectiva de análisis Ambiental	141
7. CONCLUSIONES	143
8. RECOMENDACIONES	147
BIBLIOGRAFÍA	150

## LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Pobreza (NBI y LP) y condiciones de vida (CV) nacional y departamental 1999	Pág. 128
--	-------------

## RESUMEN

El Plan Colombia, entendido como una política pública transnacional, tiene total injerencia en los planes de desarrollo de los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe Vélez, lo que lo convierte en un tema fundamental para el actual momento histórico del país. Este tema, debido a sus características, ameritaba un seguimiento riguroso del trabajo de la acción informativa y la acción analítica de los *líderes de opinión*, quienes son los encargados primarios de guiar a la *opinión pública*, a través de razones sustentadas y argumentadas a través de la investigación, alrededor de los asuntos públicos.

Por ello, y ante la importancia del tema, en este trabajo se analizó el tratamiento que los líderes de opinión le dieron al tema Plan Colombia durante un año de seguimiento consecutivo a las columnas de opinión y los editoriales de los tres periódicos impresos más importantes de Colombia como son, El Tiempo, El País y El Colombiano.

El periodo que enmarcó el análisis transcurrió entre febrero de 2002 y febrero de 2003, época que suscitó la coyuntura electoral del presidente Álvaro Uribe Vélez, y con ello las transformaciones al Plan Colombia. Explicar los cambios del Plan Colombia y hacerle seguimiento a lo realizado era fundamental para establecer los principios fundamentales del debate de los asuntos públicos con la aplicación del Plan Colombia.

Así, el análisis de este trabajo arrojó como conclusión que no se evidencian lineamientos claros para el ejercicio del periodismo de opinión, es decir, se escribe acerca de cualquier tema sin siquiera investigarlo ni articularlo con las políticas públicas que lo rigen, que fue lo que ocurrió con el tratamiento dado al tema Plan Colombia.

En ese sentido, es fundamental que editorialistas y columnistas de opinión comprendan la magnitud de su responsabilidad como *líderes de opinión*; trabajo que exige alta rigurosidad y experticia con la cual deben estar investidos los líderes de opinión. De otra forma, será imposible generar una opinión pública que participe en los temas de interés general y mucho menos una sociedad civil activa; principios esenciales para consolidar la democracia.

## INTRODUCCIÓN

Colombia se caracteriza por ser un país de insólitos contrastes. Por un lado, la posición geográfica y las riquezas naturales advierten la posibilidad de lograr el desarrollo de una gran nación; por otro lado, la lucha desmedida por intereses particulares y la exclusión social que genera la acumulación de capital en unas pocas manos, posibilitan un país fragmentado, carente de una Sociedad Civil dinámica y eficaz, que permita la unidad nacional. Por tanto, en el país existe un clima de tensiones que encuentra en las balas su mejor epílogo.

Por lo tanto, cuando se habla de violencia en Colombia no como muchos tienden a pensar que éste es un fenómeno actual. Esta suposición, lleva a pensar que sus orígenes radica en un grupo de subversivos que han decidido atacar a la población civil en las ciudades, lo cual no responde a la realidad histórica de Colombia, sino, a la visión polarizada que posicionan los medios de comunicación y que tiene eco en una sociedad pasiva y anestesiada.

En el Gobierno de Andrés Pastrana (1998 - 2002), Colombia adoptó una nueva estrategia Político Militar propuesta, en primer lugar, como parte del Plan de Desarrollo “Plan para la Paz y la Prosperidad” y, que posteriormente fue modificado por el gobierno norteamericano para convertirlo en un proyecto de características transnacionales. Aquella estrategia, que se denominó Plan Colombia, que viene rigiendo el país desde el año 2000, en un principio establecida hasta el año 2005 y la cual ha sido prorrogada total y definitivamente. Sus consecuencias tendrán vigencia a lo largo del tiempo.

En un principio el proyecto tenía un objetivo claro: debilitar a los grupos al margen de la ley a través de un proyecto de soluciones integrales. Esto se reconoce en el primer texto que se hizo público cuando se afirma que: “El gobierno y la sociedad Colombiana han reconocido que el mayor desafío que enfrenta el país es abordar de manera integral y definitiva las causas de la violencia, lograr la paz, y fortalecer el Estado, la economía y la democracia”.<sup>1</sup>

Este proyecto, en su planeación, identificó tres sectores que se consideraron fundamentales para la acción: el Magdalena Medio, el sur oriente y el Macizo colombiano. Como se comenta en el proyecto:

---

<sup>1</sup>Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado. [en línea] Bogotá : Presidencia de la República de Colombia, 2000 [consultado 23, Ago., 2004]. Disponible en Internet: <http://www.plancolombia.gov.co>. 2000. p. 41.

Se ha focalizado inicialmente en estas áreas porque, aparte de ser áreas estratégicas para el país por su ubicación y potencial, concentran, de forma más aguda, los efectos del narcotráfico y la presencia de cultivos ilícitos, la presencia de actores armados y sus efectos sobre poblaciones vulnerables (indígenas, víctimas de la violencia, desplazados) y sobre ecosistemas muy frágiles, ambientalmente estratégicos.<sup>2</sup>

En esa medida, el proyecto Plan Colombia se inicia en un contexto de negociación con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. Un proceso que comienza en 1998 en la zona de San Vicente de Caguán, bajo la observación de organismos internacionales, que tuvo su fin en el último semestre del gobierno Pastrana. Esto como resultado del incumplimiento de las FARC y de la improvisación del gobierno en la negociación.

El proceso de paz contó con el apoyo diplomático y financiero de dos sectores internacionales: uno, los denominados “Países amigos”; y el otro, la Mesa de Donantes. Este apoyo perseguía verificar el proceso y el compromiso de las partes. El dinero llegaría al Fondo de Inversiones para la Paz y su vigilancia quedó a cargo del Banco Interamericano de Desarrollo.

Posteriormente, un hecho esencial para el entendimiento y la transformación del proyecto Plan Colombia fue el 11 de septiembre de 2002. Una fecha que dividió la historia reciente, haciendo que el escenario político del mundo se unificara y radicalizara su posición frente al terrorismo y el narcotráfico. Atrás quedaron los discursos conciliadores, dándole paso al lenguaje beligerante de Álvaro Uribe (apoyado en la posición de Washington a la cabeza de George Bush).

En este sentido, el proyecto “Plan Colombia” se debe asumir como un proceso que ha transformado el destino del país. Un proyecto que responde a una *iniciativa imperialista* (Beck), la cual fue puesta en marcha por la administración Pastrana. Un proyecto fundamental para el presente y el futuro del país, por lo que es deber de la academia hacer seguimiento en las implicaciones sociales que dicho plan ha traído, y traerá para Colombia.

Por otra parte, si el proyecto “Plan Colombia” se analiza como una política circunscrita dentro del proceso globalizador, en el cual se pone en evidencia la crisis del concepto de Estado-nación, es necesario dilucidar la postura que frente a estos temas plantean los medios masivos de comunicación, determinando así, su responsabilidad en el futuro de Colombia, por lo menos desde la perspectiva política e informativa. Esto sin contar, que la comunicación social como disciplina intelectual, está destinada a replantear constantemente su ejercicio laboral, lo

---

<sup>2</sup> Ibid., p. 47.



cual solo es posible mediante un minucioso análisis crítico de los textos que posibilitan una postura de la opinión pública.

De otro lado, desde su postulación como candidato presidencial Andrés Pastrana Arango promulgó en la población de Puerto Wilches en julio de 1998, la implementación de un proyecto al estilo “Plan Marshall” que interviniera en los problemas estructurales del país, a través de políticas que le dieran prelación al sector social, teniendo en cuenta siempre la búsqueda de una salida negociada con los actores armados.

Sin embargo, las presiones del gobierno de Estados Unidos, las difíciles circunstancias que rodearon la muerte de los tres Indigenistas de ese país y la desconfianza que produjo la ausencia del jefe de las FARC, Manuel Marulanda Vélez, en la instauración de la zona de distensión, hicieron que ese proyecto que alguna vez fue pensado en pro de la reestructuración del Estado, como parte del Plan de Desarrollo, variara diametralmente. Como lo afirma Fernando Cepeda Ulloa, de la relación Paz – Drogas, se pasó a la relación Drogas – Paz, convirtiéndose en el Plan de desarrollo mismo.<sup>3</sup>

Así pues, en el congreso de Estados Unidos se discutió el proyecto, sin ser siquiera presentado a la opinión pública colombiana. Mientras en este país continuaban los debates ordinarios en el Congreso nacional para definir la suerte del Plan de Desarrollo - en el que estaba incluido el Plan Colombia - éste ya se encontraba aprobado a través de la alianza Act en el documento S1758 y firmado por el presidente Clinton sin siquiera tener fuerza legal en nuestro país. Posteriormente, la Corte Constitucional declaró inexecutable el Plan Nacional de Desarrollo que contenía como iniciativa principal el Plan Colombia; lo que ocasionó que el gobierno Pastrana lo reviviera a través de la figura del Decreto 955 de mayo 26 de 2000. Desde ese momento, el Plan Colombia dejó de ser parte del Plan de Desarrollo que regiría el período presidencial de 1998 a 2002, para convertirse en el Plan de desarrollo mismo<sup>4</sup> y en consecuencia en política de Estado.

En ese trayecto infructuoso por los entes decisorios del país, el Plan Colombia tomó forma en cuatro proyectos distintos. El primero de ellos, redactado en los Estados Unidos por los subalternos de Tomas Pickering, sub secretario de Estado, y aprobado por el Congreso norteamericano en la Alianza Act, y que se le presentó a la opinión pública de ese país como una estrategia de apoyo a las políticas del gobierno Pastrana. El segundo, tuvo como espectadores a los

---

<sup>3</sup> AYALA, Germán y AGUILERA, Pedro Pablo. Un Año de Autocensura: Plan Colombia y Medios de Comunicación. Cali: Corporación Universitaria Autónoma, 2001. p. 102.

<sup>4</sup> ESTRADA ALVAREZ, Jairo. El Plan Colombia y la Intensificación de la Guerra, Aspectos Globales y Locales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Observatorio Político, 2002. p. 131.

parlamentarios de la Unión Europea, a quienes se les presentó El Plan Colombia como una estrategia que intervendría en los problemas sociales del país, reemplazando los componentes militares y antinarcóticos del primero, sustituidos por estrategias que le apuntaban al desarrollo social en las regiones en las que el Estado brilla por su ausencia. Por último, se le presentaron a la opinión pública colombiana dos proyectos más que fueron matizados con altos componentes sociales.

Sin embargo, ninguno de los diarios nacionales hasta el día de hoy ha publicado el verdadero Plan Colombia, muy a pesar de los alcances que este tiene y de su importancia para el momento histórico que atraviesa el país.

En efecto, es necesario comprender la naturaleza de esta estrategia de intervención y la trascendencia que ésta tiene. El Plan Colombia, bajo ninguna circunstancia puede ser reducido a una estrategia netamente militar, es más bien la consecuencia de muchos eventos complejos que han afectado la historia nacional. Para ello, no se pueden dejar de lado los intereses del Fondo Monetario Internacional, ni mucho menos las nuevas lógicas de intervención norteamericana hacia lo que estos denominan su “área de influencia”.

Las estrategias norteamericanas de intervención a lo largo del Siglo XX y hasta nuestros días se han inscrito dentro del concepto de Doctrina de Seguridad Nacional, pasando de las participaciones directas en Guatemala y Nicaragua, hasta lo que es hoy: una estrategia que responde al mantenimiento de Estados Unidos como potencia económica a través de la apropiación de las ofertas estratégicas que posee Colombia, excusándose en la lucha contra las drogas - posterior a la guerra fría - y en la actual guerra contra el terrorismo, utilizando toda la presión diplomática posible. Para ello, “entendamos que América Latina es el mercado potencial más cercano, seguro, el mercado natural y el soporte tradicional de insumos, materias primas, naturales, biogenéticas y de potencial humano para la economía norteamericana”.<sup>5</sup>

Por lo tanto, es necesario interpretar globalmente lo que ocurre en Colombia, alejados de los comunes comentarios fragmentados, que se reducen a navegar en la superficie del proyecto Plan Colombia, sin acercarse al fondo del asunto. Como afirma Daniel Libreros Caicedo “El Plan Colombia hace parte de una estrategia integral, política, social, militar, y económica de dominación imperialista en la zona andina, dada la crisis política que actualmente se evidencia en los países que la conforman”.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> RAMIREZ, Clemencia. Estrategia Antinarcóticos en Colombia: Militarización de la Democracia y Pérdida de la Soberanía.[en línea]. Quito : Mamacoca, 2001 [consultado 1, Sept., 2004]. Disponible en Internet: [http// www.mamacoca.org](http://www.mamacoca.org)

<sup>6</sup> LIBREROS CAICEDO, Daniel. Plan Colombia, Ensayos Críticos. Bogotá: Universidad Nacional, 2001. p. 93.

Esta estrategia utiliza, en el terreno diplomático, la justificación de la lucha en contra de la producción de narcóticos, uno de los temas que, en el universo del llamado “Nuevo orden internacional”, permite desde controles policíacos preventivos hasta escalamientos bélicos regionales a nombre de “causas humanitarias”. Debe añadirse que esta invocación altruista humanitaria presupone un ordenamiento jurídico internacional, que ya no consulta la decisión de los estados nacionales y que proclama su regulación a nombre de la defensa de la democracia de mercado, colocándola como fundamento ético globalizante, como principio ordenador de las sociedades contemporáneas”.<sup>7</sup>

A pesar de que se asegura que el proceso de paz de Pastrana se habría llevado a cabo para crear una “cortina de humo” y mejorar el poderío militar de las Fuerzas Armadas, éste también era un intento para llegar a algunos acuerdos e ir allanando el terreno para una posible desmovilización a futuro. Luego del 2002, cuando Uribe llega a la presidencia, esas posibilidades quedan cerradas *ipso facto*.

Todos los organismos del mundo radicalizaron su posición frente al narcoterrorismo. Colombia por su parte, no es la excepción, pues el gobierno y todas las instituciones estatales asumieron la misma tarea: enfrentar el terrorismo. Así, el Plan Colombia se mostró como una más de las estrategias en pro de la “lucha contra el terror”. Lo que EE.UU. ha denominado “la Fortaleza Americana” conformado por varios planes de endurecimiento de los Estados contra dicho fenómeno (como el “IRA” – Iniciativa Regional Andina - o “Plan Puebla Panamá”) se convierte en parte preponderante de la doctrina de Seguridad Nacional. (Todos ellos, planes de fortalecimiento de la fuerza pública y predominio hegemónico norteamericano.)

Esto podría no sorprender mucho pues ha sido la filosofía del hemisferio desde el *Big Stick* o el “El Gran Garrote” de Theodore Roosevelt. Sin embargo, lo que sí sorprende es el cambio repentino de la visión que se tenía del Plan Colombia, sin que nadie recuerde su presentación pública. De ser presentado en el gobierno Pastrana como un plan para la negociación pacífica, varió a un plan antidrogas, para luego convertirse en el Plan Nacional de Desarrollo mismo<sup>8</sup>. Además de la campaña publicitaria del gobierno Pastrana acerca de la inversión social que se haría con el dinero de esta política, se pasó a las grandes y públicas inversiones en la estructura militar del gobierno Uribe.

---

<sup>7</sup> Ibid., p. 95

<sup>8</sup> ESTRADA ALVAREZ, Jairo. El Plan Colombia y la Intensificación de la Guerra, Aspectos Globales y Locales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Observatorio Político, 2002. p. 148.

Todo esto puede ser entendido dentro de un contexto de visiones neo-conservadoras que tomaron fuerza a partir del 11 de septiembre y con los continuos errores políticos de la subversión, que convirtieron en víctimas a la población civil, dando paso así, a una postura “guerrerrista” de la *opinión pública*. Por este motivo, el Congreso de los EE.UU., el 2 de agosto de 2002, eliminó las restricciones para hacer uso de los dineros antinarcóticos contra la insurgencia, para que de esta forma, el gobierno colombiano pudiese utilizar dichos recursos en una guerra integral, antiterrorista.

Por otra parte, a pesar de que existan iniciativas particulares en algunos países del hemisferio ahora todas hacen parte de una postura unánime de los EE.UU., que, como dijo el Secretario General de la OEA, César Gaviria, invita a combatir sin tregua a las Tres T: “Tiranos, Traficantes y Terroristas”, sin que ningún país en el mundo pueda objetar esto sin consecuencias para su estabilidad. Por ello, no preocupa a Washington la creciente ola de gobiernos de izquierda en los países del sur: Lula, Kirshner o Chávez, puesto que ninguno de ellos tendrá el poder de erigirse como enemigo importante de las políticas norteamericanas

Con todo esto, el gobierno colombiano se sitúa como uno de los principales aliados de USA, a tal punto que fue el único país del hemisferio que apoyó la guerra en Irak. Estos dos países inician una guerra incesante contra la subversión, con intereses marcadamente disímiles. Por un lado, el gobierno colombiano busca la confrontación armada frontal con el fin de debilitar militarmente a la guerrilla para obligarla a negociar, con esto implícitamente también se persigue aumentar el imaginario de la *opinión pública* que ve en Uribe un “salvador” inquebrantable y de esta manera llevar a cabo propuestas de modificación del Estado, como lo han sido el Referendo, el Estatuto Antiterrorista y más recientemente el proyecto de Reelección.

Por otra parte, Estados Unidos busca unificar y potencializar su hegemonía en América Latina. Algunos teóricos como Carlos Fanzio se atreven a denominar la actitud de USA frente los países del sur del continente como “*La pentagonización de América Latina*” o *la reterritorialización del poder hegemónico de EE.UU.* Y en este caso, la importancia de Colombia como territorio estratégico es crucial.

La búsqueda de la conformación de un bloque comercial que haga frente al fenómeno de la Unión Europea, es de vital importancia para el gobierno norteamericano. Enemigos de sus intereses como la guerrilla o el narcotráfico de este lado del continente, hacen que los esfuerzos económicos den sus réditos con creces.

Cabe anotar que Colombia es el tercer país que más ayuda recibe por parte de USA, luego de Egipto e Israel. El país recibe 230 millones de dólares anuales, eso sin mencionar los 2500 millones que le fueron dados en 1999. Es claro que

existen intereses muy particulares en el territorio colombiano y el narcoterrorismo hace parte de los enemigos del Estado norteamericano.

Para EE.UU., la guerrilla y el narcotráfico no son enemigos a vencer, sino a controlar. “Tirofijo” no representa la figura de Osama Bin Laden. Así, lo importante de esa guerra contra la subversión es recuperar territorios como la Cuenca Amazónica, el Tapón del Darién y algunos otros lugares con una marcada importancia en términos de riquezas naturales, posicionamiento estratégico, y biodiversidad. Además se busca controlar los cultivos de amapola y hoja de coca con varios motivos: Disminuir el ingreso económico de la subversión, entre 150 a 300 millones de dólares al año, según el general Hill, y controlar el tráfico de estupefacientes hacia ese país.

Por otra parte, a pesar de que el “Plan Colombia” culmina en el 2005, el Presidente Álvaro Uribe ya presentó, el pasado mes de marzo en su visita oficial a Washington, la propuesta de prolongarlo sin que aún se exhiban respuestas sobre el particular.

De acuerdo con el diario quiteño El Comercio, citando al periódico colombiano El Tiempo, afirma que: “El Plan Colombia fue archivado y reemplazado por el Plan Patriota, el primero se ejecutó desde 2000 para erradicar el 50% de los cultivos ilícitos en Colombia”.<sup>9</sup> No obstante, el Plan Colombia continúa sus acciones en todos los frentes planteados, en su complejidad. El Plan Patriota, por su parte, se deja ver hasta el momento como una iniciativa militar, de tres años de combate con la guerrilla en la zona sur del país, para el cual Washington entregará para el primer año 110 millones de dólares. Esto ha causado revuelo en las fronteras. Una extensión de la fase militar del Plan Colombia, que preocupa a los vecinos y que enciende las alarmas de las líneas divisorias de los límites colombianos.

Cabe aclarar que como ciudadanos colombianos, frente a la Constitución, asalta la duda al igual que a millones de compatriotas el curso de este proyecto. Desde 1998 hasta la fecha, el común de los colombianos ha entendido el Plan Colombia en sus hechos coyunturales, no en su complejidad, motivo por el cual se indagará a través de un análisis a tres de los medios escritos más leídos del país, en su responsabilidad de informar acerca de este proyecto, y cómo ha sido el tratamiento periodístico al respecto de este tema transversal para el actual momento histórico.

Por lo tanto, la metodología que se utilizará en la investigación, es el análisis crítico de los discursos de los líderes de opinión. La cual consistirá en el estudio de tres medios escritos: El Colombiano, El País y El Tiempo, donde se enfocará el análisis sobre sus columnas de opinión y editoriales, durante un año

---

<sup>9</sup> El narcotráfico en Colombia. En: El Comercio. (26, Jul., 2005); p. 14A

comprendido entre el 1 de febrero de 2002 hasta el 1 de febrero de 2003. Este tiempo abarca los últimos seis meses del mandato de Andrés Pastrana y el primer semestre de gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Dicho momento nos permite establecer una comparación del tratamiento dado al Plan Colombia, tomando como referente el mandatario de turno.

El enfoque que se inserta en este proyecto es Análisis del Discurso, debido a que es el más adecuado a la hora de analizar y emitir conceptos, desde un punto de vista crítico que el grupo investigador realice del tratamiento de los líderes de opinión en las páginas de los medios masivos sobre el tema "Plan Colombia".

Para dar cuenta de ello, en este trabajo se han establecido tres perspectivas de análisis que abarcan los elementos principales que atraviesan la estructura, los alcances y los objetivos del Plan Colombia y debieron ser tratados por parte de los *líderes de opinión* en las columnas y los editoriales. Estas perspectivas son la **socioeconómica, la político cultural y la ambiental.**

Estas tres perspectivas de análisis componen la generalidad de los temas que pudieron tratar los líderes de opinión acerca del tema Plan Colombia. Así, y para aludir correctamente a este asunto fundamental para el devenir histórico por el que atraviesa el país, es deber de los columnistas ejercer su oficio desde una perspectiva investigativa, en la que analicen las políticas públicas y los documentos que rigen las decisiones estratégicas para el país. Por ello, es pretensión de este trabajo propender por una argumentación basada en cifras, en datos contundentes y no en discursos grandilocuentes que no se fundamentan en la indagación rigurosa.

De igual forma, y para atender, con la relevancia que merece el tema Plan Colombia, es inexorable que los líderes de opinión ejerzan una fiscalización a través del seguimiento y la consulta en fuentes distintas a las de los mismos medios de información, ya que, debido a su alto grado de experticia su responsabilidad es otorgar otras luces distintas a las que se muestran en la cotidianidad de lo informativo. Su análisis debe ser superior, más sopesado y estructurado, para que así pueda afirmarse una verdadera *opinión pública* deliberante y participativa.

Estos mínimos constituyen el deber ser de los columnistas y editorialistas, quienes investidos por la sociedad como líderes de opinión, son la fuente primaria para fortalecer los vínculos fundantes de la democracia.

## 1. PROBLEMA

Colombia atraviesa una grave situación social ocasionada, en gran parte, por las decisiones políticas adoptadas por los gobiernos de turno. Importantes y trascendentales medidas se tomaron desde el poder ejecutivo, principalmente en las últimas décadas, las cuales ocasionaron transformaciones notorias en términos sociales, económicos, políticos y ambientales; alterando negativamente el rumbo histórico del país.

No obstante, dichas decisiones no se pueden analizar al margen de la actual etapa del proceso globalizador por el cual atraviesa el mundo, donde las grandes potencias socavan la soberanía de los países en vía de desarrollo, implementando en ellos proyectos en pro de sus intereses de manera unilateral.

En ese sentido, el proyecto Plan Colombia se debe asumir como un proceso que ha reforzado los procesos intervencionistas en el país. Que es en definitiva una respuesta a una iniciativa estadounidense, la cual fue puesta en marcha por la administración Pastrana. Por ende, debe ser analizado detenidamente para lograr divisar sus verdaderos alcances y objetivos.

Por otra parte, el proyecto Plan Colombia debe entenderse como una política circunscrita dentro de una etapa del proceso globalizador, en el cual se pone en evidencia el declive de la soberanía estatal y popular. Ante esta coyuntura, es necesario dilucidar la postura que frente a estos temas plantean los medios masivos, determinando así su responsabilidad política e informativa en el futuro de Colombia,

Ante la magnitud del hecho, sorprende la ausencia de seguimiento en las agendas informativas acerca de este trascendental hecho. Como se afirma en los resultados de la investigación de Germán Ayala y Pedro Pablo Aguilera,

Creemos que la autocensura se hace evidente cuando los medios no le aclararon al país aquel tema de las tres o cuatro versiones del Plan Colombia; así mismo, al evitar la discusión, el análisis, la confrontación y el cruce de versiones. Muchos pensarán que pudo darse una especie de “autocensura por incapacidad, por falta de criterio o porque, sin decirlo abiertamente, se apoyó la gestión de

paz de un Presidente que “quería devolverle la dignidad al país”. Nos ratificamos en que la actitud de la autocensura asumida por seis medios escritos masivos colombianos tiene razones políticas. Se guardó silencio y en esa medida se desinformó.<sup>10</sup>

En ese sentido, es fundamental que se continúe el seguimiento desde la academia a este tipo de procesos en pro de la construcción de medios masivos que construyan opinión pública responsablemente, que aporten a la construcción social, llevar a cabo proyectos que le hagan seguimiento a la labor de los medios de comunicación aportando a una mejor idea de país.

Así entonces, al grupo investigador le asalta una preocupación fundamental expresada en la siguiente pregunta:

¿Cuál es el papel que han jugado las columnas de opinión y las editoriales de tres diarios del país mediante su discurso en la construcción de *opinión pública* en la divulgación del tema Plan Colombia en un estudio consecutivo de un año?

---

<sup>10</sup> AYALA, y AGUILERA, Plan Colombia: Un año de autocensura. Op. cit., p. 305



## **2. OBJETIVOS**

### **2.1 OBJETIVO GENERAL**

Analizar el tratamiento periodístico que los líderes de opinión y los editoriales le han dado al tema “Plan Colombia” en un estudio consecutivo de un año.

### **2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

≈ Identificar las perspectivas bajo las cuales los líderes de opinión y los editoriales entendieron el proyecto Plan Colombia.

≈ Concebir un texto escrito que permita visualizar el resultado de la investigación.

### 3. JUSTIFICACIÓN

La ejecución del Plan Colombia, sus causas y sus consecuencias, han encaminado el rumbo histórico desde el año 2000 hasta el año 2005. Planteado en un comienzo como una política de gobierno, pero con alcances propios de una política de Estado<sup>11</sup>, este tema se convierte en un documento de aplicaciones fundamentales para la vida nacional, y por ende debe ser indagado desde las esferas de investigación involucradas.

Así, la comunicación social, como campo del conocimiento en constante construcción, no puede ser ajena a esta realidad. En consecuencia deben plantearse proyectos que permitan analizar exhaustivamente el papel, en términos éticos y de coherencia profesional, que juegan los integrantes de los medios de comunicación, sobretodo en épocas de conflicto como las que se viven actualmente debido a la inmensa responsabilidad que éstos tienen para con el país.

En esa medida, este trabajo analizará a continuación los textos de los *líderes de opinión* y editoriales de tres diarios de circulación nacional, buscando descifrar cuál fue el tratamiento dado al tema Plan Colombia durante un año de seguimiento. El lapso elegido para la indagación, comprende desde el 1 de febrero de 2002 hasta el 1 de febrero de 2003, época en la que se permite establecer las referencias a los últimos seis meses del gobierno del presidente Andrés Pastrana y el inicio del gobierno del presidente Álvaro Uribe y, con ello como consecuencia la implementación de la Política de Seguridad Democrática, una derivación del Plan Colombia.

Para este trabajo, se tomará la línea de investigación Análisis del Discurso, fundamentada en la investigación y ética, debido a que permiten la recopilación sistemática de la información para luego ser analizada en términos de discurso.

En cuanto a la línea investigativa Comunicación y Ética, esta se integra apropiadamente para abordar el papel de los líderes de opinión y los editoriales en el tratamiento dado al tema Plan Colombia, puesto que la ética, circunscrita en el campo del deber ser, tiene como objetivo la búsqueda de responsabilidades mínimas y de compromisos con la sociedad, y con el futuro de la misma. Estos asuntos se adhieren a las características del oficio del periodismo de opinión, cuya responsabilidad con la construcción democrática y la discusión de lo público, obligan a seguir rigurosamente sus trabajos en los medios masivos de comunicación.

---

<sup>11</sup> Ibid., p. 31.

Así, es factible afirmar que la línea de Comunicación y Ética, permite indagar sobre el compromiso de los medios con el futuro del país. “La reflexión sobre la ética en las actuales condiciones históricas, debe conducir a la formación de una conciencia común sobre el futuro de la especie.”<sup>12</sup>

Cada vez más, los medios de comunicación de masas participan de las decisiones de lo público, tomando partido y participando activamente en las discusiones políticas. La inexistencia de partidos políticos fuertes y de una sociedad civil participante en la *res pública*, ha hecho que los medios de comunicación en Colombia cada vez más estén tomando las responsabilidades que le competen a las instituciones sociales y políticas anteriormente mencionadas. Esto por supuesto con las implicaciones que tienen las posiciones asumidas por los medios en las decisiones alrededor de temas tan importantes como lo son las políticas públicas.

Hay que reconocer a los medios masivos de comunicación e información como agentes participativos en las decisiones fundamentales para el país. Por ello, este trabajo debe aportar para que los medios revisen sus actuaciones, reflexionen acerca del rol que están jugando para la construcción de sociedad y la responsabilidad que tienen con el presente y el futuro de Colombia.

En ese sentido, es necesario que la academia, los comunicadores sociales, estudiantes y docentes, tomen esa responsabilidad de hacer que cada día la profesión se surta de mejores conceptos y de tratamientos más acertados, mejores fundamentos en el discurso y esencialmente más honestos con quienes los ven, escuchan o leen.

Es una tarea que está por hacerse y es deber de todos los que participan de este campo del conocimiento, contribuir al desarrollo de sus discursos, y propiamente de las competencias propias de su saber.

Por lo tanto, qué mejor que el escenario académico, que debe estar libre de vicios del *mercado político* y de las presiones venidas de los intereses económicos, para realizar este estudio. Esto pues, se constituye en un análisis de suma relevancia para la academia, en la medida en que fortalece los espacios de deliberación y análisis crítico, cada vez menos frecuentes al interior de las aulas.

---

<sup>12</sup> UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE. Plan Macro de Mejoramiento Continuo. Cali, 2001. p 12.

## 4. MARCOS REFERENCIALES

### 4.1 MARCO TEÓRICO

Para analizar el proyecto Plan Colombia en su construcción y divulgación desde los líderes de opinión y los editoriales de tres diarios de circulación masiva en Colombia, es esencial adentrarse en toda una serie de variables que afectan directamente la implementación de este proyecto y, por supuesto, inciden a la hora de estudiarlo bajo las perspectivas que este trabajo se propone. Así, aquí se tocarán cuatro grandes temas que abarquen este proyecto de investigación titulado Descripción del tratamiento periodístico al tema Plan Colombia dado en los espacios de opinión de tres medios masivos en Colombia, que son: La globalización; los líderes de opinión y la comunicación de masas; el Estado, la sociedad civil y políticas públicas; y por último, la ética.

Por sus consecuencias en la cotidianidad, en lo local y en las macro estructuras mundiales, la globalización se ubica como el fenómeno fundamental y condición *sine qua non* para adentrarse en las complejidades de un proyecto de características transnacionales como el Plan Colombia. En sí, la globalización ha sido entendida como un paso en la historia occidental entre la industrialización y los proyectos de la modernidad, en su fase de capitalismo avanzado, y cuya arista cultural se conoce como la postmodernidad. Como lo entiende Jesús Peña Cedillo, “la globalización no es más que una versión extrema de la ideología capitalista tradicional. En esta visión, las tecnologías de la información son una herramienta para la explotación renovada, destrucción de trabajos, la degradación natural y la invasión de la privacidad”<sup>13</sup>.

Fuera de todas las discusiones tradicionales acerca de este proceso que, se ubican en la esquina de la salvación económica para el planeta, u otros que consideran que ha llegado el fin de la historia (Fukuyama), la globalización es, en últimas, un concepto transformador de las más diversas esferas vitales tanto en los países del norte como en aquellos del sur que participan en ella. Como lo anota Francisco García Samaniego,

Ha sucedido una reinención total de la percepción cultural del mundo, de lo político, empresarial y social del entorno al capitalismo haciendo un nuevo imaginario del acontecer diario y valorativo de

---

<sup>13</sup> PEÑA CEDILLO, Jesús. Sociedad de la Información y Democracia. El Impacto de las Nuevas Tecnologías en el Orden Político. En: Revista Latinoamericana de Ciencia Política No. 20. (2000); p. 32.

los individuos y sociedades que lo viven, en especial en las sociedades occidentales<sup>14</sup>

En esa misma vía se encuentra inscrito el Plan Colombia, que no puede entenderse sino desde una perspectiva absolutamente global que involucra la transnacionalización del capital y de las políticas públicas, la mundialización del interés por la seguridad y, luego del 11 de septiembre la lucha contra el terrorismo; así como la lucha regional y la ubicación estratégica de Colombia en la zona de influencia norteamericana, y claro, una pugna – también internacional -, por acceder a los lugares en los que abundan los recursos naturales y las reservas genéticas económicamente muy rentables.

El Plan Colombia ha sido generalmente observado en lo mediático desde una perspectiva casi siempre coyuntural en el tratamiento periodístico. Dada su importancia, toda la atención de los líderes de opinión y de los medios debería estar fijada sobre este proyecto y en su responsabilidad de ofrecer razones a los lectores de las páginas de opinión. Su importancia la enmarca Jairo Estrada al decir que: “el Plan Colombia se enmarca en el reordenamiento sociopolítico y geoestratégico para el hemisferio occidental, que ha concebido USA en la actual fase de globalización (...) el reordenamiento no es sólo económico sino general, esto es, engloba lo sociopolítico, lo ideológico y lo cultural”<sup>15</sup>.

Por ello, la globalización no es una tendencia ni una moda pasajera, ni mucho menos un concepto teórico que sólo sirve para denominar un espacio de tiempo en la historia. Este es todo un proyecto que se compone de diversas vertientes y, todas ellas apuntando a un mismo fin, un mismo modelo de vida para el planeta. Juan Somavía afirma que:

La globalización está avanzando en forma rápida. No es algo remoto y abstracto, tiene una incidencia en la vida diaria de las personas (desde los alimentos que tomamos, hasta las noticias que recibimos), así como el trabajo que encontramos y realizamos. Internet, la revolución de la información y de la comunicación están cambiando profundamente la forma de buscar trabajo, incluso de hacer amigos. Transforma la manera de comprar y hacer negocios.<sup>16</sup>

De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que la importancia de los medios masivos en las relaciones cotidianas del público ha marcado una nueva forma de

---

<sup>14</sup> GARCÍA SAMANIEGO, Francisco. El mapa cognitivo. Mérida : Universidad de los Andes. 2002. p. 34.

<sup>15</sup> ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo. Plan Colombia: Ensayos Críticos. Bogotá: Universidad Nacional, 2002. p. 152.

<sup>16</sup> SOMAVÍA, Juan. Los desafíos de la globalización, del trabajo y del desarrollo social. Caracas: Messner, Dirk Editores. Nueva sociedad, 2001. p. 232.

entender el mundo, de comunicarse con los demás y con el entorno, además, de haber reinventado los escenarios de la política. “La revolución de los medios de los medios de información y comunicación han transformado la sociedad en sus ámbitos cognitivos y culturales, así como en la función de comunicación masiva otorgan poder por sí mismo”<sup>17</sup>.

Asistimos, sin duda, a un mundo globalizado, que ha cumplido con las predicciones de Marshall McLuhan en lo que mencionó como *Aldea Global*, en el que el capital transita sin siquiera dejarse ver y que la información circula, se expande y se transforma alrededor de todo el globo terráqueo a velocidades inimaginables.

No obstante, esa velocidad y su pensamiento de aldea global, hacen que los imaginarios se hibridan, imponiéndose poderes simbólicos sobre otros, en lo masivo – mundial, lo que ocasiona que las manifestaciones culturales propias de cada pueblo se hagan menos visibles. Esto tiene que ver con el enfrentamiento desnivelado de los poderes. Al respecto, Rossana Reguillo afirma:

El mundo se achica y al achicarse se complejiza. La comunicación, a la que de manera laxa podemos entender como el intercambio intersubjetivo de significados en un marco histórico y desnivelado de poder, adquiere otro estatuto por la expansión de los mecanismos de visibilidad que por su expansión masiva son menos susceptibles de vigilancia y control. Junto a la representación oficial de lo otro, se filtran versiones y visiones de las que esos otros son portadores.<sup>18</sup>

El triunfo del capitalismo y la constitución definitiva de la *Aldea Global* se ve marcada y auxiliada por el papel que han jugado las redes globales de comunicación. El Internet, la TV satelital y en los países del sur el acceso a través de antenas parabólicas han determinado la expansión de este proyecto alrededor del orbe.

La comunicación de la diferencia con estos alcances constituye un momento fundacional en la historia reciente de la modernidad. Ello no anula el conflicto, ni representa la abolición dominante pero coloca la disputa (por la representación legítima) en otro plano de resolución al introducir en un espacio público expandido contrapesos a la voz monocorde de la dominación.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Ibid., p. 242.

<sup>18</sup> REGUILLO, Rossana. Miedo Al Otro: Comunicación, Poder y Representación en una Contemporaneidad sobresantada. *En*: Revista Anagramas (Oct. 2001); p. 21.

<sup>19</sup> PEÑA CEDILLO, Op. cit., p. 232.

Lo anterior por su parte tiene sus correspondientes efectos en la comprensión y los imaginarios de los individuos. Tiene sus consecuencias en las decisiones estatales y en las relaciones de la gente con el Estado y con las acciones de tipo político.

Dado que la intención última de este trabajo no es adentrarse en los efectos que tienen los discursos de los líderes de opinión en sus lectores, sino, hacer un seguimiento a las maneras como desde las columnas de opinión y los editoriales se ha abordado el tema Plan Colombia, se ha considerado el concepto de *líderes de opinión*, como el más cercano a estos fines.

El concepto de líder de opinión, o como lo denomina Habermas *Opinion Leader in Public Affaire* (productores de opinión en asuntos públicos), aparece como un concepto indisolublemente ligado al de comunicación de masas y de credibilidad de estos actores mediadores. Este mismo autor (Habermas) considera que “Entre estos se cuentan muy a menudo aquellas personas que disponen de opiniones meditadas, formadas en la polémica literaria y racionante.”<sup>20</sup>

De acuerdo con lo anterior, cabe reconocer la importancia de estos actores en la toma de decisiones públicas y en la influencia que sus palabras puedan tener en sus lectores. En ese sentido y en consecuencia con el pensamiento de Habermas, la opinión pública aparece como una abstracción, una elaboración teórica etérea y poco reconocible en sociedades como la colombiana donde escasamente es posible encontrar indicios de sociedad civil estructuralmente fuerte. Fundamento necesario para que la denominada *opinión pública* funcione.

Por lo tanto, desde aquí se considerará el concepto de *Estados de opinión*<sup>21</sup> en vez del concepto de *opinión pública*. Al no existir una sociedad civil estructurada, las discusiones públicas se inscriben solamente en asuntos coyunturales y en la agenda política y pública planteada por los medios de comunicación masivos, dirigidos por las noticias del momento. Dichas agendas se trasladan incipientemente a escenarios privados. Por lo tanto no puede considerarse un movimiento digno de entenderse como constituyente de *opinión pública*, simplemente polémicas establecidas por los hechos coyunturales que abarquen el panorama noticioso del momento.

De acuerdo con Luís Aníbal Gómez “la opinión crea una ilusión de conocimiento, de dominio de la verdad, percepción irrefutable de los hechos. En

---

<sup>20</sup> HABERMAS, Jürgen. Historia y Crítica de la Opinión Pública. México D.F.: Editorial Gustavo Gilli, S.A., 1986. p. 113

<sup>21</sup> El concepto de Estados de Opinión ha sido utilizado por los profesores Germán Ayala y Oscar Duque para describir aquellos momentos en que un hecho abarca toda la atención periodística y por lo tanto tiene directa incidencia en la opinión pública que, delibera – momentáneamente – acerca de aquellos hechos coyunturales. Por ello, no es posible hablar de Opinión Pública como un ente siquiera simbólico dado que sus discusiones están determinadas por los temas periodísticos del momento. Nota de los autores.

realidad, la opinión guarda una muy estrecha relación con la conducta, con las acciones de los hombres, con sus actitudes, produce y condiciona y en general, modifica y orienta la actuación y los criterios humanos”.<sup>22</sup> Esta ilusión de conocimiento fundada en los hechos coyunturales es entendida como *Estados de Opinión*, concepto que apareció en la investigación a desarrollar.

Por su parte el fenómeno de los editoriales, despersonalizado y con características bien particulares, asciende a las dimensiones de lo mediático respondiendo al nombre del medio en donde son publicados. Es tal vez la relación más directa que tienen los medios con los lectores. Desaparecer la máscara de la *objetividad* para dar pistas sobre su postura frente al mundo. “Ellos, los editoriales, fungen como la voz autorizada del medio; es como si de pronto, el periódico tomara vida y expresara lo que piensa, con todas las implicaciones políticas y editoriales que ello significa”.<sup>23</sup>

Así, la relación entre editorialista o líder de opinión y sus lectores se fundamenta invariablemente en relaciones de dominación en la que estos últimos elevan a niveles altos de credibilidad y cercanía de los temas a sus líderes de opinión. Es un fenómeno también psicológico donde uno reconoce al otro como su guía, como su fundamento en las posturas que va a tomar frente a x o y tema.

El fenómeno del liderazgo es psicosocial, producto de las relaciones de los individuos entre sí, de los efectos de esas relaciones. Responde básicamente a un doble principio: autoafirmación y autovaloración por parte del líder; y sumisión y subestimación por parte de quién reconozca ese liderazgo del otro.<sup>24</sup>

Lo anterior invita a la reflexión acerca de la sociedad civil. Ante su ausencia en Colombia, quienes ocupan su lugar de las discusiones por los asuntos públicos son los medios de comunicación. Dados los últimos acontecimientos, como el proceso de paz en el gobierno de Andrés Pastrana con las FARC, y la posterior elección de Álvaro Uribe Vélez como presidente, y ante la evidente postura política de cada uno de los medios de información, la respuesta por ese lugar, legítima e históricamente ocupado por la sociedad civil, hoy es ocupada por estos medios y, por su puesto, por quienes hacen parte, fundamentalmente, de sus páginas editoriales y de opinión.

---

<sup>22</sup> GÓMEZ, Luís Aníbal. Opinión Pública y Medios de Difusión. Quito: CIESPAL, 1982. p. 23.

<sup>23</sup> AYALA Germán y DUQUE Oscar. Elecciones presidenciales 2002. Lo Mediático: del Frenesí Noticioso a la Política Virtual. Cali: CUAO, 2003. p. 32.

<sup>24</sup> RIVADENEIRA, Raúl. La Opinión Pública. Análisis, Estructura y Métodos para su estudio. Buenos Aires: Editorial Trillas. p. 72.



Como lo anotan Germán Ayala y Óscar Duque: “La naturaleza de estos actores mediadores refleja la incapacidad de contar hoy con un estado cohesionado, fuerte y capaz de garantizar el desarrollo de unas políticas públicas que tengan como objetivo la construcción de un país incluyente, viable política y económicamente”<sup>25</sup>.

Así, es necesario definir a estos mediadores, compuestos por unas características especiales que los invisten como Líderes de Opinión. Young, citado por Rivadeneira, considera como características las siguientes: “Son los primeros en plantear el análisis de una cuestión. Tienen especial importancia porque verbalizan y cristalizan sentimientos vagos de las masas. Pueden manipular los anhelos de la masa a favor de sus propios fines”.<sup>26</sup>

Siguiendo la línea del proceso globalizador como la causa esencial que refugia el resto de abstracciones de nuestros días, es pertinente reconocer su impacto en la concepción actual de las relaciones estatales. Afectado fundamentalmente por las concepciones culturales y económicas que se esparcen a través del modelo neoliberal resultado del consenso de Washington de 1989, es posible afirmar que el proyecto de Estado hoy se ve mutado por la casi desaparición de uno de sus soportes fundantes: la soberanía. “La soberanía cae en desuso (no sólo por lo comunicacional y político) por aquello de la transnacionalización del capital de los países o empresas transnacionales o multinacionales, ya no dependientes, sino intercomunicadas en el mercado de los nuevos símbolos, de la sociedad del consumo masivo”<sup>27</sup>.

La desaparición de la soberanía, la crisis del concepto de Estado nación, ha traído la pérdida del arraigo que los símbolos patrios generaba en el imaginario y en la construcción de las identidades de los ciudadanos, y reconfigurado los escenarios políticos y de acción social.

Así, los mencionados cambios en los medios masivos de alguna manera han desplazado las discusiones públicas hacia escenarios individuales.

En tal sentido, los medios de comunicación masiva se presentan como los voceros principales de estos tipos de auto-organización civil (en términos de Beck auto-organización en subpolítica). Ahora bien, el proceso de individualización nunca significa disolución, sino el aumento de la desigualdad social <<Beck>>. Pero se advierte que el fenómeno se debe a la inobservancia de los entes políticos con respecto a los conflictos que hoy aquejan a los ciudadanos. De

---

<sup>25</sup> AYALA Germán y DUQUE Oscar. Elecciones presidenciales 2002. Lo Mediático: del Frenesí Noticioso a la Política Virtual Op. cit., p. 79.

<sup>26</sup> RIVADENEIRA, Raúl. Op. cit., 114.

<sup>27</sup> AYALA, Germán y AGUILERA, Pedro Pablo. Plan Colombia: Un año de autocensura. Op. cit., 54.

tal manera, que es principalmente por la falta de observancia de los líderes políticos a las demandas de los ciudadanos en donde los medios de comunicación toman la batuta para canalizar el descontento de la sociedad civil hacia sus políticas y gobiernos de turno, formando opiniones adversas los proyectos políticos por sus fracasos.<sup>28</sup>

Esa desaparición de la soberanía y la intrascendencia del concepto de Estado nación tienen su reflejo también en el proyecto Plan Colombia. Este plan de intervención regional cumple con las características de política pública al ser concebido con un proyecto que se inscribió en el plan de desarrollo de Pastrana.<sup>29</sup>

Correspondiente con lo anterior, Alejo Vargas define política pública como “un tipo de actividad del gobierno, es aquella que se encamina a estimular la colaboración social o inhibir el conflicto. Es el cauce que determina y orienta el curso a seguir por la actividad gubernamental”<sup>30</sup>.

Perfectamente, es posible relacionar el término política pública con el proyecto Plan Colombia. Pareciera que, por su imposición a través de las presiones transnacionales que lo llevaron a convertirse en política de estado no fuera entonces una real política pública. No obstante, como lo afirma Vargas citando a W. Philips Shively

La política, entonces, consiste en la toma de decisiones para un grupo, por medio del uso de poder(...) cualquier acto de política puede ser visto desde cualquiera de dos perspectivas, ya sea como una búsqueda cooperativa de una respuesta de problemas comunes o como un acto por el cual algunos miembros de un grupo imponen su voluntad sobre otros miembros del mismo grupo.<sup>31</sup>

Cualquier configuración de este tipo de relaciones políticas, según lo menciona Vargas, debe ser entendida desde tres perspectivas como lo son:

#### - El Contexto Internacional;

---

<sup>28</sup> AYALA, Germán. Globalización y Contexto Colombiano: Escenario del Plan Colombia como política pública transnacional. Guadalajara, 2003. p. 23.

<sup>29</sup> El Plan para la paz y la prosperidad” Y que fue desaprobado por la corte y revivido por el decreto 955 de mayo de 2000. En ese momento dejó de ser parte del proyecto de desarrollo para convertirse en el proyecto mismo. Desde el punto de vista legal y jurídico el Plan Colombia si tiene forma de política pública y más aún, desde el punto de vista político tiene forma de política pública transnacional. Un proyecto que trasciende las fronteras y es pensado desde otro estado para ser aplicado en sus zonas de influencia. Nota de los autores.

<sup>30</sup> VARGAS, Alejo. Notas sobre El Estado y las políticas Públicas. Bogotá: Almodena Editores, 2001. p. 65.

<sup>31</sup> VÁSQUEZ FERNANDEZ, Francisco. Ética y deontología de la información. Madrid: Editorial Paraninfo, 1991. p. 56.

- El tipo de régimen;
- Dimensión espacio temporal.

Tres perspectivas que se incluirán en el análisis de medios que se viene realizando en el año de seguimiento a los columnistas y editoriales de tres medios de circulación masiva en el tratamiento del tema Plan Colombia.

Esto nos lleva a la discusión del deber ser del periodista y su relación con la sociedad. Dado que este trabajo tiene su piso en el análisis desde el ámbito de la comunicación y la ética, a continuación se esgrimirán los conceptos que harán parte del marco de referencia.

El periodista siempre debe entender la magnitud de la responsabilidad que su oficio le encarga. Como lo entienden los autores Javier Darío Restrepo y María Teresa Herrán “Es pues, conducta ética elemental que el periodista responda ante la sociedad por su trabajo y sus consecuencias. Esta obligación de responder, por otra parte, nace del ejercicio de su libertad de informar.”<sup>32</sup>

En el oficio de informar y de formar opinión, como también del profesionalismo con el que asuma su oficio el periodista, dependerán en gran medida las percepciones que de la realidad se tengan por parte de sus lectores. Por ello, es necesario entender a la verdad como compromiso esencial y al servicio público como la meta inexorable a la que se debe aspirar desde cualquier tribuna periodística. Así lo entienden Ayala y Aguilera al decir que “hay que pensar en una ética periodística que esté por encima de los intereses económicos y políticos de los grupos a los que pertenecen y para los cuales trabajan.”<sup>33</sup>

El Plan Colombia, un proyecto de inmensos alcances en todas las esferas, pero particularmente asociado con el debate político no es ajeno a esta realidad. Por ello, una observación ética que implique la revisión del papel de los medios de comunicación en la actualidad, necesariamente debe vincularnos con la revisión de estas temáticas que hoy, como nunca antes se ha visto, son ocupadas por los mass media.

En esa medida, cabe anotar que ante las nuevas responsabilidades de los medios, se hace cada vez más imprescindible realizar estudios que involucren la ética y la deontología de los mass media, con el objetivo de rehabilitar los espacios de debate que hoy corresponden a estos.

---

<sup>32</sup> RESTREPO, Javier Darío y HERRÁN, María Teresa. Ética para periodistas. Bogotá: TM editores, 1995. p. 276

<sup>33</sup> AYALA, y AGUILERA. Plan Colombia: Un año de autocensura. Op. cit., p. 221

## 4.2 MARCO CONCEPTUAL

En el proyecto de investigación que se enfoca en el papel de tres medios importantes del país, acerca del “PLAN COLOMBIA”, el grupo investigador ha acogido los siguientes términos que son útiles para el proceso de indagación y contextualización conceptual.

- Lo público
- Democracia
- Estado
- Sociedad Civil
- Estado de Derecho
- Gobierno
- Libertad De Expresión
- Libertad de prensa
- Artículo K
- Función de los medios masivos
- Construcción social de los media
- Ética
- Opinión pública
- Responsabilidad Social.
- Ética Periodística
- La comunicación de Masas.

Es posible entender el proyecto Plan Colombia como una estrategia que se inscribe dentro de la esfera de lo público. Así, como lo afirma Néstor García Canclíni “Lo público no abarca sólo las actividades estatales o directamente ligadas a actores políticos, sino también el conjunto de los actores- nacionales e internacionales – capaces de influir en la organización del sentido colectivo y en las bases culturales y políticas de los desempeños ciudadanos.”<sup>34</sup>

El proyecto Plan Colombia ha dejado de ser una propuesta formal del gobierno de Pastrana, para transformarse en un hecho político de grandes proporciones. En el cual se circunscribe la esfera de lo público, y el individuo como ser natural que se ha visto inmerso en un cambio radical de una praxis social de la cual él forma parte vital para su engranaje. Los medios masivos de comunicación en su afán de informar, en múltiples ocasiones han sido efímeros, escuetos en su visión conceptual frente a los cambios, dentro de la cual han brindado una retórica general, cuando el trasfondo es ampliamente disímil a lo que se informa. En el desarrollo del proceso de investigación sobre el tema Plan Colombia, el termino democracia se relaciona con el pensamiento de un país que, bajo un

---

<sup>34</sup> GARCÍA CANCLINI, Néstor. Consumidores y ciudadanos. México: Editorial Grijalva, 1998. p. 254.

régimen democrático aprobado por las vías de dicho régimen “el tipo de organización política que, no sólo permite el ejercicio de los derechos humanos, sino que los requiere para funcionar efectivamente...La democracia para que llegue a ser una realidad, una cátedra permanente de civilización política, tiene que ser cada vez más participativa”.<sup>35</sup>

Inmersos en un sistema democrático, donde se hace gala de la participación, de la libertad, de la información, nos encontramos con la participación silente, producto de la desinformación. En el proceso de indagación será de vital importancia identificar qué tipo de herramientas teóricas se le ha brindado a una sociedad mediática para el debate, en lo concerniente al Plan Colombia no se puede seguir soslayando por medio de un discurso estéril, el derecho a una información participativa, donde el actor social decida, participe y no viva engañado por una supuesta autoridad para hacer realidad unos cambios, cuando el poder esta bajo el manto de otros.

Dentro de lo que se ha dicho acerca del Plan Colombia, por parte de algunos de los medios de comunicación escrita, se hace gran énfasis en sus bondades para la reactivación económica y el fortalecimiento del Estado.

El grupo investigador, en adhiriéndose al autor Estanislao Zuleta considera que

El estado somos todos, depende de los hombres si aquel es fuerte o débil.... sólo un estado fuerte podrá producir las reformas económicas necesarias para garantizar los derechos sociales, los niveles de instrucción, educación, ocupación, salud etc.. Un estado fuerte puede producir la redistribución del ingreso y la riqueza necesaria para pagar la deuda social, larga e injustamente aplazada con esa parte de la población.<sup>36</sup>

Para la construcción de País, de sociedad civil deliberante, es necesario que todos aquellos que componemos el estado nos involucremos con lo público, con lo que nos afecta a todos. Así mismo Marx, identifica al estado como derivación de la sociedad civil “el estado es producto de la sociedad civil”<sup>37</sup>

El Plan Colombia se ha enfocado de manera directa al fortalecimiento del estado de derecho. El Estado de Derecho, se entiende como un concepto que “no es el monopolio de la fuerza. El estado de derecho no es una fuente arbitraria de decisiones autónomas, está él mismo sometido a la ley; en cualquier momento la nación puede ser demandada por los ciudadanos, o cualquiera de los agentes

---

<sup>35</sup> ZULETA, Estanislao. Colombia: Violencia, Democracia y Derechos Humanos. Cali : Fundación Estanislao Zuleta, 1998. p 39

<sup>36</sup> Ibid., p. 42.

<sup>37</sup> Desafíos del Interés Público. Cali : Universidad del Valle, 2000. p. 63.

de las ramas del poder, independientemente del lugar que ocupen en la jerarquía”<sup>38</sup>.

En los diversos discursos de los medios de comunicación, se nombra frecuentemente el término gobierno. Para este proyecto se entiende Gobierno “en sentido estricto indica las funciones ejecutivas y administrativas del poder: en sentido amplio, todo el sistema de poder de un país. Gobierno central o estatal.”<sup>39</sup> Guiados por la definición anterior el gobierno es aquel que elige y ejecuta los cambios en Colombia eso ocurre pero sin obviar que es un gobierno democrático, lo que aquí llama la atención en el tema específico del PLAN COLOMBIA, es ¿qué tan democrático o autoritario es el plan Colombia, en manos de los gobernantes? ¿Cuál es el trasfondo?

De otro lado, en Colombia se difunde un discurso político neoliberal, donde se pregona un gobierno *del pueblo y para el pueblo*. Circunstancia que actualmente bien podría ponerse en tela de juicio; no se puede desconocer que los último 4 gobiernos del país, han sido mediáticos, aunque de elección popular. En otras palabras es fundamental indagar por medio del análisis a los medios, si el gobierno se debe a la ciudadanía y se dirige a ella, o si por el contrario se debe al cuarto poder y se refugia detrás del mismo.

Para la construcción de un verdadero Estado, es inexorable la edificación de la verdadera Sociedad Civil, que participe, verifique y transforme lo público. Por ello, es posible reconocer que “la relación entre estado y sociedad civil está mediatizada por la hegemonía, la cual debe ser ejercida por la clase que logre extender a toda la sociedad civil su propuesta cultural y así ejercer su dirección,(no su dominación). Por lo tanto, la dirección moral e intelectual del proceso político y social debe estar en manos de la sociedad civil”.<sup>40</sup>

La sociedad civil como actor principal de este proceso del Plan Colombia, ha estado al margen de la mayoría de las decisiones fundamentales del mismo. La sociedad civil en su papel de actor esencial como lo circunscribe la democracia, no debe ser ajeno a los procesos de cambio que de una u otra forma transforma la praxis social.

La sociedad civil debe dibujarse como aquel eje fundamental de cambio, y no como la marioneta de hilos cuyos movimientos son controlados. El Plan Colombia es de interés nacional, social, cultural, por ello no debe estar al margen una sociedad civil declarada constitucionalmente como democrática y con derechos de opinión, expresión y participación.

---

<sup>38</sup> Ibid., p. 40.

<sup>39</sup> ROSERO, Gloria. Estado y Sociedad Civil. Fundación social Viva la Ciudadanía. Bogotá: Editorial Podion, 2001. p. 42.

<sup>40</sup> GRAMSCI, Antonio. Estado y sociedad civil. Buenos Aires: Editorial Aros, 1982. p.30.

Cabe aclarar que si bien es importante la clarificación de los términos antes mencionados para una mejor comprensión del análisis, de igual forma es primordial ahondar en aquella terminología que se enfoca en los medios de comunicación en aquello de informar u opinar, libertad de expresión. “La función de la prensa esta ceñida a la democracia y ejercer el derecho de crear opinión”<sup>41</sup>. En lo referente al Plan Colombia, los medios han develado verdades a medias, las cuales en gran parte no crean opinión pública de manera correcta, basada en buenos pilares de información. Robert Green<sup>42</sup> “Un pueblo mal informado, es un pueblo mal gobernado”.

“La libertad de expresión propia de las comunidades libres, atadas a una vida democrática, se pueden y se deben observar puntos diversos y manifestarse dentro del mismo país, heterogéneos enfoques sobre los hechos inmediato”.<sup>43</sup> Colombia, como país democrático, goza de una libertad de expresión, lo que no se puede determinar es hasta qué punto es libre.

“La libertad de prensa es un estado totalitario y en uno libre, siempre se relaciona con el gobierno. Es cuestión si prevalece lo autoritario o no”<sup>44</sup>. El tema que nos convoca a todas estas definiciones es el Plan Colombia, el cual está íntimamente ligado con el gobierno, en el análisis pretendemos realizar, a partir del análisis del cubrimiento de éste proyecto, se relaciona directamente con los entramados que existen entre la prensa y los gobiernos de turno.

La constitución de Cúcuta de 1821, en su artículo 156 consagraba el derecho a todos los colombianos a: “escribir, imprimir y publicar libremente sus pensamientos y opiniones, sin necesidad de examen, revisión o censura alguna antes de la publicación”.<sup>45</sup> Actualmente y frente a múltiples temas de interés nacional, como lo es el Plan Colombia, es difícil asegurar la hipótesis de la libertad de prensa. Es posible volver en algún momento al famoso artículo K que “reprimía los abusos de prensa” y máxime si estos eran contra el gobierno.

Sin embargo, cabe la pregunta ¿cuáles son los objetivos de la prensa en Colombia? ¿Cuál es su responsabilidad en la construcción de País?. De acuerdo con el autor Bernardo Toro, la función de la comunicación y de los medios masivos que participan en ella es “crear condiciones para que los diferentes

---

<sup>41</sup> MORALES, Otto. Reflexiones sobre el periodismo. Defensa de la libertad de opinar e informar. Bogotá : Universidad Externado, 1980. p. 63.

<sup>42</sup> MORALES, Otto. Seminarios Andianos. Bogotá : Universidad Externado, 1981. p. 45

<sup>43</sup> RAMÍREZ, Gerardo. El desplazamiento en Colombia. Bogotá : La UNESCO y el centro de la información, 2001. p. 85.

<sup>44</sup> MORALES, Otto. Reflexiones sobre el periodismo. Op. cit. p. 73

<sup>45</sup> CALDERON, Rafael Santos. El periodismo y la búsqueda de la verdad. Bogotá: Editorial Anagrama, 1996. p. 15.

sentidos, significados y símbolos que produce una sociedad puedan circular, competir y colectivizarse en igualdad de condiciones”<sup>46</sup>.

Los medios masivos en la construcción social de la realidad juegan un papel preponderante. Mauro Wolf enuncia que,

El problema de la construcción social de realidad realizado por los media es relevante si no delimita a la equivalencia entre contenidos de los media y sistemas de representación de los individuos. De no ser así, el núcleo real de la cuestión se reducirá otra vez a la constatación de la dependencia cognitiva de los media del conocimiento de la realidad social.<sup>47</sup>

En un enfoque paralelo al problema de construcción social es necesario sumergirse en la formación de *opinión pública*, y máxime en un proceso de transformación como lo es el proyecto Plan Colombia, que hace necesaria la inclusión de la misma.

El modelo normativo de Habermas se establece como uno de los principales ámbitos de crítica a la sociedad. Para él,

La opinión pública no es sólo un problema científico, es un problema práctico moral. En la teoría habermasiana existe una crítica feroz al abordaje empírico con el cual se ha encarado el fenómeno de la opinión pública durante este siglo. Las mediciones cuantitativas conducen a una posición acrítica que tiende a echar de lado el sentido general más amplio del fenómeno y sus dimensiones ético-políticas. La opinión pública es definida como esa especie de censura que se observa a través del control social que de manera natural todos los individuos de una sociedad tienden a reconocer intuitivamente, los giros que se evidencian dentro de la misma.<sup>48</sup>

La *opinión pública*, en el desarrollo de cualquier sociedad influida por los medios, es un pilar que alimenta el debate público de las decisiones gubernamentales. En Colombia, se puede hablar de una *opinión pública* escasa de recursos, porque ignora la información. En el ejercicio de investigación es objetivo número uno observar por medio del análisis a los medios, como ellos informan a la *opinión pública*. Ese es el punto de partida para visualizar qué tanto se esconde o se cubre el Plan Colombia.

---

<sup>46</sup> TORO, José Bernardo. “La comunicación para la movilización social”. Bogotá : Universidad Javeriana 1998. p. 102.

<sup>47</sup> WOLF, Mauro. Los efectos sociales de los medios. Argentina: Editorial Paraninfo, 1994. p. 114.

<sup>48</sup> HABERMAS, Jürgen. Op. cit., p. 61.



La responsabilidad social es un parámetro que converge con la *opinión pública*, debido a que el individuo participante en el proceso de transformación debe consolidar una responsabilidad de opinión para un debate próspero con la información que brindan los medios. La responsabilidad no puede ser sólo mediática, hay que indagar hasta que punto el ser natural ignora su función dentro de la sociedad a la que pertenece.

En ese sentido, la responsabilidad social entiéndase como: “la capacidad de valorar las consecuencias que tienen en la sociedad las acciones y decisiones que toman las diferentes personas y organizaciones como parte del logro de sus propios objetivos y metas.”<sup>49</sup>

En el proyecto de investigación Plan Colombia, el grupo investigador mediante la indagación de los contenidos, pretende discernir acerca de la deontología o ética profesional con la que se ha manejado el tema PLAN COLOMBIA, frente a la *opinión pública*. Entendiéndose por ética “en sentido académico, -la filosofía moral- o disciplina filosófica que estudia las reglas morales y su fundamentación.... el objeto de la ética no es poner su objeto, como la matemática, ni lo describe sobre un hecho como la física. Ni siquiera puede ser demostrativa de sus teoremas, es por eso que sólo puede limitarse a reflexionar sobre ellos”<sup>50</sup>

Entre tanto, la ética periodística se refiere,

Al fuero interno del individuo, por lo tanto no es codificable ni imponible más que por la propia conciencia. Al contrario de la deontología que implica la pertenencia a un grupo profesional, la ética a veces implica cuestionar las prescripciones del grupo y de la sociedad, porque la ética es reflexión, razonamiento, búsqueda de lo que parece justo, bueno, correcto; pero desde la propia conciencia y no para cumplir con un deber impuesto; por lo tanto conlleva buscar la verdad, y no basarse en apariencias, ni actuar conforme a los prejuicios o mitos que la sociedad o el grupo imponen. La ética está reservada a la conciencia individual, pues el sentido ético es inherente a la persona, y se refiere no sólo a su filosofía de vida y a sus autorregulaciones, según sus propios criterios, sino a la tendencia a valorar su comportamiento y el de los demás.<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> SÁNCHEZ, Jr. . Glosario político. Buenaventura : Universidad del Pacífico, 1998. p. 221.

<sup>50</sup> NORBERT, Bilbeny. Aproximación a la ética. Barcelona : Editorial Ariel, 2000. p. 15.

<sup>51</sup> V CONGRESO LATINOAMERICANO DE HUMANIDADES. La Ética del siglo XXI. Colombia: Universidad Javeriana, 2000. p. 23.

La ética periodística, responde a la forma como cada individuo que ejerce la profesión, el objeto de estudio sobre la misma, radica en qué tanto poder gubernamental se ha ejercido en lo referente al Plan Colombia. Cabe analizar el rol político de los medios, en el momento de enjuiciar la deontología periodística reflejar en la retórica de los escritos.

En ese sentido, el papel que están jugando los medios de comunicación en la construcción de país debe ser objeto de revisión. Abogando por un cubrimiento más responsable de los actuales, es posible afirmar que “comunicación no es información, pero en Colombia los medios de comunicación se han asumido como medios de información, en los que la emisión de noticias, de los hechos, actuales y extraordinarios es lo que determina la agenda informativa. Este esquema en la actual sociedad necesita ser revisado”.<sup>52</sup>

Harold Lasswell plantea que

La comunicación de masas se caracteriza por ser pública, veloz y transitoria. Esto se debe a que el mensaje está dirigido al público en general, a grandes auditorios en un tiempo relativamente pequeño y por lo general su empleo se realiza para alguna causa inmediata. Lo más destacado de la comunicación de masas, es quizá el poco tiempo que requiere el mensaje para impactar socialmente. Este mecanismo es lo que provoca la sujeción inmediata a la censura, la reacción de la opinión pública etc.<sup>53</sup>

Así, se evidencia la necesidad de fiscalizar el papel que están jugando los medios de comunicación; estos, como agentes fundamentales en la construcción de país, tienen responsabilidades éticas con la sociedad que bien vale la pena revisar.

### 4.3 MARCO CONTEXTUAL

**4.3.1 Presentación.** Desde 1998, bajo el mandato de Andrés Pastrana, Colombia adoptó una nueva estrategia político militar que se ha llevado a cabo bajo la mirada incauta de la *opinión pública* que, además de desconocer su historia, parece no importarle su futuro. El Plan Colombia, ese que tanto se menciona, pero que pocos conocen, ha regido desde el año 1998 y como se percibe a partir

---

<sup>52</sup> FOREC. Cuadernos para la Reconstrucción, comunicación y culturas urbanas. Bogotá : Editorial FNC, 2000. p. 56.

<sup>53</sup> LASSWELL, Harold. Estudios sobre comunicación. Mexico: Editorial Fondo de Cultura Económica. 1972. p. 34

de su desarrollo, sus consecuencias tendrán vigencia a lo largo del tiempo. Por ello nos hemos dado a la tarea de esbozar en qué consiste este proyecto y todo lo que tras de él se ha ocultado.

Luego de prometer como candidato en julio de 1998 en la población de Puerto Wilches la implementación de un *Plan Marshall* que se ocupara de las causas estructurales del conflicto, las delegaciones lideradas por Tomas Pickering y su equipo de trabajo hicieron que el proyecto cambiara de rumbo y se convirtiera en la estrategia frontal de guerra que hoy conocemos.

Es así como el Plan Colombia es un proyecto que encuentra su verdadera historia en los poderes norteamericanos. Escrito por los funcionarios de la Casa Blanca y aprobado antes en el capitolio por los congresistas de ese país que por el legislativo nacional, aterriza en Colombia para convertirse en política de Estado

Un proyecto con tres caras diferentes que atendía a necesidades distintas: El norteamericano, que colmaba los patrones de la lucha contra el terrorismo y las drogas; el enviado a la Unión Europea, que intentó persuadir a través de las estrategias de desarrollo social y protección de los derechos humanos; y el que apareció en Colombia que se disfrazaba de Plan para la Paz.

**4.3.2 Los modelos de Intervención.** Sin embargo, no es posible entender el accionar histórico del Estado colombiano, si no se asocia directamente con las políticas internacionales de su colosal vecino, los Estados Unidos de Norteamérica.

Esto, integrado a las lógicas de intervención fortalecidas luego del fin de la *guerra fría* que, dejó como resultado la instauración de un solo poder dominante: el norteamericano. Por supuesto, la denominada *área de influencia* aparece como el sector en el cual se manifiestan con mayor notoriedad los nuevos modelos de intervención, o en otras palabras la *pax americana*.

Desde los tiempos de la *guerra fría*, los ojos del *tío Sam*, estuvieron puestos en que golpes como la Revolución cubana, no se multiplicaran en el continente, por ello, intervino en conflictos como el de El Salvador, Nicaragua, Chile y hasta en el caso colombiano; todo bajo su Doctrina de Seguridad Nacional. Es importante reconocer que la doctrina de seguridad nacional es una estrategia puesta en marcha bajo el mandato de John F. Kennedy, que tiene como objetivo intervenir en todos aquellos países donde se encuentren en peligro los intereses norteamericanos.

A pesar de que la *opinión pública* desconozca el accionar de la Doctrina de Seguridad Nacional en Colombia, ésta siempre se anidó a la sombra del conflicto en el país. Sin embargo, la intervención estadounidense en Colombia está lejos de manifestarse en forma directa, es decir, jamás han desembarcado diez mil

hombres en algún puerto colombiano buscando defender los intereses norteamericanos, o colaborándole al gobierno de turno a luchar contra algún grupo insurgente – como aún lo esperan algunos eruditos de la cotidianidad -.

El conflicto colombiano está clasificado, dentro las lógicas del Pentágono como de *Baja intensidad*<sup>54</sup> y ello asociado a todos los elementos endógenos y exógenos que lo componen.

De la misma forma, pero mereciendo página aparte, el fenómeno del narcotráfico surge como un negocio ilícito que arroja grandes dividendos y ofrece la posibilidad de conseguir millonarias ganancias en poco tiempo. Trastocado los valores de la sociedad y han ayudado a que el país se suma en una grave crisis moral y económica.

Sin embargo, y especialmente luego del fin de la *guerra fría*, se ha hecho énfasis en la denominada guerra contra las drogas. “Un eufemismo estratégicamente aplicado para que el negocio de las drogas tenga vigencia en el tiempo. El tráfico de drogas produce un estimado de 500.000 millones de dólares anuales<sup>55</sup>, un monto apenas comparable con lo que genera la industria de turismo en todo el mundo en el mismo lapso o el equivalente con el presupuesto para el ejército norteamericano para el 2004. Una exorbitante cantidad de dinero, de la que directamente el 5%<sup>56</sup> termina en los pequeños productores, haciendo caso omiso a que el 80% del lavado de activos se produce en Norteamérica, el 90% de los precursores químicos se fabrican en ese mismo país, y que además a su interior las mafias participan de los 800.000 millones de dólares que generan el negocio del tráfico de armas.

En definitiva, el narcotráfico es un negocio con el que potencias como USA no quieren acabar. Las prósperas economías de estos países encuentran en esa industria un excelente negocio que dinamiza sus riquezas. Los efectos, lejos de sus fronteras, se materializan en el desplazamiento, la pobreza, la destrucción de la biodiversidad, la sangre que derrama el conflicto colombiano insertado en la lógica inútil de la guerra contra las drogas.

---

<sup>54</sup> Cuando se hace referencia a los Conflictos de Baja intensidad, es a raíz de la clasificación de los escenarios que realiza Estados Unidos en donde su intervención se lleva a cabo de manera indirecta, en tópicos como: Lo económico financiero, las comunicaciones y lo tecnológico, lo político diplomático, lo militar, lo cultural apoyando logísticamente a militares y paramilitares para eliminar líderes cívicos, campesinos, estudiantiles y sindicales, que reivindiquen ideologías contrarias a los intereses norteamericanos. Nota de los autores.

<sup>55</sup> Los días negros del Plan Colombia. [en línea] Londres : BBC World Service 2000. [consultado 3, Ene., 2004]. Disponible en Internet [http:// www.bbc.co.uk/spanish](http://www.bbc.co.uk/spanish) 2002. p.13

<sup>56</sup>SERRANO, Pascual. Estudios sobre el narcotráfico. [en línea]. Bogotá : Pascualserrano.net [consultado 7, Oct., 2003]. Disponible en Internet: [http:// www.pascualserrano.net](http://www.pascualserrano.net). p 23.

El Plan Colombia no difiere de ninguno otro de los proyectos de intervención en las zonas productoras de droga. Esta *cápsula* actúa como paliativo que dista de encontrar soluciones estructurales que ataquen el complejo entramado del conflicto colombiano.

En consecuencia, el Plan Colombia constituye el carburante perfecto para mover el monstruoso aparato económico nacido de la guerra y el narcotráfico, en el que la enfermedad se fortalece a través del remedio. En esa medida, la guerrilla seguirá obteniendo, según Planeación Nacional, los 300 millones de dólares anuales por concepto de las drogas y los paramilitares otros 210 millones en el mismo lapso, y la guerra tendrá con que sostenerse.

En consecuencia, lo que se mueve en Colombia no es poca cosa. La magnitud de los intereses que han fijado sus ojos en las ofertas estratégicas de este país, hacen necesario estar alertas al desarrollo del Plan y sus consecuencias en el presente. Infortunadamente la realidad no sustenta ese deber ser de quienes son formadores de opinión pública y de la sociedad civil misma.

**4.3.3 Medios de Comunicación y Plan Colombia.** La información fragmentada de los hechos, que en ningún momento se inscribe en el contexto del proyecto, hace que sólo sea comentado a pedazos en las páginas informativas. El Plan Colombia saltó a la palestra pública desde la posesión de Álvaro Uribe Vélez, y únicamente se han presentado algunas noticias que casi siempre tiene que ver con hechos coyunturales como la fumigación de cultivos ilícitos o algunos aportes que ha hecho el gobierno de Estados Unidos, pero nunca se engloban los hechos en el complejo tejido de circunstancias que lo componen.

En esa medida, para la *opinión pública*, el Plan Colombia es una colcha de retazos que aún no se termina de armar, porque jamás ha sido ni siquiera presentado por los medios de comunicación. Así, es imposible construir participación política, pues la información es el nivel básico para generar una sociedad civil responsable con su propio devenir histórico.

Pero mientras se sigan ocultando los hechos sistemáticamente, el proceso seguirá su curso con el agravamiento del conflicto armado y las consecuencias que este trae. No es posible que se le siga dando un tratamiento tan débil a un hecho que tiene tanta importancia para el país.

Bajo ese estado de cosas es evidente la necesidad de hacerle un seguimiento al proyecto y la responsabilidad que convoca a los medios de comunicación frente a este, es esencial fiscalizar propositivamente la labor de los medios de comunicación, especialmente desde la academia, para que estos funcionen como verdaderos puentes entre la ciudadanía y los hechos que les afectan.

Desde la aparición del proyecto “Plan Colombia” y la transformación que sus efectos supondría en el país, era resultante de los medios de comunicación acoger al interior de sus agendas informativas este proceso. Tal cual es esencial a la hora de comprender lo que es público, el proyecto Plan Colombia, plantea la necesidad de realizar una evaluación ética desde la responsabilidad que tienen los medios de comunicación de construir ciudadanía, de involucrar a ésta en procesos democráticos.

En esa medida, es necesaria hacer una observación con perspectiva ética que analice las actuaciones de los medios de comunicación a lo largo de un año de cubrimiento en los editoriales y las columnas de opinión. El tratamiento periodístico debe también seguir directrices responsables de trabajo; prácticas correctas que siempre tengan en cuenta a los otros. Todo ello enmarcado en el concepto de *líder de opinión* y las implicaciones que ello tiene.

## 5. METODOLOGÍA

### 5.1 ENFOQUE INVESTIGATIVO

El Plan Colombia es un proyecto político- militar que ha generado diversas transformaciones en el país, y con el cual se pretende fortalecer el sector agrícola, educativo, salud, y de una manera relevante su estado de derecho. Es por ello que el Plan Colombia resulta ser un tema de interés nacional, donde priman los intereses colectivos y ello, debe verse reflejado responsablemente en la prensa.

El Plan Colombia, sin duda alguna, se ha transformado en un factor trascendental en la historia nacional, debido a los diversos cambios que ha generado en la política, la economía, el conflicto, las relaciones internacionales y demás esferas de la Nación.

En consonancia con el tema elegido para esta investigación, el enfoque que más se aproximó al trabajo fue el Análisis del Discurso. En él, es preciso decir que el evidente entramado ideológico y político que compone el desarrollo del Plan Colombia, y la preocupación que evidenció este trabajo por dilucidar las posturas ideológicas y de formación discursiva en la opinión pública y en consecuencia de su fortalecimiento, al atravesar esta política pública transnacional fundamental para el desarrollo del país en los últimos cinco años, convierten a esta técnica de investigación propia del campo de la Comunicación Social, en la más apropiada para abordar el problema aquí presentado.

Por ello, es posible entender que “el análisis del discurso es una disciplina interdisciplinaria. Se interesa así mismo por el análisis de los diferentes contextos del discurso, es decir, por los procesos cognitivos de la producción y la recepción, y por las dimensiones socioculturales del uso del lenguaje y la comunicación...”<sup>57</sup>

Así, dentro del Análisis del Discurso y, específicamente el modelo propuesto por Julieta Haidar<sup>58</sup>, en el cual participa de manera fundamental dos términos esenciales dentro de la semiología y la lingüística, que son *lo dicho* y *lo no dicho*. Ambas premisas del discurso se enmarcan en esencia dentro de los asuntos relacionados con la ideología y la política y bajo los cuales fue posible encontrar

---

<sup>57</sup> VAN DICK, Teun A. La noticia como discurso, comprensión, estructura y producción de la información. España: Paidós comunicación, 1990. p. 14.

<sup>58</sup> GALINDO CÁCERES, Jesús. Técnicas de investigación en sociedad cultura y comunicación. México: Pearson Addison Wesley Longman, 2000. p. 120.

asociaciones directas con lo propuesto por la autora anteriormente mencionada. Por supuesto, todo ello tiene fundamento que se encuentra bien expresado por Foucault, cuando dice que: “En toda sociedad, la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.”<sup>59</sup>

Por lo anterior y teniendo en cuenta las lógicas que aparecieron en el trabajo, se determinó que el paquete metodológico más adecuado para dar cuenta de lo realizado encontraba sus mayores acercamientos a dos líneas complementarias. La primera, preocupada por la formación social, ideológica y discursiva de los textos analizados; y la segunda, que explica la relación entre el discurso y la coyuntura.

En esa medida, en este trabajo se consideró que los discursos son prácticas sociales enmarcados en una formación social, lo cual implica entender la articulación de diversos modos de producción discursiva, en los cuales hay uno dominante y otros que se subsumen otros elementos de producción que se transforman, se reestructuran y/o se hibridan.

En éste, es fundamental dar cuenta de las características principales de las formas distintas del Estado, la configuración de sus aparatos y las lógicas que integran los asuntos políticos en él.

De otro lado, la formación ideológica aparece como la categoría metodológica que permitió entender y describir los elementos ideológicos inmersos en los asuntos propios de las políticas públicas. Para ello, se entiende que la ideología es “la conciencia verdadera por la cual los hombres se dan cuenta de los conflictos sociales”<sup>60</sup> y dentro de los cuales se manifiestan 4 rasgos fundamentales que son:

- No son arbitrarias, es decir son orgánicas e históricamente necesarias;
- Las ideologías tienen la función de desplazar las contradicciones reales de la sociedad y reconstruir sobre el plan imaginario de un discurso relativamente coherente que sirva de horizonte a lo vivido por los sujetos sociales
- La ideología tiene una existencia material, entendida como una serie de prácticas y una estructura institucional.

Por último, dentro del primer paquete metodológico, se encuentra la formación discursiva, definida por la relación íntima que se establece con los aparatos hegemónicos que se refieren a las posiciones ideológicas de clase ya a la base lingüística constitutiva de la reproducción / transformación social.

---

<sup>59</sup> Ibid., p. 122.

<sup>60</sup> Ibid., p. 125.



“En los aparatos ideológicos y en los políticos, las formaciones discursivas jamás se presentan con contornos netos; luchan siempre sobre el terreno de la coyuntura, que está hecho de retazos, remisiones, recuperaciones, inversiones, reformulaciones. Las formaciones discursivas pueden estar en relación de alianza, de compromiso, de antagonismo, etcétera”.<sup>61</sup>

En cuanto a la relación discurso coyuntura, esta explica los elementos propios del momento cotidiano y su relación ideológica, sobretodo las restricciones impuestas por los aparatos hegemónicos y que se representaron en las relaciones discursivas.

Así, se identifican las restricciones provenientes de la formación discursiva, la formación ideológica; igualmente aquellas provenientes por los procedimientos de control discursivos emanados de los sistemas de poder hegemónicos, es decir lo que se entiende o no como verdad; las restricciones lingüísticas que se asocian con las competencias propias de los líderes de opinión y editorialistas para dar cuenta de sus argumentaciones; y las restricciones propias del discurso, es decir los estilos discursivos, los códigos retóricos que enmarcan la postura ideológica.

Todo ello cubija las categorías específicas, consideradas en este trabajo para dar cuenta del tratamiento periodístico acerca del tema Plan Colombia en los columnistas y editoriales. Las categorías escogidas nacieron previo a la revisión de los tres diarios elegidos a partir de la revisión rigurosa del documento Plan Colombia y de investigaciones relacionadas con ese mismo tema y dentro de las cuales aparecen las tres que se explicarán a continuación como aquellas que posibilitan entender la totalidad de la estructura de esta política pública trasnacional.

En primer lugar, la perspectiva **socioeconómica** considera los aspectos relacionados con los recursos del Plan Colombia, los impactos económicos, positivos o negativos, generados por la ejecución de la política pública trasnacional en el país y, por supuesto, los intereses trasnacionales que vislumbran ventajas económicas en un país que cuenta con la segunda mayor riqueza en biodiversidad del planeta.

En segundo lugar, la perspectiva de análisis **político cultural**, que involucra los elementos de la *cosa pública* que juegan alrededor del Plan Colombia, las dinámicas políticas generadas desde la aparición de las cuatro versiones del proyecto inicial y de las transformaciones a lo largo de su ejecución, directamente relacionadas con hechos políticos coyunturales. De igual forma, es necesario tener en cuenta, las constantes intervenciones políticas ejercidas desde los entes gubernamentales extranjeros en las decisiones nacionales.

---

<sup>61</sup> Ibid., p. 128

En tercer lugar, y lo que en el tratamiento de los periodistas de opinión tuvo una menor relevancia, es la perspectiva de **análisis ambiental**, cuyos tópicos es necesario definir a partir de lo dicho en temas como las fumigaciones, los impactos ambientales ocasionados por el debilitamiento del agro y los proyectos de sustitución de cultivos de uso ilícito.

Estos elementos permitieron dar cuenta de las posturas ideológicas y de la calidad del tratamiento dado por estos líderes de opinión acerca de un tema fundamental para la vida nacional.

## 6. RESULTADOS

### 6.1 ANÁLISIS DEL DIARIO EL TIEMPO

**6.1.1 Perspectiva de análisis socioeconómico.** En cuanto a la visión que los columnistas han tenido sobre el Plan Colombia, el aspecto sociopolítico se hace trascendental para la comprensión que de éste haga la *opinión pública*, puesto que el tratamiento ha sido recurrente, sobretodo este tema desde el papel que juega la economía y desde sus resultados militares, pero las consecuencias en términos de interacción social, conformación de urdimbre social, desarrollo sostenible, etc, no se tiene una escasa presencia.

El día 5 de febrero de 2002, el columnista Nicanor Restrepo Santamaría en su texto **“Los empresarios le apuestan a la paz”(Sic)**, asegura que existe una necesidad fundamental de que la guerra contra la subversión, sustentada desde El Plan Colombia, debe seguir unos parámetros de desarrollo a largo plazo: “La solución al conflicto armado... debe respetar un modelo de desarrollo sostenible”, además asegura que “Es indispensable seguir contando con el apoyo de la comunidad internacional, de la iglesia y de la sociedad civil”.

Por ello, se reconoce que en realidad existe una gran importancia en lo que Restrepo denomina “modelo de desarrollo sostenible”<sup>62</sup>. El Plan Colombia puede apuntar a resolver muchas de las causas del conflicto armado en el país, no obstante, de la voluntad que el Estado tenga para encausar los recursos de esta estrategia hacia un desarrollo social real y participativo, radicará en gran medida, en que el Plan Colombia termine siendo un propulsor de dinámicas sociales o un ataque indiscriminado a la dignidad del país.

En ese sentido, el documento del Plan Colombia afirma lo siguiente: “La estrategia para el desarrollo alternativo, busca introducir alternativas integrales, participativas, rentables y económicamente sostenibles en áreas rurales, particularmente en aquellas zonas afectadas por la combinación de conflicto intensivo, presencia deficiente del Estado, capital social bajo, pobreza, cultivos ilícitos y problemas ambientales relacionados con ellos”<sup>63</sup>.

---

62 Entendiéndose como efecto del desarrollo humano sostenible “Desarrollo humano basado en la garantía de las necesidades básicas: alimentos nutritivos y agua limpia, alojamientos adecuados para la protección contra los elementos. Ambiente laboral desprovisto de riesgos, medio físico desprovisto de riesgos, atención sanitaria apropiada. Seguridad en la infancia Relaciones primarias significativas. Seguridad física Seguridad económica. Enseñanza adecuada. Seguridad en el control del nacimiento, embarazo y parto” Tomado del libro. "El subdesarrollo, una toma de conciencia para el siglo XXI" de Carlos Berzosa. Bilbao 1999. p. 29

63 PLAN COLOMBIA: Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado. Op cit., p. 41.

Desde este texto se puede observar que se habla de alternativas integrales y sostenibles para los lugares donde el Plan Colombia tendrá mayor incidencia. Con los proyectos de sustitución de cultivos ilícitos se ha promovido un cambio sobre las economías rurales con mayor influencia del narcotráfico. Por ejemplo, según el embajador de Estados Unidos, Curtís Kamman, en el Tolima se busca sustituir 1355 hectáreas sembradas de amapola, por cultivos de frutas y hortalizas. La inversión sería de 5 millones de dólares en un tiempo de 3 años.

Sin embargo, cabría preguntarse si son estas estrategias una verdadera fuente de desarrollo sostenible. Porque al pasar los años se sigue oyendo de grandes inversiones, pero de pocos resultados. No se escucha de un fuerte mercado de la Palma Africana, ni de zanahoria, entre otros. Quizá el concepto de “sostenible” no es cercano al de “corto plazo”, pero de igual manera las incongruencias en esta estrategia se observan día a día. "El desarrollo de cultivos alternativos como el cacao, la palma africana y el caucho tampoco funciona porque no hay redes de comercialización para estos productos. Por ende los pueblos indígenas enfrentarán problemas de desnutrición, desplazamiento forzado y muchos de ellos ingresarán en las filas de la guerrilla".<sup>64</sup>

Las apreciaciones de Nicanor Restrepo constituyen un comentario vago sobre esta parte del Plan Colombia, pues a pesar de que reconoce una necesidad social primaria, se limita a emitir acotaciones sin contexto, ni cifras y sobre todo, sin conceptualizar puntualmente lo que quiere decir.

En esa medida, la iniciativa de ver a la sociedad como un ente fundamental para la derrota del terrorismo y los grupos al margen de la ley que amenazan el establecimiento, es acertada. Desde los conceptos políticos es incuestionable su función principal. Los desarrollos reales de una Nación son fruto del proceso de colaboración entre el Estado o la sociedad.<sup>65</sup> Es indudable que la sociedad deba rodear y fiscalizar a los gobiernos de turno para que éstos tomen las decisiones más acertadas, en este caso, en el tema de orden público. No obstante, se reconoce que el Plan Colombia y en especial, el Gobierno Uribe y su PSD<sup>66</sup>, poseen una visión muy particular de la sociedad.

Desde la visión del Gobierno Uribe (aunque ya se venía observando este fenómeno con anterioridad pero sin tanta publicidad), la ciudadanía se ha visto como parte de la guerra. Se le ha colocado señuelos (dinero y prebendas), para que haga parte del conflicto. De esta manera se observa por los noticieros como se le entregan recompensas a civiles para que denuncien actividades

---

<sup>64</sup> Debate de los Indígenas Amazónicos sobre el Plan Colombia. [en línea] Quito, Ecoportal, 2004. [consultado 9, Mar., 2005]. Disponible en Internet <http://www.ecoportal.net>. p. 45.

<sup>65</sup> BERGER PERDOMO, Oscar. Discurso del Día del Ejército. [en línea] Guatemala : La Insignia. 2004. <http://www.lainsignia.org> p. 74.

<sup>66</sup> Política de Seguridad Democrática. [en línea]. Bogotá : Presidencia de la República de Colombia. 2002. <http://www.presidencia.gov.co> p. 34.

sospechosas. Por los medios de comunicación se difunde todo un movimiento retórico a favor de la responsabilidad ciudadana, que en últimas no es como se pretende hacer ver.

De esta manera es necesario recalcar que el columnista fortalece la mirada segmentada y que intenta generar un sentido de la política basado en lo antidemocrático y a favor del unanimismo. La visión crítica que debe tener la sociedad en una democracia, es remplazada por el seguimiento *per se* de las políticas gubernamentales, es decir, se cae en una visión maniquea. “El Plan Colombia polariza la sociedad y acentúa las desconfianzas, crea nuevos agregados al desplazamiento forzado y genera un problema de refugio en la región andina”<sup>67</sup>

Por otra parte, el *líder de opinión* describe en algunos apartes el papel del sector privado en la búsqueda de la solución al conflicto armado en Colombia, teniendo como base el Plan Colombia. “Desde el primer momento, los empresarios han estado vinculados de forma directa al proceso de paz con la presencia de sus principales gremios y con el aporte de 900 millones de dólares a través de los bonos de paz”

De lo anterior, se vislumbra una mirada amañada acerca del papel del sector privado en el conflicto colombiano. Los llamados “bonos de paz” se utilizaron como una estrategia del Plan Colombia, para financiar proyectos encaminados a solucionar problemas sociales que históricamente trajeron la confrontación armada y sus aristas. Las personas naturales o empresas con un capital líquido superior a los 250 millones de pesos, deberían aportar este tributo.

Se calcula que desde el año 1998 con el Presidente Andrés Pastrana (Ley 487 del 24 de diciembre de 1998), los empresarios han aportado el 0.6% de su patrimonio líquido de manera forzada, para aliviar la carga de la confrontación bélica<sup>68</sup>. No obstante, ese aporte, como se dice claramente en el diario El Tiempo, tiene un carácter de obligatoriedad. Desde esa perspectiva, se cae en la omisión de la necesidad de que los gremios ejerzan una actitud política clara, como parte fundamental de la sociedad civil.

“Como fuentes de tributación, inversión y empleo, los empresarios se constituyen en poderes con capacidad superior de veto sobre las políticas públicas. De su cooperación en los campos señalados depende el logro de metas como el crecimiento económico y el logro de un mayor bienestar para una sociedad”.<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> RODRÍGUEZ ROJAS, Jorge. Discurso dado en el Encuentro Internacional sobre Paz, Derechos Humanos y Derecho Humanitario en Colombia. San José de Costa Rica, Editorial CR, 2002 p. 5.

<sup>68</sup> De las leyes de la guerra. *En*: El Tiempo. (22, Jul., 2002); p. A8.

<sup>69</sup> RETTBERG, Angelik. Administrando la diversidad. Respuestas Empresariales al Conflicto Colombiano. Bogotá, Editorial Diversus, 2002. p. 103.

La apuesta de la guerra total, a la que viene apuntando el Plan Colombia desde sus anales, es posible como estrategia política, más no como planteamiento reflexivo desde los líderes de opinión. Por esa razón, el solo abordaje de la diferencia entre una propuesta política dialogada y una proposición gubernamental bélica, se hace sumamente importante para el debate.

En ese sentido, acierta Valencia al realizar una descripción detallada de los acontecimientos que han venido desatándose desde que la *opinión pública* comenzó a dejarse arrastrar por la ola gigantesca de una postura radical frente al conflicto, dando paso así, a una acción militar por parte del Gobierno Pastrana y a la consolidación de Uribe Vélez como candidato más ocionado para la presidencia.

La modernización y ampliación de la capacidad bélica del Ejército y la renovada confianza de que está listo para librar un pulso definitivo con la insurgencia; inusitado y drástico fortalecimiento de los paramilitares y su repetida manifestación de que pueden obtener victorias militares decisivas, y, claro, la incisiva voz de un candidato presidencial que dice en todos los tonos que, con autoridad y fuerza, se puede contener la violencia.<sup>70</sup>

Además, muestra los riesgos que puede desatar una confrontación total contra los grupos subversivos. No obstante, la documentación aporta elementos de juicio a la *opinión pública* y el no utilizar cifras ni fuentes precisas, le da al texto un tono de comentario coloquial. Por ejemplo, asegura que: “No a la guerra total es una consigna que se oye de los labios de muchos políticos y dirigentes sociales que muestran las consecuencias que puede traer la confrontación armada”. Cuando podría haber retomado una fuente o remitirse a las cifras a modo de argumento.

Por ejemplo, referirse a que,

Más de 2.100.000 personas fueron desplazadas dentro del territorio nacional desde 1985 en una de las peores manifestaciones de lo que empieza a configurarse como una crisis humanitaria, que tiende a afectar ahora a los países vecinos con refugiados que huyen de los combates en busca de una protección que no siempre encuentran. Lo peor es que estas cifras aumentan cada vez más con la intensificación del conflicto.<sup>71</sup>

Por otra parte, en el sentido económico, el día 22 de marzo de 2000, el editorial titulado “**Bush con las manos vacías**” (Sic), resalta la forma como el presidente

---

<sup>70</sup> VALENCIA, León. Guerra total o nuevo proceso de paz. En: El Tiempo. (22 Feb. 2002); p. A7.

<sup>71</sup> ROJAS RODRÍGUEZ, Jorge. Op. cit., p. 79

norteamericano George W. Bush, en busca de aspiraciones electorales, intenta hacer propuestas a la comunidad latina en materia de ayuda a los países del hemisferio. Dentro de ellos, uno de los más importantes es Colombia.

En esta editorial, el diario asegura que EE.UU. debe invertir mayores recursos económicos para el apoyo a los países latinos que luchan contra las drogas. Todo el texto está sustentado en que Bush debería retomar el ATPA, alianza que fue iniciada por George Bush (padre) años atrás. “El enfoque integral (de la ayuda a Latinoamérica) debería incluir un compromiso convincente de por parte de EE.UU. de reanudar el Atpa y de ampliarlo a nuevos productos.”

Sin embargo, comete El Tiempo un craso error al no contextualizar lo que significa el Atpa (*Andean Trade Preference Act* o Ley de Preferencias Arancelarias Andinas), pues ni siquiera la sigla fue especificada. Nunca se dijo que esta iniciativa de George Bush (padre) que se inició en 1991, le permitió a Colombia, solamente en el 2000, lograr exportar 911 millones de dólares, según cifras del Ministerio de Comercio, pero que era, a su vez, el componente comercial del plan de “Guerra Contra las Drogas”, lo que supone grandes compromisos por parte de los cuatro países beneficiados (Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú), que posteriormente se convertiría en el ATPDEA.

De esta manera, se cae en una omisión por parte de El Tiempo, pues no es posible suponer que la opinión pública reconozca una iniciativa que inició hace diez años y por ende, mucho menos que comprenda cuál es la importancia que tenía para Colombia, en términos diplomáticos, la cumbre que llevaría a cabo George Bush por México, Lima y San Salvador.

Siete días más tarde, es decir, el 27 de marzo de 2002, el columnista Hernando Corral en su texto titulado **Bush y la cumbre (Sic)**, realiza un balance de lo que ocurrió en el encuentro que tuvieron algunos presidentes latinoamericanos con el mandatario estadounidense. Esta columna aborda el hecho de forma global y no parcializada, ni obnubilada por las promesas que se pudieron haber hecho por parte del gobierno norteamericano.

“El Presidente Bush no parece extraer lecciones del pasado e insiste en aplicar las solas fórmulas represivas para luchar hacia las drogas ilícitas, pero esta vez elevadas a la categoría de terrorista, en cabeza de los grupos guerrilleros y paramilitares”, asegura Corral, en lo que parece, una buena muestra de la manera como el *líder de opinión* puede invitar a reflexionar al lector, sin ser muy explícito.

La mirada de Corral, en la misma dirección que la de muchos estudiosos del Plan Colombia, que entienden que el gobierno norteamericano no tiene la capacidad de comprender el problema colombiano, más allá de lo policivo y lo prohibicionista, lo que demuestra que el columnista se ha documentado para

plantear sus argumentos. “El texto (del Plan Colombia) no hace hincapié en la participación social para una paz integral que ahora aparece solo como una parte de la presión contra los actores armados, sino la lucha antinarcóticos, que es la parte más desarrollada de la tercera versión del Plan Colombia.”<sup>72</sup>

Por otra parte, el autor sustentó por medio de una fuente, lo que no es muy común en los columnistas de opinión, que parecen mostrarse como si sus opiniones fuesen sólo producto de su capacidad de análisis. Corral acude al especialista en conflictos Iban de Remetería con su libro “La Guerra de las Drogas”, para sustentar su tesis de que la violencia no es la solución al conflicto:

El conflicto por los usos alternativos de los recursos naturales de Colombia y de toda la región andino-amazónica, respecto a sus finalidades lícitas e ilícitas, no será resuelto por medio de la violencia. En una economía mundial de mercado, donde la asignación de recursos se resuelve por medio de la concurrencia, el mundo de las drogas es mucho más perfecto que el mercado lícito de productos agrícolas y sus derivados...allí no hay controles ni barreras.<sup>73</sup>

Además, de forma acertada, luego de realizar toda una argumentación en la que se demuestra que conoce el contenido del Plan Colombia y su componente militar-antidrogas, plantea que la solución para el problema de los narcóticos va más allá de lo que puede alcanzar esta estrategia, pues existen intereses económicos muy fuertes tras este negocio. Existen 3 axiomas que no permiten acabar totalmente con el nocivo, pero rentable negocio de la droga:

- Mientras persista la demanda mundial, siempre habrá oferta de drogas.
- Mientras subsista la crisis agrícola habrá producción de drogas.
- Mientras persista la guerra contra las drogas, el negocio de la provisión de narcóticos tendrá cubiertos sus riesgos.

**6.1.2 Perspectiva de análisis político cultural.** El día 5 de febrero de 2002 en su columna **La paz se construye (Sic)**, el autor Carlos Lozano Guillén plantea un tema que es necesario para entender el Plan Colombia como una estrategia que se articula con muchos de los acontecimientos de la realidad nacional y no sólo como un hecho coyuntural o acciones aisladas.

Lo fundamental para sus representantes (del Establecimiento) no es la discusión de la “Agenda Común” y que la tregua conduzca a un acuerdo de paz sobre la base de unas reformas políticas y sociales democráticas, sino el compromiso exclusivo de los alzados

---

<sup>72</sup> RAMÍREZ, Socorro. La Internacionalización del Conflicto. Argentina: Editorial Aros, 1999-2000.p. 79

<sup>73</sup> CORRAL, Hernando. Bush y la cumbre. En: El Tiempo. (22 Feb. 2002); p. A8.



en armas en temas como el cese del fuego y el reconocimiento del DIH. Mientras aspectos fundamentales como el combate al paramilitarismo, el fin de las fumigaciones, el entorno social favorable y sobre todo, la apertura hacia un nuevo país son ignorados de forma peyorativa.<sup>74</sup>

En la cita anterior se evidencia claramente cómo Guillén asume que existen problemas de fondo que no asume el Gobierno, ni por el Plan Colombia. Escudriña acertadamente en los temas que realmente podrían ser relevantes para el futuro del país. Como periodista se atreve a buscar un poco más allá en los fines de esta estrategia.

Por otra parte, pone en evidencia las falencias políticas cometidas por el alto Gobierno, en materia de negociaciones para la paz. Guillén, en su texto asegura acertadamente que el Gobierno Pastrana ha errado desde un principio, accediendo a presiones de todo tipo que no le hacen bien a los objetivos fundamentales de la nación.

Se ve una enorme presión de los ‘enemigos agazapados de la paz’, a los cuales no son ajenos los altos mandos militares y el gobierno de los Estados Unidos, su tutor en la empresa del Plan Colombia. El lenguaje agresivo de los militares, la acción siempre belicista del Ministro de Defensa de turno y el protagonismo verbal contrainsurgente de funcionarios del Estado, como algunos magistrados, el fiscal y ciertos parlamentarios; le restan liderazgo al Presidente.<sup>75</sup>

Desde otra mirada, la columna **La paz se construye (Sic)** también es certera en convocar a la *opinión pública* a tener una mirada más amplia de cómo se puede conseguir la paz. Los únicos postulados que aseguran una forma real de paz, son los de negociación. Por esta razón se asume como apropiada la visión con que el columnista observa el proceso que se venía llevando a cabo. De esta manera escribe: “La superación de la misma (la mezquindad en materia de paz) no está en convocar a la guerra, a la ‘mano dura’ contra la insurgencia, sino en abrir todas las puertas para la negociación de la paz”

En ese mismo sentido, el columnista Bruce Michel Bagley, el día 8 de febrero, resalta los valores democráticos como una de las pocas herramientas realmente apropiadas para construir un país sin conflicto armado. Esta visión ayuda a reforzar unos buenos imaginarios políticos por parte de la opinión pública, objetivo trascendental de un columnista de opinión. “El consenso necesario para

---

<sup>74</sup>LOZANO, Carlos. La paz se construye. En: El Tiempo. (5 Feb. 2002); p. A14.

<sup>75</sup> Ibid., p. A14.

adoptarlas (las reformas) no saldrá de las armas sino de los mecanismos democráticos: elecciones, leyes y enmiendas constitucionales.”<sup>76</sup>

La difusión de la democracia y el diálogo, como única alternativa posible para la solución al conflicto, es un deber de todo *líder de opinión*. A *La opinión pública* colombiana, que sufre día a día las penurias de un Estado ausente, no puede vendérsele la idea de que la mejor solución al conflicto, es el conflicto mismo. La ética periodística indica que quien informa debe llevar a la reflexión, a generar una mirada crítica y analítica de su público. Las acciones que conllevan a la polarización de la sociedad solo abonan el terreno para que posturas radicales (de cualquier bando) hagan mella en el imaginario.

Desde una posición totalmente opuesta, el columnista Carlos Lemos Simmons (QEPD), en un texto del 18 de febrero de 2002 titulado **Cara a Cara (Sic)** se sustenta en un discurso cargado de emotividad pero con poca argumentación. Con frases como “Hay que dirigir todos los recursos (hacia la guerra total), ya no se puede dar la situación de que unos se quedan en su casa y se van a rumbear a la zona rosa o a jugar golf, mientras los otros se van al monte a pelear. En una guerra total, campesinos y gomelos deben combatir a la par”.

En dicha columna, Lemos Simmons realiza una apología abierta a la participación de Horacio Serpa, en un diálogo establecido por los candidatos presidenciales de aquel entonces con la guerrilla de las FARC en el Caguán. Cada frase significa un apoyo al candidato. El análisis es inocuo, pues se hace evidente que el texto se vale de un tema coyuntural, para enaltecer la imagen de Serpa. Por ejemplo dice lo siguiente: “Serpa se convirtió en la voz de la Nación indignada, ofendida y exasperada ante los agresores de las FARC. Lo que Serpa dijo y como lo dijo, no pudo ser mejor”.

Cuando este columnista aborda el tema de una guerra total contra las FARC, en ningún momento intenta realizar una argumentación seria en la que se muestre, por ejemplo, el Plan Colombia es, en buena forma, un gran aliado de esta posición. Lo político pasa a un segundo plano para dar cabida solo a lo sentimental, a lo emotivo, lo cual atenta contra el buen ejercicio de comunicar y generar *opinión pública*. Es así como afirma: “En aquella fecha donde “Tirofijo” dejó a Pastrana plantado y sin interlocutor, ninguno de los miembros que estaba en el Caguán tuvo el valor de reaccionar ante el iracundo sermón del vocero de “Don Manuel”...nadie protestó por miles de muertos y mutilados, las poblaciones destruidas... Serpa lo hizo esta vez.”

No se trata de negar que las acusaciones de Lemos contra las FARC sean ciertas, no obstante, es deber de quien comunica, intentar mostrar cuestiones más allá de una descripción que desgarré el corazón de los lectores. La labor del

---

<sup>76</sup> MICHEL, Bruce. La paz no vendrá de afuera. En: El Tiempo. (8 Feb. 2002); p. A9

columnista debe ser la de realizar un análisis exhaustivo de la situación que se teje tras de los hechos.

Los hechos, como las personas, no brotan por generación espontánea, sino que tienen unos antecedentes así como las personas tienen unos padres. La existencia de esos padres aparece con el apellido, la existencia de los antecedentes cuando uno busca las causas de los hechos. Plantear uno hecho sin sus causas y sin sus efectos es entregarlo mutilado, por eso hablo de la necesidad de dar una información muy completa.<sup>77</sup>

Además, en consecuencia con lo que se ha mencionado aquí con antelación, no es oportuno ni acertado que un *líder de opinión* proponga la guerra frontal como alternativa más apropiada para solucionar el conflicto del país. Si bien es cierto que la libertad de expresión permite que cada columnista tenga una postura, el grupo investigador asume que dentro de una democracia participativa “La guerra es la solución natural que deriva del hecho de no tener idea de cómo gobernar el mundo.”<sup>78</sup>

Por otra parte, en el editorial del 22 de febrero de 2002, titulado **Claridad ante lo que se viene (Sic)**, se hace una retrospectiva equilibrada de lo que fue el proceso de paz con las FARC. Acierta el diario cuando no plantea una postura oficialista, ni permisiva con el grupo insurgente. Con frases como “A lo largo de estos 40 días defendimos la necesidad de una solución política al conflicto, a pesar de los protuberantes errores de la estrategia oficial, la paquidermia del establecimiento y la creciente soberbia de la guerrilla”, dejan saber a la *opinión pública* que el proceso de paz fue un fiasco bilateral y no una negociación maniquea en la que los malos le dieron la espalda a los buenos.

De igual manera, también acierta este texto, cuando propone estrategias políticas (no militares) para salvaguardar la seguridad e integridad de la ciudadanía nacional. La labor de quien informa no puede limitarse a la crítica destructiva, sino, que además deben presentar a la *opinión pública* las alternativas que consideran pertinentes. Aún cuando la propuesta no esté dentro del marco propuesto en este trabajo, ésta es consecuente con el deber ser del periodista. “La aprobación de un estatuto antiterrorista, la pronta ratificación por el

---

<sup>77</sup> RESTREPO, Javier Darío. Cómo informar en medio del conflicto. En Medios y Conflicto. El Papel de los medios en el conflicto interno colombiano. Memorias. Cali : Universidad Autónoma de Occidente, 2003. p. 66.

<sup>78</sup> NEGRI, Toni y WEBLOG, Casiopea. . [en línea] Buenos Aires, Casiopea, 2001. Disponible en Internet. [http://www.cassipea\\_toni\\_negri.org](http://www.cassipea_toni_negri.org), p. 23

Congreso del Tratado de Roma, que da vía libre a la Corte Penal Internacional, y otras, son medidas urgentes”

Y de nuevo aciertan cuando, sin hacerlo explícito, hablan de la necesidad de una política integral por parte del Estado colombiano. Esto llega a ser muy importante porque se convierte en una muestra para la *opinión pública* de que el problema colombiano posee un trasfondo complejo. En ese sentido, el editorial asegura: “Nos asalta el temor de que el estado de crispación en que está el país y la dinámica de la guerra desplacen enteramente temas como el desempleo, la salud, la educación y la pobreza, que subyacen en el fondo del conflicto”.

Siendo consecuentes con el discurso dado el día anterior, el editorial de El Tiempo del día 23 de febrero de 2002, titulado **Una elección crucial (Sic)**, continúa exigiendo que se dicten medidas políticas excepcionales para controlar la oleada terrorista que se desató debido al rompimiento de los diálogos de paz. Acertado a todas luces, por su consecuencia con lo que el diario había expresado con antelación y porque políticamente, el rompimiento de los diálogos en el Caguán y los atentados terroristas reiterados por parte de las FARC, generaban otro clima político.

No resulta fácil pensar, en una negociación que se continuará adelantando en las condiciones actuales, caracterizadas por una correlación de fuerzas militares que le dan ventajas a las guerrillas...las guerrillas colombianas y en especial las FARC, no pueden ser consideradas como un auténtico vocero de las mayorías...que actúan con la prepotencia que les concede su enorme capacidad de chantaje y un total desconocimiento de las normas fundamentales de la humanidad.<sup>79</sup>

En otra columna titulada **Para ganar la paz, derrotar al terrorismo (Sic)**, escrita por Noemí Sanín, la situación discursiva es un poco más álgida. Sanín plantea una tesis un poco fuerte, con la que el grupo investigador difiere como opción política a la salida del conflicto armado. Las soluciones políticas y analíticas no se observan por ningún lado. Con esta columna, para la ciudadanía se oscurece el panorama; para ella nada da más solución que la guerra. “La fórmula para hacerlo (derrotar a los alzados en armas) es: la presión total, todo el tiempo, en todos los campos...esta guerra no la ganan los militares solo, la ganamos todos”.

Además, comete un yerro político al decir: “Nuestra propuesta, ambiciosa pero realista, es aumentar en 20 mil soldados profesionales adicionales por año durante los próximos cuatro años, con un costo equivalente a 0,15% del PIB”. La propuesta, de hecho no es ambiciosa, es improcedente. Ningún país con los

---

<sup>79</sup> RESTREPO, Luis Alberto. El Plan Colombia: Una Estrategia Fatal para una ayuda necesaria. El Plan Colombia y la Internacionalización del conflicto. Bogotá: Planeta, IEPRI. pp. 322-329

problemas financieros, con una deuda externa tan elevada y con unos niveles de desigualdad, está en la capacidad de desplegar semejante capital a hacia una confrontación.

Alguien podría decir que, “Es que los actos de la guerrilla le cuestan mucho más al país” y seguramente es cierto, pero es casi seguro que ni con esa inversión de capital, ni con ninguna otra se pueda solucionar el conflicto colombiano, pues su trasfondo va más allá de la batalla campal. También se podría decir, como de hecho lo dice Noemí Sanín más adelante en su columna: “Los auxilios parlamentarios el año pasado costaron el triple de eso”. Y tal vez también sea cierto, sin embargo, es un argumento tan liviano que se cae de su peso. No porque el dinero de la Nación se despilfarre en la manutención de una burocracia rampante, quiere decir que además se tenga que despilfarrar en armas para un conflicto tan difícil de ganar por la vía de las armas. Es un gran desatino argumentativo.

Igualmente, recae en una ligereza cuando asegura “Vamos a ampliar el servicio militar obligatorio para todos, para que no sean solo los pobres los que defiendan la democracia. Llamaremos también a los reservistas, en particular a oficiales y suboficiales, porque estos soldados requieren comandantes”. Sin embargo, cómo puede exigirse un servicio militar obligatorio, que precisamente se ha ido desmontando, cuando no existe una posibilidad real de ofrecer el equipamiento necesario a cada uno de ellos.

Desde otra perspectiva, y siguiendo la lógica de la Política de Seguridad Democrática del Presidente Uribe, Noemí asegura que “Debe revivirse el sistema de recompensas con montos muy elevados y garantías de seguridad para quienes contribuyan a la captura de los principales terroristas”. La concepción del ciudadano no es la de un soplón, que debe cumplir labores de espionaje o inteligencia, labor que le correspondería a la Fuerza Pública. En este sentido, el grupo investigador, se adhiere a la postura de ciudadano que propone Estanislao Zuleta: “Una democracia participativa es el único remedio para los males que vive Colombia. Un pueblo fuerte, organizado, capaz de reivindicar sus derechos, reclamar sus necesidades, es el único que puede remediar la trágica debilidad del Estado. Esperamos que tanta sangre, de tanto sacrificio inútil, resulte al fin la clara voluntad de luchar por una sociedad justa y democrática.”<sup>80</sup>

Por otra parte, el día 30 de abril de 2002 en el editorial de El Tiempo, titulado **Guerras y contradicciones (Sic)**, el diario se remite a los resultados demostrados por lo proyectos alternativos propuestos por el Plan Colombia y recalca una incoherencia entre lo que busca Estados Unidos y la lucha descarnada que planteó en el Plan Colombia, algo que hace que la *opinión pública* pueda observar el gran componente policivo que tiene esta estrategia

---

<sup>80</sup> ZULETA, Op. cit., p. 45

que se declara para la prosperidad y el fortalecimiento del Estado. “Estados Unidos debe ser consciente de sus propias incoherencias. Las consecuencias sociales y militares de la campaña de erradicación forzosa del Plan Colombia, cuyo efecto visible sobre el narcotráfico ha sido irrisorio, aquí se pagan con guerra y muerte.”<sup>81</sup>

Luego de los comicios electorales, los preámbulos del mundial de fútbol y las elecciones de las reinas en Cartagena, acapararon las editoriales y columnas de opinión del diario El Tiempo. Cabe anotar que estos espacios son apropiados para hechos coyunturales como estos, o cómo podría desconocer un periódico de orden nacional, el segundo evento más visto del mundo como lo es el mundial de fútbol. Pero si llama la atención, que en los días posteriores a la elección de Álvaro Uribe como Presidente de Colombia, nadie haya abordado el tema de la postura de *líder de opinión* en temas como las relaciones internacionales y el mismo Plan Colombia, sino que, simplemente se limitaron a divagar sobre su vida personal y lo anecdótico de su carrera.

No fue sino hasta el 27 de mayo, que el editorial del El Tiempo, titulado **Uribe y lo que se viene (Sic)**, se plantea algunos interrogantes acerca de las propuestas políticas del nuevo Presidente, las cuales están relacionadas directamente con el Plan Colombia. Por ejemplo, este editorial realiza cuestionamientos interesantes. “¿De dónde va a salir la plata para doblar el número de soldados profesionales? ¿Hasta dónde es conveniente conformar un millón de informantes?”<sup>82</sup>

A simple vista, estas preguntas parecían cuestionamientos normales de un medio que confronta propuestas. Sin embargo, en el fondo de ellas, existe una confrontación que se hace particularmente acertada a futuro. Por ejemplo, para responder al primer interrogante, el grupo investigador recurrió a cifras presentadas por el Equipo Nizkor. “El objetivo es desplegar una fuerza de 14.000 ó 15.000 hombres al sur del país, donde los grupos guerrilleros mantienen intacta su retaguardia... y por eso no sería extraño que los recursos que hasta ahora llegan para el “Plan Colombia” de ahora en adelante sean para el “Plan Patriota”, mencionado que “la ayuda de Washington está diseñada para tres años de ofensiva. Dentro del presupuesto que se distribuirá a lo largo de este año, al menos 110 millones de dólares servirán para fortalecer dicho plan, para el 2005 hay pedidos otros 110 millones de dólares y para el 2006 ya se está elaborando el plan de ese año”<sup>83</sup>.

De esta manera, es fácil observar que desde Washington se apuesta a la confrontación bélica como mayor argumento contra los grupos insurgentes de

---

<sup>81</sup> Guerras y contradicciones. En: El Tiempo (14 Abr., 2002); p. A3.

<sup>82</sup> Ibid, p. A4.

<sup>83</sup> EQUIPO NIZCOR. Del Plan Colombia al Plan Patriota. Caracas, Editorial Nuevo Periodismo, 2004 p. 2.

Colombia. Sin embargo, por el cambio de nombre para la ofensiva militar, no se trata de una nueva fuente de ingresos, sino, un redireccionamiento de los dineros del Plan Colombia. En ese sentido Guillermo Ávila, subdirector de la Revista Cambio aseguró: “Es un cambio cosmético de nombre, Plan Colombia por "Plan Patriota", que cuenta con una estrategia más definida de lucha para la recuperación de las selvas de Putumayo, Guaviare, Meta, Caquetá y Amazonas". En ese sentido, el editorial ayuda a que la *opinión pública* se cuestione acerca de las propuestas del nuevo mandatario y su verdadero trasfondo.

Es preciso aclarar que la Política de Seguridad Democrática, dentro de la cual se ha cimentado el gobierno actual, está estrechamente relacionada y apoyada por el Plan Colombia. Haciendo hincapié en esto, la segunda pregunta que realiza el editorial “¿Hasta dónde es conveniente conformar un millón de informantes?”, es fundamental para que la *opinión pública* analizara el devenir del país con su nuevo mandatario.

Se podría pensar que esas preguntas sin análisis dejan en el aire muchas más interrogantes, lo cual es cierto. Al diario El Tiempo le faltó ir un poco más allá, entregar elementos de juicio para que el lector pudiese atar cabos. No obstante, también es cierto que ahora se conoce el antecedente clave, la PSD, que para ese entonces era desconocida.

Por estas razones, las preguntas fueron acertadas, puesto que aquellos que siguen diariamente la opinión de El Tiempo, pudieron con el paso de los meses de mandato, confrontar las propuestas con los interrogantes planteados en este texto.

Es preciso no olvidar que en el documento de la Política de Seguridad Democrática, a la ciudadanía se le invita a cumplir con los mandatos de formar redes de apoyo con la fuerza pública. Se considera que el individuo debe apoyar los estamentos de seguridad del Estado, cuando el mandato constitucional indica que la relación es diametralmente opuesta, es el Estado el que debe garantizar la seguridad del ciudadano. La Política de Seguridad Democrática afirma que “El Gobierno promoverá la cooperación voluntaria y patriótica de los ciudadanos, en cumplimiento de sus deberes constitucionales y aplicación de principio de solidaridad, con el fin de que cada ciudadano contribuya a la prevención del terrorismo y la delincuencia”<sup>84</sup>

Por otra parte, el martes 18 de junio, en el editorial titulado **Purgar la corrupción uniformada (Sic)** , se toca otro tema fundamental dentro de los objetivos del Plan Colombia, como lo es la lucha contra la corrupción cuando afirma que “Son de veras alarmantes las revelaciones que salpican a la Policía Nacional y sectores de las Fuerzas Militares en momentos en que sectores de la Comunidad

---

<sup>84</sup> Política de Seguridad Democrática, Op. cit., 2002, p. 54.

Internacional y, en especial, Estados Unidos tienen concentrada su atención en la conducta de estos cuerpos, con el fin de definir la ayuda que darán al país para combatir el narcotráfico y el terrorismo”, asegura esta columna.

En general, la columna presenta argumentos mediante la exposición de ejemplos, carece de toda suerte de contextualización acerca de lo que El Tiempo denomina, ayuda, y la relación estrecha de ésta con el Plan Colombia. Se hace imperativo que la opinión pública conozca que el Plan Colombia y la ayuda de EE.UU. hacia el País, no hace parte de una iniciativa norteamericana para salvar a Colombia de la debacle, por el contrario el Plan Colombia no fue la primera forma de presencia estadounidense. Sólo la profundizó, enmarcándola en los intereses privados y geopolíticos estadounidenses.

Por esta razón, es desacertado hacer creer que por la malversación de fondos o la corrupción estatal se frenarán las inversiones norteamericanas, enmarcadas en su mayoría dentro del Plan Colombia. Significa que para EE.UU. no sea importante decir que la corrupción podría condicionar la entrega de ayudas, como de hecho podía ocurrir, sino, porque al descontextualizar la información, parecería como si la ayuda estadounidense fuese aislada de toda política de Estado o que si se estuviese dentro de alguna.

Hubiese sido trascendental que el editorial aclarara que la tercera versión que se realizó del Plan Colombia, tenía como principal objetivo, ingresar un componente que mostrara al congreso estadounidense que, las Fuerzas Armadas y el aparato estatal, harían buen uso de los recursos y respetarían los tratados sobre Derecho Internacional Humanitario, lo cual no es un dato que se deba pasar por alto. "En Colombia, la corrupción es un problema muy grave, y ayudamos a que el estado fortalezca su capacidad de investigar y enjuiciar a los funcionarios corruptos, en ese sentido, la USAID se siente muy orgullosa de los programas sociales del Plan Colombia"<sup>85</sup>

En otra columna del jueves 20 de junio, titulada “**Peregrinación preparatoria**”(Sic) de Abdón Espinosa Valderrama, se aborda el tema de la nueva visión que tendrá el concepto de seguridad en Colombia, con la llegada del nuevo presidente electo, Álvaro Uribe Vélez.

En ese sentido, Espinosa Valderrama aborda de manera global el tema de la nueva posición política del Gobierno Uribe frente a la seguridad del país. Es importante que, a pesar de que para ese entonces no se conocía una política puntual de Uribe frente a la subversión y el narcotráfico, (porque las propuestas de candidatura no aseguran los derroteros gubernamentales), el columnista tenga la capacidad de presentar interrogantes trascendentales frente a los acontecimientos que suceden en el país.

---

<sup>85</sup> WACHTENHEIM, George. Conferencia de prensa USAID. En: Revista Semana. (22 Ene., 2004); p. 78.



Por ejemplo, Espinosa plantea: “Misterio y discreción que se omiten en lo tocante a las realizadas (conversaciones) con las altas autoridades norteamericanas, habida cuenta de la existencia del Plan Colombia, de la batalla común contra el narcotráfico y de la autorización de utilizar equipos estadounidenses contra los grupos reconocidos como terroristas”<sup>86</sup>

En ese sentido, es importante que un *líder de opinión* tenga la capacidad de hacer conjeturas y cuestionamientos, más allá de lo coyuntural, sobre lo que ocurre con el país y sus relaciones internacionales. Sería fácil abordar el tema de una visita de un presidente electo a EE.UU., repetir lo que dicen las agencias de noticias y no traspasar el hecho noticioso. Sin embargo, Espinosa pudo atar cabos y cuestionar el Plan Colombia como eje de la política norteamericana sobre la nación.

Además, el reconocimiento claro que hace Valderrama sobre la relación ineludible de EE.UU. con Colombia, hace que no se distraigan las miradas con discursos izquierdistas y antiimperialistas que ya no tienen vigencia con el proceso de globalización, pero que son comunes en algunos columnistas. “Hablar de Globalización y todo lo que ello significa y genera, es aceptar que en sí misma es una etapa más en el devenir humano, en la que sobresale el eje económico, mediático y sociocultural. Es evidente también que no ha sido fácil aceptar el proceso globalizador y que quizás sea así porque la mundialización, como nomenclatura, se entronizó en los discursos cotidianos y en espacios de socialización, y aparece para muchos como una moda pasajera, o como la resultante de procesos “nuevos”, actuales o definidos en el paso de unos pocos años. Pero no hay tal.”<sup>87</sup>

Por otra parte, el 2 de junio de 2002, el *líder de opinión* Álvaro Camacho Guizado, autor de la columna titulada **Guerra y civilidad (Sic)**, hace una defensa clara y concreta de lo que, considera el grupo investigador, son los ideales democráticos a defender desde los espacios periodísticos. Los lineamientos ideológicos no pueden constituirse en una censura dentro de esta investigación. Lo que se intenta evaluar dentro de ésta, es la forma argumentativa y contextualizada, con que los columnistas han abordado el tema del Plan Colombia.

Desde esa perspectiva, Camacho Guizado entrega a la *opinión pública* un texto coherente con los ideales democráticos que se deben defender desde las instituciones del Estado, las cuales van en contraposición de lo que se quiere desde el ideal de ciudadano, de Estado y sociedad que pretende el Plan Colombia, enmarcado dentro de la Política de Seguridad Democrática. Por esta

---

<sup>86</sup> ESPINOSA VALDERRAMA, Abdón. Peregrinación preparatoria. *En*: El Tiempo, (30 Jun. 2002); p. A12

<sup>87</sup> AYALA, Germán. Globalización en el contexto colombiano, *Op. cit.*, p 54.

razón, se considera acertado que se cuestione los postulados que alrededor de esto se han venido tejiendo. “Se trata, simple y llanamente, de estar contra la guerra y de reconocer que, si los recursos de la democracia pueden interponer para finalizarla no dan un resultado acorde con sus cánones y exigencias, lo menos que podemos pedir es que se nos reconozcan nuestros derechos como civiles y como simples ciudadanos, lo que significa que no nos deben convertir en carne de cañón.”<sup>88</sup>

Además, Camacho plantea una duda que ha cobijado a muchos estudiosos y demócratas, desde que el Presidente Uribe, gracias al beneplácito que le concede la lucha antiterrorista (lucha que se concentra con recursos del Plan Colombia), emprendió su tarea demagógica de involucrar a la población civil como parte del conflicto colombiano. “¿Cuál es la garantía de que la población que colabora de manera directa no sea convertida, como consecuencia de sus servicios, en víctima de la contraparte?”<sup>89</sup>

Este cuestionamiento se hace importante para que la ciudadanía reconozca el peligro, pero sobre todo, lo antidemocrático, que constituye inmiscuir a la población civil como parte activa del conflicto. “A medida que se anula la distinción entre civiles y combatientes, -debido a mecanismos como la red de informantes y el ejército campesino, así como el aumento de las detenciones masivas y arbitrarias-, los grupos armados van incrementando más su presión sobre la población para que participe de alguna forma en el conflicto”<sup>90</sup>

Y es que el peligro que corre la ciudadanía cuando se involucra en el conflicto de forma directa, no es un tema que un columnista pueda pasar por alto, especialmente porque el Principio de Distinción ha sido negado por el gobierno Uribe. Según cifras de Amnistía Internacional, sólo en el año 2003, más de 3000 civiles murieron por motivos políticos fuera del campo de batalla y 2200 fueron secuestrados, esto sin mencionar los que fueron desaparecidos. Nada puede alarmar más a quienes defienden la democracia, que esta visión utilitaria de la ciudadanía.

Pero por qué pensar que este problema, que es generado por la aplicación de la Política de Seguridad Democrática, tiene algo que ver con el Plan Colombia. Como se dijo con antelación, el Plan Colombia enmarca y da la posibilidad para que la Política de Seguridad Democrática tenga lugar como política de gobierno. Pero además, el acontecimiento terrorista más importante de la época moderna, los atentados del 11 de septiembre, se convierten en el pilar que genera un ambiente de legalidad a todas las propuestas de extrema derecha actuales. O

---

<sup>88</sup> CAMACHO GUIZADO, Álvaro. Guerra y civilidad. En: El Tiempo (21 Jun.2002); p. A11.

<sup>89</sup> Ibid., p. A11.

<sup>90</sup> Cuerpos marcados, crímenes silenciados.[en línea]. Bogotá : Amnistía Internacional, 2003. [consultado 8, Oct., 2003]. Disponible en Internet [http:// www.amnistiainternacional.org](http://www.amnistiainternacional.org). p. 17.

como aseguró Fidel Castro luego de dicho suceso: “Este ataque fue un resurgir de la derecha, porque en medio de la crisis del capitalismo, ahora tienen una oportunidad más”

Luego de los ataques a las Torres Gemelas en New York, el mundo debió cambiar su visión política, pues el Presidente Bush sentenció: “Quien no esté con nosotros, está contra nosotros”, lo cual suponía que los estados del mundo entero apoyarían cualquier decisión que se tomara a favor de la Seguridad Nacional de EE.UU.. No obstante, luego de que Estados Unidos emprendiera la lucha contra el terrorismo, países como Colombia, con un gobierno de marcadas tendencias de derecha, adoptaron medidas muy radicales que suprimían derechos ciudadanos en pro de la seguridad, y la toma de dichas medidas, aseguraba la continuación de los aportes norteamericanos a estrategias como el Plan Colombia.

De la misma manera, y con un enfoque acertado que defiende las posturas democráticas, Camacho se atreve a hacer lo que pocos columnistas hacen en sus espacios de opinión, consultar autores de peso, para dar mayor sentido a sus postulados. Así, Camacho asegura: “Hay diferencias entre las perspectivas inspiradas por Clausewitz y las que se enmarcan en el pensamiento de Hanna Arendt. Para los primeros, la guerra es la continuación de la política por otros medios. Para los segundos, la violencia es la negación de la política. Yo estoy con los segundos”<sup>91</sup>

Por otro lado, el diario El Tiempo en su editorial titulado **Ya tienen a uno (Sic)** del día 23 de junio de 2002, aborda el tema de las nuevas relaciones políticas de Colombia (ahora con Uribe), en medio de una coyuntura como lo es la extradición del primer guerrillero hacia Estados Unidos. En este editorial existen algunos aciertos y otros desaciertos.

Parece acertado que El Tiempo cuestione cuál es la verdadera ganancia de Colombia cuando sigue de forma inexorable las políticas antiterroristas de los norteamericanos. Empezar una lucha ajena, adaptándola a los sucesos nacionales, es un tema que merece ser abordado por el periodismo. Si el deber de los *líderes de opinión* es hacer reflexionar a la *opinión pública*, este editorial acierta cuando plantea que “lamentablemente, el debate que suscita la extradición del “bolas” es un tema menor en Estados Unidos. Para ellos, como dijo el jefe de la DEA, una sola cosa cuenta: ya tienen a uno”.

La reflexión se plantea desde este texto de forma clara y contundente. La importancia de los asuntos del Estado colombiano, no son directamente proporcionales a los intereses norteamericanos, lo que coloca en entre dicho, que

---

<sup>91</sup> CAMACHO GUIZADO, Op. cit., p. A11.

el apoyo estadounidense sea una garantía para la solución al conflicto armado colombiano.

Es explicable que muchos colombianos se sientan aliviados porque ya cogieron a uno y rápidamente fue enviado a los EE.UU.. Pero lo que en el fondo hay que preguntarse es qué tanto la extradición de guerrilleros y paramilitares –que Washington presenta y maneja según sus propias prioridades políticas publicitarias- contribuye a lo que más nos interesa a nosotros: acabar con el conflicto que desangra a Colombia.<sup>92</sup>

Sin embargo, el editorial se equivoca al no situar al lector en los compromisos internacionales que ha adquirido Colombia, los cuales garantizan la extradición como forma de comprobar que el país está involucrado con la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico. Por ejemplo, en el capítulo IV del texto del Plan Colombia titulado “La reforma del sistema judicial y la protección de los Derechos Humanos” se dice: “Colombia fortalecerá sus iniciativas con el fin de hacer cumplir las leyes nacionales y multilaterales incluidas a) investigación y capacitación multilateral y b) protección efectiva de testigos y funcionarios judiciales; extraditará delincuentes internacionales de acuerdo con las leyes nacionales e internacionales...”<sup>93</sup>

En otro sentido, el editorial cuestiona el marco jurídico legal, que para ese entonces tenía el país, en el sentido de ser efectivo en la lucha contra el terrorismo. “Los resultados hablan por si mismos y lo cierto es que la juridicidad actual no facilita la acción defensiva y ofensiva de un Estado atacados desde todos los flancos”<sup>94</sup>

La reducción de las libertades individuales no es un arma para la lucha contra el terrorismo, sino más bien una manera de polarizar el conflicto. Las leyes colombianas están dentro de los marcos democráticos y poseen los mecanismos legales para que el Estado defienda su soberanía y las pasiones del poder y las coyunturas no pueden estar por encima de la Carta Magna. Ya lo afirmó Aristóteles “La ley no tiene pasiones que necesariamente se encuentran en todo hombre”<sup>95</sup>

No es posible que el editorial de este diario apoye una postura que es claramente restrictiva con los derechos ciudadanos consignados en la Constitución del 91. Podría argumentarse en su favor que para ese entonces desconocía aún las intenciones del Gobierno Uribe. No obstante, un día antes, el 22 de junio de

---

<sup>92</sup> Ya tienen a uno. En: El Tiempo (23, Jun., 2002); p. A11.

<sup>93</sup> PLAN COLOMBIA: Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado. Op. cit. p. 35.

<sup>94</sup> Ya tienen a uno. Op cit. 23 de junio de 2002. p. A11.

<sup>95</sup> ARISTÓTELES. De la Ética Nicomáquea. Madrid: Centro de Estudios Políticos, 1989. p. 45.

2002, el elegido Ministro de Justicia Fernando Londoño aseguró al mismo diario: “Hay muchos derechos que tienen que ceder ante un momento de crisis tan aguda que ponga en peligro la institucionalidad. Creo que los tengo que tocar (los derechos fundamentales) precisamente para salvarlos.”<sup>96</sup>

En la columna del 25 de junio de 2002, titulada **Gobernabilidad democrática (Sic)** del autor Fernando Cepeda Ulloa, busca demostrar que se necesitan estrategias colectivas entre el Gobierno colombiano y la Comunidad Internacional para combatir los riesgos que sufre la democracia del país. La columna está suscrita a un suceso político que se venía debatiendo para ese entonces, la implementación de los estados de excepción propuesto por Álvaro Uribe como dispositivo de control y preservación del régimen.

Cepeda aseguró que “Colombia requiere una estrategia política, social, económica, militar y humanitaria para recuperar el orden público”. De ella se puede deducir algo muy trascendental, y que puede escenificar la mirada que muchos columnistas tienen o presentan a la *opinión pública* acerca del Plan Colombia, pues lo muestran como una estrategia aislada y alejada de todo contexto, pues es inaudito que el columnista exija una iniciativa con las mismas connotaciones de la que ya se viene llevando a cabo, en lugar de analizar y proponer situaciones alrededor de ella.

Ningún argumento adicional acompaña tan lapidaria frase. El Plan Colombia no es mencionado como marco que avala las limitaciones de las garantías constitucionales. Pareciera que la propuesta del estado de conmoción interior es invento o surge como algo aislado, por fuera de toda política de gobierno u Estado conocida hasta ese momento.

El trasfondo político que se tejía en ese momento y durante buen tiempo atrás era muy importante para pasar por alto.

En Colombia se viene expidiendo una legislación de la guerra. El acto legislativo 01 de 2001 que frenó las transferencias para la educación y la salud, la ley 684/01 de Seguridad y Defensa Nacional, la ley 685 para el nuevo código de minas que reduce las regalías mineras en un 94%, la ley 733/02 antisequestro y de terrorismo que modifica el código penal, el proyecto de Estatuto Antiterrorista que criminaliza la protesta legítima y otras propuestas que traen más represión y disminuyen el rol social del Estado.<sup>97</sup>

---

<sup>96</sup> LONDOÑO, Fernando. Entre buenos y malos. *En*: Diario El Tiempo, (8. Jun., 2002); p. A12.

<sup>97</sup> URIBE MUÑOZ, Alirio. *Obstáculos para la paz en Colombia, una mirada desde los Derechos Humanos*. Quito : Universidad Andina Simón Bolívar, 2002. p. 3.

La omisión u olvido del columnista podría considerarse irrelevante o de poca importancia. No obstante, dicha estrategia tiene tantas repercusiones políticas, sociales y económicas para el país, que pasar por alto el tema, muestra incapacidad periodística o una deliberada intención de superficializar el tema y los argumentos así lo demuestran. “El Plan Colombia se muestra como una iniciativa contra las drogas, pero realmente es una iniciativa de intervención militar y política en Colombia y cada día más quiere ser inscrito como un componente de lucha de EE.UU., contra el terrorismo”<sup>98</sup>

La legislación intenta llevarse hacia la guerra con leyes como la 684/01 que busca la eliminación de la sociedad civil y de la disidencia con la creación del Poder Nacional y los objetivos nacionales y una doctrina de Seguridad Nacional en la que todos deben estar con el Estado para combatir un enemigo común; crea un Estado de Excepción Permanente con los famosos teatros de operaciones en los cuales hay un sometimiento del poder civil al poder militar. Hay un recorte de los derechos y las libertades ciudadanas con el empadronamiento de la población civil, las capturas indefinidas de personas sin poner a disposición de la autoridad judicial...<sup>99</sup>

Como se puede observar, la omisión que se comete en esta columna no es de poca monta. Además, cuando afirma que Colombia necesita “una estrategia política, social y militar”, está inmediatamente olvidando que ya existía una muy importante que estaba cambiando el rumbo del país. Si el columnista considera que el país debe asumir otras estrategias en los frentes que menciona, esto supone que las que se estaban llevando a cabo hasta ese momento, no estaban funcionando, cosa que jamás se menciona.

Por otra parte, sobre el mismo tema (estado de excepción) también se ocupó el Editorial de El Tiempo del día 30 de junio, titulado **No pasaran (Sic)**. Es preciso recalcar que el mismo error en que cayó Cepeda Ulloa en su columna al limitarse al hecho coyuntural, también lo hace este editorial.

Sin embargo, otra situación muy particular se puede observar en este texto. Según lo considera el grupo investigador, el columnista de opinión debe apostar a crear conciencia a favor del debate.

Es incorrecto, pensando en generación de *opinión pública*, que el editorial de un diario de circulación nacional asegure que “La necesidad de buscar mecanismos especiales para enfrentar la crisis de seguridad que hoy afecta a Colombia no debería discutirse”<sup>100</sup>. El Estado como sistema está creado para que las

---

<sup>98</sup> Ibid. p. 32

<sup>99</sup> Ibid. p. 58

<sup>100</sup> No pasaran. En: El Tiempo (30 Jun., 2002); A15.

decisiones que se adopten sean estudiadas en términos constitucionales y de beneficio para el país. La aplicación del artículo 213 de la Carta Magna nacional es un tema álgido y que un medio reclame su aplicación sin previo debate, es una clara muestra de los principios que no se deben seguir desde el buen ejercicio periodístico.

Para justificar dicha posición señala que “Alcaldes, Concejales y jueces amenazados de muerte y desterrados de sus regiones; actos de terrorismo urbano, atentados sistemáticos contra la infraestructura económica...Un cuadro que en cualquier país del mundo justificaría medidas de excepción contundentes.”<sup>101</sup>

Tal vez el cuadro que se presenta si debe preocupar a cualquier gobierno del mundo. Y es posible que para muchos mandatarios esta violencia generalizada necesite de una serie de medidas excepcionales. No obstante, no todos los países del mundo tienen la grave situación de derechos humanos que tiene Colombia, en la que a diario y dentro de un marco legal con todas las garantías para los ciudadanos, se violan el DIH y toda su reglamentación.

Por esta razón, es poco ético que el editorial muestre ese desconsolador cuadro para generar un clima de zozobra y posteriormente éste valide una posición radical como la del Estado de Excepción sin debate político de fondo. Debería ser tarea del medio entregar elementos de juicio para conocer lo que conllevaría un argumento jurídico de estas características y no intervenir para que se impongan medidas sin previo análisis de las consecuencias que acarrearían. Un ejemplo tangible en la historia nacional fue la implementación del Estatuto de Seguridad por parte del presidente Julio César Turbay, que involucraba medidas tales como el estado de sitio.<sup>102</sup>

Por otra parte, el acto de posesión presidencial desató algunos interrogantes con respecto al Plan Colombia y la posición del Gobierno Uribe, a su vez que se intentaba realizar un balance del pasado mandato. En ese sentido, el editorial del martes 6 de agosto titulado **Las razones del desplome (Sic)** intenta hacer una reflexión sobre lo que fue la administración Pastrana, dentro de lo cual se abordan algunas temáticas cercanas al Plan Colombia.

---

<sup>101</sup> Ibid., p. A15.

<sup>102</sup> El tristemente célebre Estatuto de Seguridad del gobierno de Turbay Ayala (1978- 1982) legitimó la injerencia plena de la represión militar en los conflictos agrarios, amedrentó a los grupos campesinos por la persecución y el aniquilamiento de sus líderes y produjo, como reacción, el acercamiento del movimiento campesino a las organizaciones guerrilleras. los miembros de los comités de recuperación de tierras, que confirma esta observación. Para un análisis sobre el Estatuto de Seguridad, sus antecedentes y significado político, véase el trabajo colectivo de Alejandro Reyes, Guillermo Hoyos y otros, en "Estatuto de Seguridad", Controversia, Nos. 70-71, CINEP, Bogotá, 1978. Nota de los autores.

El editorial reconoce lo siguiente: “Un logro evidente fueron las relaciones internacionales. El gobierno Pastrana restituyó la respetabilidad exterior de Colombia y recompuso las relaciones con Estados Unidos, que pasaron a un nivel de cooperación realmente histórico”.<sup>103</sup>

En ese sentido, las relaciones internacionales de todos los países son importantes en el orden de una realidad globalizada. Por ende, se reconoce como cierto que el ex-presidente Andrés Pastrana logró orientar los ojos del mundo en el conflicto colombiano. No obstante, esta mirada es poco crítica y se convierte en el eco de afirmaciones superficiales, puesto que la internacionalización del conflicto, en las condiciones en las que se dio el de Colombia, ha tenido unas repercusiones negativas para el rumbo histórico del país.

Presentar al mundo, en especial a EE.UU. con sus colosales intereses en la región andina, la grave crisis que vive Colombia, se convirtió en un arma de doble filo, pues la planeación de una estrategia para contrarrestar las amenazas expuestas por el gobierno colombiano se hizo de primer orden para el Estado norteamericano. “La alianza estratégica que Colombia ha forjado con Estados Unidos, basada en la intensificación de una nueva cruzada antinarcóticos en el país a través del Plan Colombia, no sólo ha sido contraproducente en términos de la confrontación efectiva del problema de las drogas, sino que también ha resultado demasiado costosa para lo que supone es el objetivo principal del gobierno de Andrés Pastrana: la resolución negociada del conflicto armado.”<sup>104</sup>

Además, la editorial asegura: “Otro aspecto positivo ha sido el fortalecimiento y modernización de las Fuerzas Armadas. Muy cuestionado en el pasado por violaciones de los derechos humanos y nexos con el paramilitarismo, el ejército ha hecho innegables avances en este sentido y se ganó la confianza de los Estados Unidos”.<sup>105</sup> Lo anterior también se presenta como una verdad que no parece necesaria de ser cuestionada, sin embargo, carece de antecedentes, lo cual la parcializa.

Es necesario reconocer que si bien el gobierno Pastrana y el ejército mismo, han logrado depurar sus líneas, no ha sido debido a una iniciativa gubernamental, sino, a una exigencia o condicionamiento de la ayuda norteamericana. “El funcionario (Thomas Pickering, tercer funcionario en importancia en el Departamento de Estado) dejó claro que la administración Clinton apoyaría a Colombia con nuevas ayudas, si el país lograba diseñar un plan comprehensivo

---

<sup>103</sup>Las razones del desplome. *En*: El Tiempo (9, Ago., 2002); p. A23.

<sup>104</sup> TICKNER, Arlene B. Plan Colombia, ensayos críticos. La guerra contra las drogas: las relaciones Colombia - Estados Unidos durante la administración Pastrana. Bogotá: Editorial UNIBIBLOS, 2001. p. 215

<sup>105</sup>Las razones del desplome. *Op. cit.*, (6 Ago. 2002). p. A11.



de lucha contra el narcotráfico”<sup>106</sup>, sin embargo, esta estrategia debía recalcar la importancia del fortalecimiento de las instituciones y la lucha para que las Fuerzas Militares respetaran los Derechos Humanos.

No se quiere decir con ello que el editorial no pueda otorgar un punto positivo al gobierno Pastrana en esa lucha contra el paramilitarismo apoyado por el ejército o por el respeto a los DDHH por parte de las Fuerzas Militares. No obstante, la iniciativa fue impuesta como condicionamiento a la ayuda norteamericana, lo cual coloca en duda que fuese el gobierno Pastrana un icono de la preservación del DIH y a su vez esconde una realidad notable que ha sido la entrega de la inversión del Plan Colombia en ese tema en particular. “A la reforma a la justicia y la protección de los D.H, se dedicarán US\$572.5 millones (7.6% del presupuesto del Plan Colombia)”<sup>107</sup>

Sin embargo, a pesar de que se pasa por alto el nombre propio que enmarca todas las iniciativas que evalúan al gobierno Pastrana, el Plan Colombia, al realizar un balance de algunos de los frentes más importantes de éste se convierte en un buen ejercicio para que la *opinión pública* logre divisar en perspectiva los logros de esta iniciativa.

Por otra parte, la salida y la llegada de Uribe al solio de Bolívar también inspiró la columna Cambalache de Daniel Samper Pizano el día 7 de agosto, titulada **El pino no da guayabos (Sic)**. En ella Samper también realiza un balance de la gestión de Andrés Pastrana en la que se dan un par de puntos que se relacionan con el Plan Colombia y que han parecido importantes de recalcar aquí.

El columnista asegura que “después del gobierno Pastrana hay más secuestros, muertos, guerrilleros y paramilitares”. Esta afirmación no viene acompañada de ningún tipo de cifras o soporte estadístico, lo cual lo hace pasar como un comentario más. Sin embargo, asumiendo que lo que asegura Samper fuese cierto, sería de vital importancia realizar un cuestionamiento profundo a la propuesta del Plan Colombia, en la que se basó el mandatario. Es decir, si las políticas de gobierno de ese entonces estuvieron permeadas en su totalidad por la aplicación de la estrategia Plan Colombia y muchas fracasaron rotundamente, debería ser responsabilidad de quien informa recalcar el fracaso de la estrategia misma como posibilidad de salida a la crisis colombiana.

Por ejemplo, algunos de los frentes del Plan Colombia podrían mostrar su poca eficacia o hasta recalcar como han contribuido a socavar en la tragedia. Según

---

<sup>106</sup> Ibid., p.95.

<sup>107</sup> HERRERA ZGAIB, Miguel Ángel. Plan Colombia, ensayos críticos. Guerra social de media intensidad. Bogotá: Editorial UNIBIBLOS, 2001, p. 307.

cifras de la Fundación Hemera<sup>108</sup>, quien trabaja con las poblaciones indígenas del país, hacia el 2002 se registraron 156 violaciones de los DDHH a estas comunidades, en los que se reconocen 87 casos cometidos por las AUC, 39 por las FARC y 29 por las Fuerzas Militares; lo que demuestra que en el frente de protección de los DDHH y socorro a las poblaciones en zonas de alto riesgo, las estrategias han fracasado.

Por otra parte, en cuanto a promover las condiciones para la generación de empleo y estabilidad social, la pobreza, medida por ingresos, muestra un panorama supremamente preocupante, de 1997 a 2003, la población colombiana por debajo de la línea de pobreza aumentó de 55% a 66% en tan solo 6 años subió 11 puntos lo que significa en términos absolutos que en ese período 5.346.843 personas más, no contaban con los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas. Y de esta manera, se podría argumentar una crítica a la administración Pastrana, sin caer en la diatriba sin argumentos que no aporta nada al debate de lo público.

La posesión de Uribe el 7 de agosto también incitó a la escritura del editorial **La última oportunidad (Sic)**, en la que se plantean algunos de los retos que tendrá el mandatario en su período de gobierno y entre los cuales se toca tangencialmente el Plan Colombia, pues éste no es nombrado como tal.

El editorial afirma:

El nuevo mandatario tiene un gran reto exterior. Y surge la inquietud de sí capta en toda la magnitud del desafío que plantea el entorno internacional. La cruzada contra el terrorismo emprendida por Estados Unidos. Basta con mirar el amplio conjunto de obligaciones que tiene por cumplir el nuevo Gobierno...en derechos humanos... si desea mantener el nivel de cooperación internacional que deja el Presidente Andrés Pastrana.<sup>109</sup>

En esta oportunidad es importante hacer énfasis en que hace bien el editorial al colocar en evidencia la poca posibilidad de autonomía de los gobiernos colombianos frente al Departamento de Estado de Washington. Sería pueril que un diario cayera en la superficialidad de otorgar al presidente colombiano de turno, la potestad para decidir de forma autónoma cuáles son las políticas de Estado para salir al paso de una crisis. De esta manera, el editorial atina al enfrentar a la *opinión pública* al hecho de que el nuevo mandatario deberá seguir conservando y procurando cada vez más la ayuda de la Comunidad Internacional

---

<sup>108</sup> Estadísticas de atentados de lesa humanidad. [en línea]. Bogotá, Fundación Hemera, 2002. [consultado 2 Nov. 2004]. Disponible en Internet <http://www.etniasdecolombia.org/> p. 14.

<sup>109</sup>La última oportunidad. En: El Tiempo, (7 de Ago. 2002); p. A12.

y sobre todo de Estados Unidos. Lo cual para un lector con una mirada un poco aguda, delata la crisis del Estado – Nación que ofrece la globalización y los ideales neoliberales.

Además, el editorial recuerda que Colombia tiene deudas pendientes en los últimos tiempos con algunos temas del Plan Colombia que se han publicitado, no obstante, en la realidad no se han visto. Por ejemplo, el tema ambiental es uno de esos que mayores cuestionamientos genera entre ecologistas y diferentes naciones que no aprueban el uso de las fumigaciones con glifosato y algunas otras sustancias.

Es necesario que los medios de comunicación se pronuncien sobre este tema que afecta a una gran parte de la población campesina del país. “El glifosato es soluble al agua y puede, por tanto, contaminar la fauna y la flora acuática. Pese a que se considera que el glifosato tiene baja residualidad. Al ser arrastrado por las corrientes no es posible garantizar que los niveles de ingesta diaria permanezcan por debajo de los límites de concentración admisibles”.<sup>110</sup>

En otra columna, la del 16 de noviembre titulada **1700 millones y contando (Sic)**, el grupo investigador encontró que por primera vez en lo que respecta a este análisis, el editorial del diario El Tiempo aborda de forma global el tema del Plan Colombia. En éste se preocupa por realizar una importante reseña de lo que significa en términos políticos el Plan Colombia para el país y las notables consecuencias que tendrá para el país.

Por ejemplo dice: “El Plan Colombia es un compromiso que, más allá de las polémicas que ha despertado allá y aquí, tiene colosales efectos en la vida del país y en la evolución de nuestro conflicto armado”. Este párrafo revela que se intenta que la opinión pública dimensione las magnitudes que tiene esta estrategia, contextualizando a lo largo del texto acerca de las distintas dimensiones que toca el Plan Colombia.

No puede ser gratuito que tanto teóricos como expertos se hayan detenido a estudiar y debatir sobre esta iniciativa, mientras que los medios se limitaban al ámbito noticioso del asunto, lo cual no permitía que la sociedad entendiera su importancia para la vida del país. “Puede aseverarse que no existe todavía en el país una clara conciencia del significado del Plan Colombia, sus implicaciones para el devenir de la nación y el mismo futuro de una salida negociada social y política.”<sup>111</sup>

---

<sup>110</sup> GARCÍA VARGAS, Constanza y MEJÍA GARCÍA, Nubia. Plan Colombia, ensayos críticos. El impacto de las fumigaciones aéreas. Bogotá: Editorial UNIBIBLOS, 2001. p. 121

<sup>111</sup> MONCAYO, Víctor Manuel, Prólogo. Plan Colombia, ensayos críticos. El impacto de las fumigaciones aéreas. Bogotá: Editorial UNIBIBLOS, 2001. p. 12.

Por otra parte, es importante que el editorial se refiera a cifras totalmente exactas y no a montos vagos que dejan en el aire un sentimiento de duda en la *opinión pública*, pues a diario las noticias muestran datos disímiles de decenas de proyectos, que sin contexto, construyen una idea del Plan Colombia como una política pública de impactos positivamente estratégicos en la nación. Sobre esto el editorial asegura: “Colombia es el tercer receptor de ayuda extranjera estadounidense, después de Egipto e Israel. Después del 2000, nuestro país ha recibido 1700 millones de dólares y tiene anunciados 663 más para el año entrante”

Además, el editorial muestra claramente cuáles han sido los motivos por los que se debate constantemente sobre los pros y los contras de la aplicación del Plan Colombia. “Ha sido motivo de debate el que más de 70% de la suma aportada (al Plan Colombia) esté destinado a fines militares y el que, a partir de su aprobación, Colombia haya pasado a ser pieza clave de una estrategia de Washington en su guerra frontal contra las drogas, que no necesariamente coincide en todos sus aspectos con los intereses nacionales”

De esta manera, es preciso reconocer que una gran mayoría de la población colombiana desconoce a fondo lo que trae consigo esta iniciativa político militar. Con esta forma de abordar el asunto, se incentiva a la opinión pública a que conozca más a fondo sobre este trascendental tema, pues se le da la importancia política que realmente tiene para el país.

Además, este texto coloca sobre el tapete varios asuntos sobre los que debería informarse una ciudadanía políticamente activa. Cuestiona sobre la eficacia de la erradicación de los cultivos de coca como alternativa política de largo plazo. “¿Quién garantiza que, después de años de devastadora aspersión aérea, no tendremos o bien la coca desperdigada por todo el territorio nacional, o trasladada de nuevo al vecindario o aún peor, a la región convertida en un triángulo de oro andino de otra droga ilícita en ascenso como es la heroína?”

De esta manera, el editorial cumple con una buena labor periodística pues plantea cuestionamientos específicos, fundamentados en las dudas que se han suscitado desde opiniones expertas, Estados europeos, ONG y medios de comunicación. “La utilización de este tipo de técnicas (fumigaciones aéreas y utilización de agentes biológicos) sólo logrará el desplazamiento de la producción a otras áreas geográficas, ocasionaran perjuicios y no servirán verdaderamente a los fines para los que fueron diseñados”<sup>112</sup>

Este editorial también asegura que “la precaria acción de la Fuerza Pública en la región que ha sido el plan piloto del Plan Colombia, Putumayo, ha dificultado la

---

<sup>112</sup> ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo. El Plan Colombia y la intensificación de la guerra. Posiciones de Europa. Bogotá: Editorial UNIBIBLOS, 2001. p. 143.

inversión social, que es complemento de la erradicación forzosa de los cultivos ilícitos. Y el estado no logra garantizar una seguridad permanente en esos lugares...” (Sic)

Esta afirmación es una muestra de una posición claramente crítica de las acciones del Plan Colombia, y no podría ser de otra manera, pues si los diarios deben también servir como espacios de denuncia, es desde el atril de las editoriales donde se pueden materializar públicamente, las miles de quejas por el incumplimiento de los logros sociales que prometía para ese entonces el Plan Colombia.

Por ejemplo, durante los días 10 y 11 de diciembre de 2001, un grupo de habitantes del Putumayo en compañía de algunos integrantes de *The Center for International Policy's* (CIAP), se reunieron para realizar el segundo foro de evaluación del Plan Colombia; y los comentarios podrían sintetizarse en la siguiente cita:

El fortalecimiento bélico del Estado, el control territorial y poblacional de los grupos paramilitares, la presencia y presión de la insurgencia, han generado una profunda crisis humanitaria y de violaciones de los Derechos Humanos y deterioro de las condiciones de vida de los habitantes de esta región surcolombiana...aún estamos a tiempo de reevaluar el camino recorrido y las falencias de las políticas implementadas. (Sic).

Para concluir con el análisis de este editorial, es necesario recalcar que el grupo investigador lo considera pertinente en su aparición temporal, pues se cumplían dos años de la implementación del Plan Colombia, además intentó escudriñar sobre las falencias que había tenido sin caer en una crítica infundada. Además cierra con una pregunta muy crítica y acertada, para el análisis de la opinión pública. “A los dos años de lanzado el Plan Colombia, y a la vista de los resultados obtenidos, vale preguntarse si los procedimientos empleados hasta ahora han sido los más eficaces” (Sic)

**6.1.3 Perspectiva de análisis ambiental.** La situación geoestratégica y de aprovechamiento de los recursos no renovables de Colombia es un tema fundamental en el Plan Colombia. En la actualidad debido a la relación globalizada entre los países y la pérdida de la soberanía de las naciones, se hace imposible pensar un Estado libre de intervención extranjera. Los países, sobre todo los que se encuentran en vía de desarrollo, ven cómo día tras día se decide su futuro desde los intereses de las grandes multinacionales, las superpotencias o los dictámenes de la banca internacional encabezada por el FMI y el BID.

Por esta razón, el análisis profundo de la situación geoestratégica debe estar enmarcado en un conocimiento profundo de antecedentes y en una gran

capacidad para encadenar acontecimientos y decisiones políticas, tanto de Estado colombiano, como de los organismos internacionales con respecto al país.

En ese sentido, el columnista Javier Silva Luján en su columna **Petróleo por seguridad (Sic)** de manera acertada amarra dos acontecimientos claves para entender la posición de EE.UU. con respecto a Colombia. Como primera medida analiza los aportes norteamericanos para ayudar a proteger los yacimientos petroleros como Caño Limón y algunos otros (medida consagrada en el Plan Colombia) y por qué luego del 11 de Septiembre, la mirada de este país hacia Colombia ha dado un giro que también puede ser aprovechable en términos económicos.

“La revalorización geopolítica de nuestro país como fuente confiable de energía crea una serie de oportunidades que no deberíamos desperdiciar”, asegura Silva Luján. Con gran acierto demuestra cómo el penoso acontecimiento de las Torres Gemelas convirtieron la lucha contra el terrorismo en una prioridad de la seguridad nacional de los EE.UU. y cómo dicha guerra frontal los lleva a encontrarse inevitablemente con una dicotomía de intereses: petróleo-lucha contra el terrorismo. De esta manera, la guerra con Irak, la pugna con Irán y algunos otros países árabes, alejan cada vez más a EE.UU. del acceso fácil a los depósitos de crudo del Medio Oriente.

“Esa combinación de un sensible incremento en el riesgo de suministro de petróleo extrarregional con un régimen cada vez más mesiánico y hostil del principal proveedor de las Américas (Venezuela), han obligado al gobierno estadounidense a asegurar otras fuentes alternativas de petróleo”, dice Silva. La manifestación anterior es ejemplo del análisis contextualizado del funcionamiento de las intervenciones norteamericanas y sus intereses, casi siempre ocultos, en las agendas periodísticas.

Sin embargo, el columnista centra el análisis en una sola mirada de aquella situación. En ningún momento escudriña los efectos, en términos políticos, que tiene la intervención estadounidense para los intereses de Colombia. Tampoco se aborda el tema de la agenda norteamericana y los mandamientos de ella para definir el rumbo histórico de Colombia de forma unilateral. Es decir, se aborda el tema desde la perspectiva económica con amplitud, pero el aspecto político se deja atrás. “Es claro que Colombia ya no tiene relaciones exteriores con Estados Unidos, sino que la agenda de ese país atraviesa y divide de parte a parte a Colombia”<sup>113</sup>

No obstante, podría pensarse que el columnista puede abordar el tema desde el punto de vista que mejor crea conveniente. Pero el tratamiento global del tema

---

<sup>113</sup> GÓMEZ BUENDÍA, Hernando, ¿Cuál es la nueva agenda?. En: El Espectador (3 Nov., 1998); p. A15.

hace más o menos coherente la columna, pues olvidar que a causa de las mediadas norteamericanas Colombia se encuentra cada vez más sumergida en un problema de gobernabilidad y autonomía y que dichas medidas han terminado por agudizar el conflicto generando un ambiente de inestabilidad regional, no es poca cosa. “Cada vez más la guerra interna y el debilitamiento del Estado colombiano cuestionan la capacidad estatal para ejercer la soberanía territorial, lo que también impulsa la internacionalización del conflicto y agrava sus efectos en las naciones colindantes”<sup>114</sup>

Por otro lado, el día 3 de abril de 2002 en el editorial del El Tiempo titulado **Fumigación, el gran debate (Sic)**, se aborda el tema de la pertinencia del plan de erradicación de cultivos ilícitos en regiones como el Putumayo.

Considera el grupo investigador que el editorial aborda de forma acertada este tema, pues remitiéndose al documento del Plan Colombia y su componente de fumigaciones y sustitución alternativa, plantea las dudas que le genera lo que está planteado en el texto final del Plan Colombia y lo que está sucediendo en los campos cultivados. “Reina una gran confusión en torno al Plan Colombia, la fumigación y los planes de sustitución alternativa. A lo cual se le añadió el ingrediente antiterrorista”<sup>115</sup>

Además, acertadamente realiza un paralelo entre los resultados que promulga el Gobierno Nacional en cuanto a los resultados de las estrategias del Plan Colombia y las que ha entregado la CIA; mostrando una buena búsqueda hacia los efectos reales. “De acuerdo con cálculos oficiales, en Putumayo habría hoy 35 mil hectáreas de coca, contra más de 66 mil que había en el 2000, con lo cual el Gobierno estaría cumpliendo la meta de disminuir en un 50%, en dos años, la superficie sembrada del departamento.”

A lo cual agrega, “la CIA no comparte estas cifras y alega que el total de la superficie sembrada en Colombia, por el contrario ha aumentado”, lo cual fue confirmado por el grupo investigador, pues las declaraciones del Gobierno nacional arrojaban las cifras anteriormente dadas y las del Gobierno norteamericano (basado en datos de la CIA) aseguraban que desde el 2000 las hectáreas sembradas habían crecido con respecto a las del año anterior, a lo que agregaban una cifra más reciente: A fines de 2002 había en Colombia 144.450 hectáreas cultivadas. Durante el 2003 se fumigaron 139.000 hectáreas y a finales de 2003 quedaban 113.850 hectáreas; lo que coloca en entre dicho, no sólo, las cifras del Gobierno nacional, sino la efectividad de los procesos de erradicación.

---

<sup>114</sup> RAMIREZ, Socorro. La Internacionalización del conflicto y de la paz en Colombia. Bogotá: Editorial Planeta. 2000. p. 29.

<sup>115</sup>Fumigación, el gran debate, **En:** El Tiempo, (3 Abr. 2002); p. A8.

Además, asegura que “de casi 40000 hectáreas que debían ser erradicadas voluntariamente, hasta el día de hoy tan solo 1072 lo han sido”. Es decir, a lo largo de todo el editorial se muestra cómo se ha realizado una investigación concienzuda, no sólo de las cifras que proponía como metas el Gobierno, sino la denuncia de diversas instituciones en cuanto al cumplimiento de los acuerdos pactados.

Por otra parte, en el editorial del 21 de julio de 2002, titulado **No thanks (Sic)** se aborda el tema de las políticas exteriores que tiene Estados Unidos con los países de Latinoamérica, entre ellas, la concerniente a Colombia. Durante todo el texto se hace una detallada relación de los problemas que habían generado las estrategias norteamericanas para el país.

Reconoce que hacia Colombia se han movilizado gran parte de los cultivos ilícitos del continente debido a los planes aplicados en países como Perú, Ecuador y Bolivia. No obstante, no utiliza datos precisos, ni se apoya en ninguna fuente oficial que demuestre que esas afirmaciones tienen soporte. Por ejemplo, podría haber asegurado que según fuentes del gobierno colombiano: “En los últimos años, Colombia se ha convertido en el principal productor de hoja y pasta de coca. Entre 1980 y 2001, el área afectada por cultivos de coca aumentó a una tasa promedio anual de 18%, pasando de 5.000 a 145.000 hectáreas en el año 2001. Este aumento es explicado por la reducción de cultivos en Perú (70.5%) y Bolivia (60%) entre 1995 y 2001. En términos generales, se produjo una recomposición intraregional a nivel andino del cultivo de coca sin variaciones apreciables en el área total.” (Sic)

Además, de forma ligera y en medio de una cantidad de argumentos en contra de la actuación de EE.UU. frente a Latinoamérica este editorial señala: “Allí (en los EE.UU.) el mercado ha sido más poderoso que la mentada ‘guerra contra las drogas’, aunque sería injusto desconocer que aquí, la monomanía antidrogas de Washington ha permitido la llegada sin antecedentes de recursos importantes, parte a través del Plan Colombia, para fortalecer las Fuerzas Armadas”<sup>116</sup>.

No se quiere decir aquí que los recursos no han llegado o que no se deben a la lucha norteamericana contra las drogas, sin embargo, los hechos se presentan incompletos, fragmentados y carentes de observaciones profundas. El dinero que aporta Washington para la guerra contra las drogas y el terrorismo, es aceptado como positivo *per se*. El texto no profundiza sobre las implicaciones que éste ha traído, tampoco sobre su beneficio real para el país, es decir, simplifica el tema a un problema de asistencia económica.

Sin embargo, este editorial si realiza una mirada crítica sobre la posición de Estados Unidos frente a las políticas de intervención en los asuntos públicos de

---

<sup>116</sup> No thanks. En: El Tiempo (21, Jul., 2002); p. A5.



los países de Latinoamérica, lo cual considera el grupo investigador, es un tema trascendental si se tiene en cuenta que el Plan Colombia es una estrategia de intervención sobre el país. Además, que no se menciona las consecuencias ambientales que trae para el país, la lucha antinarcóticos de Washington.

Librar en estas tierras la guerra contra el inocultable placer por las drogas de la sociedad estadounidense; pedir que abramos nuestro mercado a sus productos mientras EE.UU. se protege de nuestros bienes y emigrantes, e intervenir sin tapujos en la política interna, como en Bolivia, parecen para América Latina favores a los que habría que decir, como lo haría un estadounidense bien educado: 'No thanks'. O en buen castellano, 'no, gracias'.<sup>117</sup>

Por otra parte, la discusión sobre las fumigaciones con glifosato volvió a ponerse sobre el tapete en el editorial del 10 de septiembre, titulado **Una estrategia equivocada (Sic)**. En ésta, el periódico El Tiempo sienta una posición clara frente a lo que opina del tema, no redundando en el asunto, sino, que presenta una línea conceptual clara; lo que señala una situación acertada.

El editorial reconoce ante la opinión pública que para Estados Unidos la fumigación aérea es un tema primordial. Las denuncias de grupos ambientalistas y de ONG's sobre las aspersiones con glifosato han hecho que ese tema no se ventile mucho en los discursos políticos de los dirigentes; sin embargo, es preciso recalcar, como lo hace el editorial, lo trascendental las fumigaciones para el Plan Colombia. "El gobierno de los Estados Unidos, que considera la aspersión aérea 'piedra angular' del Plan Colombia, sólo esperaba la certificación de la (EPA) para reanudar la ayuda para la fumigación."<sup>118</sup>

Además, el editorial también muestra la posición del gobierno colombiano, lo cual es importante para conocer cuál sería el proceder del nuevo mandatario colombiano frente a un tema que se supone aceptó a priori, pues el Plan Colombia pasó de ser una política del gobierno Pastrana a ser una política de Estado. Por esa razón se hace importante que el diario hubiese recalcado ese punto, además con un tono de sátira que hace suponer el peligro que advierten los expertos sobre las fumigaciones. "El Presidente Uribe, por su parte, ha insistido en que se va a fumigar a como dé lugar. Nos espera, pues, una verdadera lluvia de glifosato"<sup>119</sup>

A su vez, este texto hace referencia a temas muy relevantes en materia de agresión a campesinos y a la ecología. El texto hace menciona esto así "¿Es nocivo fumigar? Si bien el debate entre expertos no tiene fin, sí hay amplia

---

<sup>117</sup> Ibid., p. A8.

<sup>118</sup> Una estrategia equivocada. En: El Tiempo (10 Sep., 2002); p. A14.

<sup>119</sup> Ibid., p. A14.

evidencia de que se destruyen cultivos de pancoger de un campesinado al que la globalización y los subsidios a la agricultura en los países ricos han echado en el negocio agrario moderno más rentable: los cultivos ilícitos.”(Sic)

Si bien los diarios deben informar, las columnas de opinión y editoriales son un espacio para sentar posiciones, pero ante todo, reconociendo el deber axiológico que se tiene con las audiencias y con los desposeídos. Uno de los deberes del comunicador es ser la voz que reclame por los que no tienen voz, en este caso, un campesinado olvidado y víctima de decisiones políticas inconsultas popularmente y tiranamente centralistas. Por ello, en este caso, el grupo investigador considera que se acierta en ese deber ser periodístico.

Desde otra perspectiva, la investigación profunda y el conocimiento del tema es algo fundamental para aquella fuerza que mueve la *opinión pública*. Por eso, los argumentos mostrados por el diario para estar en contra de las fumigaciones, demuestran una mínima investigación. Por ejemplo, dice que “El problema es que en los ámbitos regional y global de las políticas de erradicación forzosa de los Estados Unidos (solo Colombia permite la fumigación) simplemente han redistribuido la producción”

En ese sentido algunos expertos en el tema aseguran que el desplazamiento de los cultivos hacia otras regiones y el aumento de la demanda norteamericana, hacen infructuosos los esfuerzos de erradicación con glifosato y más bien, los convierten en una amenaza: “Los efectos de la represión química de los cultivos ilícitos han sido insignificantes en Colombia y en Estados Unidos. En efecto; en 1981 Colombia tenía 25.000 hectáreas plantadas de marihuana y coca. En 2001, según la CIA, hay 120.000 hectáreas cultivadas, sólo de coca. En 1990 la producción de heroína era insignificante; en 1996 el país ya producía 63 toneladas métricas, y hoy Colombia ha superado a México como principal abastecedor hemisférico de heroína. Mientras en 1998 la producción colombiana de cocaína fue de 435 toneladas métricas, en 1999 alcanzaba las 520 toneladas métricas. En los ochenta, Colombia tenía una clase criminal emergente; hoy vive las consecuencias de una narcocriminalidad acaudalada, violenta y desafiante.”<sup>120</sup>

Además, es importante que el editorial reconozca el problema de fondo que se esconde tras la discusión sobre el glifosato. Esos espacios periodísticos deben ser para la profundización más allá del hecho noticioso y en este caso, este texto parece haberlo logrado, pues asegura: “Más allá de si es dañina, la cuestión es que la aspersión aérea es una táctica en el marco de la equivocada estrategia estadounidense de la guerra contra las drogas. La evidencia internacional así lo

---

<sup>120</sup> TOKATLIÁN, Juan Gabriel. Colombia: Un error repetido. [en línea]. Buenos Aires, Econosur, 2003. [consultado 8, Nov. 2003]. Disponible en Internet. <http://www.econosur.com/notas/colomb.htm>. p. 56.

sugiere. El problema de las drogas ilícitas es mundial; no nacional, es de demanda, no de producción. Se fumiga aquí y aparece en otro lado.” (Sic)

Y aunque para este texto pudo haberse consultado fuentes especializadas para reforzar los argumentos (debido a la innumerable bibliografía sobre el tema) es necesario reconocer que es un buen ejemplo de cómo se puede hacer una columna cumpliendo con unos requisitos éticos y profesionales con la labor de informar a una *opinión pública* amplia y heterogénea.

Continuando con su postura frente a las fumigaciones, lo cual se hace muy importante para que la línea del diario sea creíble y realmente válida, el editorial del 12 de septiembre titulado **Uribe se la juega en Washington (Sic)** se plantea la necesidad de un apoyo norteamericano, más allá de lo militar. En ese momento de crisis, era trascendental que Washington diera una ayuda económica-política al país para salir de una situación andina compleja.

De esta manera expresó qué “El gobierno Uribe encaja con la cruzada antiterrorista de Bush. Además del combate al narcotráfico -la permanente obsesión estadounidense-, Colombia mantiene el programa de fumigación aérea a pesar de las dudas que suscita su efectividad, y desde hace 20 años enormes sacrificios para combatir el fenómeno que, al fin y al cabo, tiene su génesis en el consumo.” (Sic)

Lo anterior parece una continuación a la crítica que el diario había presentado 2 días atrás. Mantiene sus reticencias frente a las fumigaciones aéreas y sostiene su tesis de que lo que más afecta al mundo no es la producción, sino el consumo.

Pero a la vez agrega un punto trascendental que se debe tener en cuenta tanto por la *opinión pública*, como por la comunidad internacional y es el compromiso, propio de un país súbdito, que ha tenido Colombia frente a la lucha contra el narcotráfico, en repercusiones nocivas para sí misma.

No se puede olvidar que desde 1978 hasta 1982 con Julio César Turbay, se empezó a fumigar con Paraquat, éstas aspersiones se aceleraron con Belisario Betancourt (1982-86) aplicando el glifosato para combatir cultivos de marihuana y usando el *garlon-4* para la coca. Con Barco (1986-90) se intensificó la erradicación química y con Gaviria el glifosato fue usado también para luchar contra los cultivos de amapola.

Pero fue con Ernesto Samper cuando se batieron todas las marcas de erradicación química en el mundo y además, se iniciaron pruebas con agentes mucho más tóxicos como lo son, el imazapyr y el tebuthiuron. Ese aumento paulatino en las pruebas con químicos para la erradicación tuvieron su clímax con el *fusarium oxysporum*, el más tóxico de los agentes ensayados. Todos estos

atentados contra la fauna y la flora nacional, son prueba del compromiso a ciegas de Colombia contra las drogas.

Es así como se hace importante que se reconozca que el Plan Colombia se presenta como una estrategia policiva contra un problema sumamente profundo.

Los dos gobiernos (colombiano y norteamericano) comparten la visión maniquea de que al uso y abuso de sustancias psicoactivas, hay que responder no con estrategias educativas, culturales y de salud pública, sino aplastando con armas biológicas y con un abrumador aparato policivo y militar los grandes y pequeños cultivos de coca y amapola existentes en las selvas amazónicas del sur de Colombia (Putumayo), y enfrentando a quienes en virtud de una economía de guerra se convierten en sus protectores y beneficiarios armados; éstos constituyen, además, según los mentores de la estrategia, una amenaza contra ~ *la más antigua democracia de América*~ el régimen político colombiano, y contra la estabilidad política de la región andina.<sup>121</sup>

Otra columna que debe ser analizada es la de Daniel Samper Pizano titulada **Fabricando Desplazados (Sic)**, en cuyas líneas se realiza una diatriba contra el proceso de desintegración social que traen consigo las fumigaciones aéreas y los planes de erradicación enmarcados dentro del Plan Colombia.

En ella Samper sostiene que “es muy probable que el número de desplazados crezca a la vuelta de pocos meses. Eso tampoco ocurrirá porque si, sino porque, además de la violencia, las fumigaciones aéreas del Plan Colombia están envenenando el campo. Lo que pasaba en esta materia en tiempos de Pastrana era un bambuco al lado de lo que estamos viendo en las últimas semanas.” (Sic)

En este párrafo se pueden rescatar varias cosas. Por un lado, que el autor presenta un postulado que parte de un hecho noticioso como lo fue, en ese momento, la intensificación de las fumigaciones aéreas, sin embargo, presenta la visión no oficial de la situación, pues el gobierno ha sostenido que los elementos químicos utilizados son inofensivos para la fauna y la flora.

El autor continua reforzando los argumentos expresados anteriormente cuando dice que “Lo malo es que la fumigación es un brochazo en bruto que borra cuanto en la vegetación: Coca, amapola, yuca, plátano, papaya, hortalizas, árboles, pastos.” Lo anterior, obedece a una mirada minuciosa del columnista sobre el tema, es decir, existe una documentación responsable para asumir el rol de *líder de opinión*.

---

<sup>121</sup>SANDOVAL ISMAAC, Luis. La alternativa al Plan Colombia. Discurso de REDEPAZ, Bogotá. Publicaciones RDPZ, 2002. p. 23.

Las ideas del columnista, tienen asidero en expertos que han tocado el tema. Por ejemplo la profesora Elsa Nivia, investigadora de la Universidad Nacional de Colombia, afirma que “El glifosato, por ser un herbicida de amplio espectro, tiene efectos tóxicos sobre la mayoría de especies de plantas y puede ser un riesgo para las especies en vía de extinción, si se aplica en áreas donde vivan ellas...y puede incrementar la susceptibilidad de algunas plantas (por ejemplo, la manzana, cebada, soya, tomate)”<sup>122</sup>

Es claro que hay una investigación preliminar del *líder de opinión* por los argumentos que se presentan a lo largo del texto y esto posibilita presentar argumentos contundentes como el siguiente: “En los primeros nueve meses del 2002 se fumigaron 97000 hectáreas de cultivos, más que en el 2001. Las autoridades aspiran a asperjar 150.000 antes de que llegue el 31 de diciembre. Esto es el doble de lo que se regó el año pasado”.<sup>123</sup>

Además de lo anterior, en esta columna de Samper Pizano también se evidencia un fenómeno que se considera muy importante para ser precisos en el arte de formar e informar a la *opinión pública*, y es la utilización de fuentes con nombre propio.

En este caso Samper no se limita a divagar sobre la posición de nadie. Llega citando puntualmente a quien es la fuente autorizada para hablar desde el oficialismo y desde esa cita, propone su argumento. Samper dice: “La política del Gobierno es clara: “Cuando hay entreverados cultivos ilegales con cultivos legales, vamos a eliminarlos todos” (General Teodoro Campos Gómez)”

En definitiva, la investigación debe ser el elemento nodal para ejercer correctamente el periodismo. Estas prácticas correctas, que fueron ejemplificadas en el texto anterior, solo se completan a través de la contundencia de los datos. Esto, Samper lo hace de forma clara y contundente cuando expresa lo siguiente:

Aunque hace unas semanas (el glifosato) recibió la bendición de la EPA, agencia ecológica de los Estados Unidos, -su promotor en Colombia- la comunidad científica puso el grito en el cielo. El Director de la Red Científica y Ambiental de Salud (SEHN), Ted Schettler, sostiene que los analistas de la EPA adolecen graves fallas y no calcularon debidamente el daño a los seres humanos. El Instituto de Estudios Científicos Interdisciplinarios de EE.UU.

---

<sup>122</sup> NIVIA, Elsa. El Plan Colombia y la intensificación de la guerra. Las fumigaciones aéreas sobre los cultivos ilícitos sí son peligrosas. Bogotá: Editorial UNIBIBLOS, 2001. p. 387.

<sup>123</sup> PIZANO SAMPER, Daniel. Fabricando desplazados. En: El Tiempo (28 Oct. 2002); p. A12.

advierte que fumigar 150000 hectáreas ‘produce claramente un impacto ecológico inaceptable’. Y la Universidad de Michigan señala que el estudio no tuvo en cuenta especies animales y vegetales típicas<sup>124</sup>.

En este caso, sin duda se trata de una columna seria y bien documentada; que favorece el pensamiento crítico y la indagación constante. Y en ese mismo sentido de crítica sustentada, sobre la implementación de los cultivos ilícitos, se inscribe la columna de Ronald Fraser del día 31 de octubre, titulada **Subsidios en vez de narcoguerra (Sic)**. En ella se pretende argumentar cómo es más importante el subsidio al campo que las fumigaciones, en la batalla contra las drogas.

Es importante recalcar que uno de los deberes de los líderes de opinión, consiste en involucrar a las personas en el debate de lo público y proponer miradas amplias que eviten los extremismos y el maniqueísmo. Los hechos por si mismos no son ni blancos, ni negros; se construyen a partir de múltiples matices que ofrecen diversas perspectivas. En ese sentido, la columna de Fraser es muy acertada, pues posee una mirada global del tema y se sale del marco de las salidas radicales para apostarle al consenso y la concertación.

Fraser asegura en su columna lo siguiente:

Como Colombia produce el 90% de la droga que se consume en EE.UU., la meta de la guerra antidroga está declarada por Washington, es clara: acabar con el cultivo de coca, unas 21400 hectáreas del país. Nuestro programa antidrogas allí (el Plan Colombia) es entrenar y equipar dos batallones para luchar contra los narcos. Pero lo que Colombia necesita es un programa de asistencia agrícola basado en subsidios, al estilo estadounidense. (Sic).<sup>125</sup>

## 6. 2 ANÁLISIS DEL DIARIO EL PAÍS

El contexto actual es a todas luces turbulento y confuso. En él, los hechos acaecidos deben ser articulados a los elementos fundamentales que componen las razones del conflicto colombiano. Para ello, es necesario comprender cuáles son los intereses que han posibilitado que Colombia se ubique dentro de las prioridades de las agendas internacionales.

---

<sup>124</sup> SAMPER PIZANO, Daniel. Op. cit., Fabricando desplazados. p. A8.

<sup>125</sup> FRASER, Ronald. La narcoguerra. En: El Tiempo. (31, Oct., 2002); p. A14.

Por supuesto, es imposible desconocer los beneficios que genera el contar con una ubicación geoestratégica de Colombia; su amplísima diversidad biogenética; un gran patrimonio de bienes culturales; y, por supuesto uno de los conflictos bélicos más complejos. Como es lógico, todos los elementos anteriores, se constituyen en pretextos sumamente atractivos para intervenir en las estructuras políticas, socioeconómicas y ambientales del país, con el claro objetivo de aprovecharlos para beneficio propio.

Este es el caso de un proyecto como el Plan Colombia, que como se explicó anteriormente, se convirtió en una política pública transnacional que no es otra cosa que un proyecto de intervención legitimado en las estructuras del poder ejecutivo representado por los presidentes Andrés Pastrana Arango, en principio, y posteriormente por Álvaro Uribe Vélez, quienes lo han ejecutado bajo la guía y los preceptos establecidos por el gobierno de Washington.

Desde esa perspectiva, es deber ser de los líderes de opinión dar cuenta desde su experticia de los elementos fundantes de las políticas públicas; que por su naturaleza trazan el rumbo hacia donde se dirigen los objetivos nacionales. Así entonces, al ser estos proyectos los más relevantes para el presente y el futuro del país, se constituye en un compromiso ético de los *líderes de opinión*, indagar en profundidad acerca de las lógicas que los mueven, para dar elementos de juicio a las audiencias para participar en los debates de lo público; lo cual es una condición mínima para que funcionen las estructuras democráticas.

Así entonces, y bajo los preceptos del deber ser de los columnistas y editorialistas enmarcados en este trabajo, se analizó el tratamiento que los *líderes de opinión* del diario El País le dieron al tema Plan Colombia durante doce meses fundamentales para esta política pública transnacional, es decir desde febrero del 2001 hasta enero del 2002.

**6.2.1 Perspectiva de análisis socioeconómico.** En la columna del congresista Santiago Castro, titulada **Vientos de Guerra (Sic)**, publicada el 11 de febrero de 2002, se presentan los beneficios que el Plan Colombia trajo para las FFAA colombianas. El entrenamiento y la modernización de los materiales con los que cuenta el ejército, son dos elementos que celebra el autor del texto cuando afirma que “la preparación y el profesionalismo de nuestras FFAA ha avanzado en los últimos tres años y medio” y agrega que, “la manera más rápida de lograr la paz es empezar a ganar la guerra”.

En ese sentido, el entendimiento del conflicto armado depende de la filiación política a la que se haga eco en el momento, más allá de los beneficios que las propuestas tengan para el país. Con respecto al tema de ganar la guerra para lograr la paz, el investigador Daniel García Peña asume una perspectiva distinta, mucho más coherente con las solicitudes de un país que, dadas las condiciones a las que se enfrenta, jamás tendrá una guerra frontal, como lo espera el senador

Castro. Por ello, es necesario pensar en alternativas para pensar un país incluyente y un estado que tenga legitimidad en la totalidad del territorio colombiano.

Hay un pleno reconocimiento que la posibilidad de una solución militar simplemente no existe y que la paz que se requiere debe ser "integral," debe incluir cambios sociales y estructurales que tratan de los contextos sociales y políticos en la raíz del conflicto. Al igual, hay un creciente entendimiento que el proceso de paz está relacionado al avance de los derechos humanos y que ese respeto al derecho internacional humanitario debe servir como un marco esencial en el camino hacia la paz. Un rol para la comunidad internacional, hasta hace poco un tema tabú, hoy se acepta abiertamente. Finalmente, hay el reconocimiento que una política de paz debe involucrar al estado entero – al igual que a la sociedad civil – y no simplemente al ejecutivo, como en el pasado.<sup>126</sup>

Por otra parte, el columnista hace referencia a los costos del conflicto interno en otro de los apartes del texto al afirmar que “sólo quienes conocemos de cerca la operación de nuestras fuerzas armadas, apreciamos las dificultades que enfrentan, empezando por las presupuestales. Pocos saben que cada hora de vuelo de un Blackhawk cuesta más de un millón y medio de pesos, y que son muchos los que creen que Colombia tiene un gasto militar muy grande cuando en realidad, y en proporción a su Producto Interno Bruto, está por debajo del 3%, nivel incluso más bajo que muchos países que gozan de santa paz”.

Así, es posible leer que el senador conoce la intimidad de la fuerza estatal, sus costos y sus presupuestos, y sabiendo esto ¿porqué no hace referencia a su más importante proyecto en aquel momento?, si esto es cierto, su deber como *líder de opinión* es comentar acerca de los fundamentos de las políticas públicas, y no simplemente del anecdotario propio de las conversaciones familiares que no invitan a la real discusión política.

Las nuevas relaciones mediáticas que conforman el escenario informativo, se determinan por elementos típicos de la globalización cultural que, por supuesto, han permeado los asuntos noticiosos y de opinión. La agenda periodística ha cambiado: la información se ha convertido en mercancía, así, lo relata Francisco García Samaniego cuando afirma que “ha sucedido una reinvención total de la percepción cultural del mundo, de lo político, empresarial y social del entorno al capitalismo haciendo un nuevo imaginario del acontecer diario y valorativo de los

---

<sup>126</sup> GARCÍA PEÑA, Daniel. El Proceso de Paz Colombiano. [en línea]. Bogotá. NDU, 2000. [consultado 8 Feb., 2001]. Disponible en Internet: <http://www.ndu.edu> p. 12.



individuos y sociedades que lo viven, en especial en las sociedades occidentales".<sup>127</sup>

Hoy la política es el escenario de la ficción, de la apariencia, que tiene sus fundamentos en la argumentación pensada para cautivar los públicos a través de los medios masivos, lo que por supuesto, hace pesar la balanza más hacia el espectáculo que del lado de la razón y la argumentación. Como lo afirma Hábermas:

Hoy impera la política de las relaciones públicas>> basada en simulaciones. Se ha producido una <<re-feudalización>> porque la comunicación política contemporánea se asemeja al teatro cortesano, donde el rey busca ser aclamado. A la sociedad civil se le excluye y apenas puede gritar en la calle. Los medios de comunicación se convirtieron en negocios capitalistas, sin otra meta que el lucro, que garantizan a los líderes un trato favorable, a cambio de favores administrativos o noticias exclusivas. En suma, la información se transforma en mercancía sensacionalista o manipuladora.<sup>128</sup>

En esta columna, y esta es una tendencia que se vendrá marcando a lo largo del análisis, la mención al proyecto Plan Colombia constituye un elemento casi irrelevante, desde la aparición del candidato Álvaro Uribe, pues ya no es el proyecto lo fundamental sino la elección de un líder que parece mesiánico y reemplaza la acción del Plan Colombia; aquello se repite en su posterior elección, época en la que este proyecto se denominó Plan Patriota, diluyendo el proyecto inicial en el olvido, absolutamente reemplazado por una denominación más global y sintonizada con los proyectos norteamericanos: lucha contra el terrorismo.

El columnista Ramiro Andrade Terán en su texto titulado **Desunidos y Vulnerables (Sic)**, alerta acerca de las posibles consecuencias que puede traer para el país las acciones transnacionales de ataque al narcotráfico y a la erradicación forzosa de cultivos de uso ilícito. Así, el columnista toma una posición acertada al respecto de un proyecto que, como se ha demostrado, no ha reducido el negocio de las drogas, ni ha mostrado los resultados militares que en principio se esperaron.

Los aciertos del columnista se evidencian cuando afirma que

Mientras exista narcotráfico y la reacción norteamericana para combatirlo, el problema de la paz en Colombia será cada vez más

---

<sup>127</sup> GARCIA SAMANIEGO, Francisco. El mapa cognitivo. Mérida: Universidad de los Andes, 2002. p. 13.

<sup>128</sup> Ibid, p. 10.

insoluble y la intervención de USA más y más grande. Colombia irrita a los Estados Unidos por otro hecho que los golpea y preocupa, la existencia de una guerrilla arrogante que es muy lejana de una solución negociada de paz. Pensar que permitirán que en su zona de influencia, su patio trasero, surja otro gobierno comunista como el de Cuba, es un error histórico (Sic).<sup>129</sup>

En 1995, por ejemplo, un subcomité del Senado estadounidense afirmó que el comercio mundial de drogas asciende a 500.000 millones de dólares anuales. A principios de los noventa el Grupo de Estudio de Acción Financiera de la OCDE lo estimó, con base en el gasto realizado en Europa y Estados Unidos en cocaína, heroína y marihuana, en 100 000 millones de dólares al año. La primera suma convertiría al narcotráfico en el segundo mayor comercio en el mundo, sólo abajo del de armamento; la segunda, si bien muy inferior, supera al PIB global de la mayoría de los países latinoamericanos, incluida Colombia, y haría del narcotráfico la empresa ilegal más exitosa del mundo. Un valor anual promedio de 300 000 millones de dólares equivaldría al de la industria petrolera mundial.

En las estimaciones de los ingresos del narcotráfico en Colombia se refleja la misma heterogeneidad. Por muchos años se manejaron montos espectaculares que numerosas publicaciones reprodujeron sin recato. Se llegó a afirmar que dichos ingresos sumaban de 18 000 a 25 000 millones de dólares anuales (casi 50% del PIB). Otros precisan que sólo la mitad de ellos regresa a Colombia y el resto se coloca en el extranjero, particularmente en Estados Unidos. Los estudios sobre el fenómeno de las drogas suelen omitir la metodología empleada para calcular los montos y a menudo se basan simplemente en otras estimaciones.

Uno de los primeros esfuerzos de análisis serios y sistemáticos del narcotráfico en Colombia, con una metodología rigurosa para evaluar con mayor precisión la producción, el comercio y los ingresos de la actividad y sus efectos en la economía del país, lo realizó el economista colombiano Eduardo Sarmiento Palacio. Previa explicación de su modelo econométrico, Sarmiento concluye que en los años ochenta la participación de Colombia en el tráfico mundial de cocaína fluctuó de 1500 a 4000 millones de dólares anuales, de los cuales ingresaron realmente al país de 900 a 1300 millones.

Sin duda, el narcotráfico explica en gran medida la afluencia de divisas a Colombia. En los años noventa estos flujos contribuyen al importante superávit en la cuenta de capitales de la balanza de pagos, vía inversión y endeudamiento de largo plazo; ello ha hecho posible financiar el creciente déficit en cuenta corriente (sobre todo por el saldo comercial desfavorable) sin alterar el nivel de las reservas internacionales

---

<sup>129</sup> TEHERÁN, Ramiro. Desunidos y vulnerables. En: El País. (4 de Feb. 2002); p. A6.

El déficit en cuenta corriente es más o menos reciente. De 1986 a 1990 se obtuvo un saldo superavitario equivalente a 1.8% del PIB, en promedio anual. En 1991 llegó a casi 8% del producto global, pero a partir de 1992 la situación empezó a cambiar. En 1993 y 1994 se registró un déficit en cuenta corriente equivalente a 5% del PIB. "Ninguna otra de las principales economías de la región sufrió un deterioro tan severo en tan corto tiempo." En 1995 y 1996 el déficit creció 32 y 13 por ciento, respectivamente, en lo cual pesó mucho el fuerte incremento de las importaciones.

La explicación anterior es una clara muestra de las inútiles intervenciones de ataque frontal al problema de las drogas en Colombia. Todo ello resumido en que el problema de las drogas ha sido tratado como un problema policivo y no como un asunto de salud pública, lo cual genera un alza constante en los precios y con ello, el negocio se convierte en un ejercicio más rentable.

Por otro lado, el diario El País publicó el 21 de febrero un editorial titulado “**¡No Más!**” (Sic), que más allá de ser un texto de análisis periodístico, es un grito desesperado de rechazo a las acciones violentas que por esos días se presentaron en Colombia.<sup>130</sup>

El texto es una evidente invitación del diario al enfrentamiento ciudadano a los grupos al margen de la ley, y como consecuencia una objeción al proceso de paz de ese entonces llevado a cabo con la guerrilla de las FARC. Este tipo de manifestaciones emotivas no deben ser propias de los medios, a quienes les corresponde el análisis completo y cuidadoso de los hechos que componen el panorama noticioso. Este tipo de voces que invitan al enfrentamiento desde los medios masivos, son un grave peligro para la conservación de la civilidad y traen como consecuencia la polarización de la *opinión pública*, solamente motivada por las pasiones.

El editorial señala textualmente que

Después de la crisis del 20 de enero, Colombia esperaba un cambio en las FARC. Pero el giro fue más terrorismo: 117 atentados, 20 civiles y más de 50 soldados asesinados, 33 torres de energía destruidas, fueron entre otras, sus respuestas en los últimos 30 días. Colombia no podía seguir atrapada en la ilusión de un proceso, registrando muerte y destrucción, o transando su democracia, mientras las FARC asesinaban, secuestraban y se burlaban de su voluntad de paz. En adelante, es deber de los

---

<sup>130</sup> Los hechos a los que hace referencia el editorial son el secuestro del avión de Avianca, que viajaba de Neiva a Bogotá con 30 pasajeros que fueron secuestrados, entre ellos el senador Jorge Eduardo Gechen Turbay, presidente de la Comisión de Paz del Senado. La voladura de un puente que comunicaba a las poblaciones de San Carlos con San Rafael en el departamento de Antioquia y que dejó como resultado la muerte de 4 civiles. Nota de los autores.

colombianos acompañar a sus instituciones y prepararse para enfrentar con decisión a sus enemigos; a quienes los convirtieron en rehenes de la demencia y crearon en la Zona de Distensión una guarida del terror para atacarlos, destruir su vida y acabar con su libertad. (Sic).

Lo anterior, es apenas una muestra del impulso que los medios le otorgaron a un supuesto “*Plan B*”, como fue entendido en principio el Plan Colombia. Así, el análisis del Editorial no supera el inventario de los hechos más resonantes que generó el conflicto, lo que confirma la inmediatez en el cubrimiento, una mirada exclusivamente coyuntural de los hechos, sin aludir al análisis prospectivo ni a la opinión de los especialistas; ambas condiciones mínimas para construir democracia.

De acuerdo con Luís Aníbal Gómez “la opinión crea una ilusión de conocimiento, de dominio de la verdad, percepción irrefutable de los hechos. En realidad, la opinión guarda una muy estrecha relación con la conducta, con las acciones de los hombres, con sus actitudes, produce y condiciona y en general, modifica y orienta la actuación y los criterios humanos”.<sup>131</sup> Una ilusión a la cual se acoge el medio, que se aleja de las bases que propone el deber ser del periodismo de opinión.

El género de opinión es también un género periodístico. Javier Darío Restrepo al respecto afirma que “en el periodismo afirmar periodismo investigativo resulta una redundancia de mal aspecto”<sup>132</sup>, eso mismo ocurre en las páginas de opinión, que las argumentaciones son débiles porque no se nutren de la lectura de los documentos y se limitan a ser simples bandas de transmisión. Es decir, la investigación de las políticas públicas no deviene de la intencionalidad del medio. Se requiere que voces oficiales o de oposición coloquen el tema en las agendas informativas para que estas se preocupen por estos, aunque la lógica indica que la preocupación está más en la polémica que en el fondo de las circunstancias.

La redacción de las páginas de opinión se constituye en un “efecto dominó” impulsado por las reacciones del momento, por el espectáculo con el que se surtan las páginas interiores de los principales medios. Hoy los medios de comunicación no generan las diferencias que sus características debieran plantearles. No puede ser lo mismo utilizar el lenguaje radial que el audiovisual o el escrito.

Esta mezcla de lenguajes y afanes en los medios y, por supuesto, las complejas relaciones contemporáneas que obligan a publicar la noticia de última hora sin siquiera lograr entender la anterior, además de la necesidad imperiosa de atraer

---

<sup>131</sup> GÓMEZ, Luís Aníbal. Opinión Pública y Medios de Difusión. Quito: CIESPAL, 1982. p. 34.

<sup>132</sup> RESTREPO, Javier Darío. Medios y Conflicto. Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2002. p. 52.

a los lectores con hechos generalmente inusuales, han permeado hasta los escenarios en donde debieran debatirse las decisiones de la *res pública*, que afectan a la mayoría.

Es lo que Ulrich Beck, ha denominado la *subpolítica*, es decir una manera particular con la que esta época ha hecho públicas las discusiones de los planes de desarrollo, de las leyes, de los proyectos que afectan a la mayoría.

La política de hoy, ya no está mediada por los debates públicos ni mucho menos por las argumentaciones. El debate político ha sido reemplazado por el *show*, en el que la imagen es más efectiva que las ideas.

Así mismo, el 25 de febrero de 2002 aparece otro editorial en el que se aborda el tema de las intervenciones norteamericanas titulado “**¿Qué busca Estados Unidos?**” (Sic).

En el texto, es factible encontrar una recurrente observación contradictoria de los medios colombianos, que señalan por un lado la gravedad de las intervenciones que realiza el gobierno de Washington alrededor del mundo; y celebran por el otro en sus observaciones editoriales, el apoyo económico y militar que han destinado a Colombia.

Así entonces, este texto hace una fuerte crítica al papel que ha jugado Estados Unidos, como omnipoder trasnacional, lo cual se lee en el siguiente párrafo:

“El papel de ‘policía del mundo’ que ha asumido el Gobierno de Washington, exige ante todo serenidad para ejercerlo. Aunque la humanidad sabe de la importancia de combatir el terrorismo, las actitudes retadoras por parte de la única potencia crean desencanto y temor, y pueden llevar a situaciones extremas en diversas partes del mundo.”<sup>133</sup>

Y agrega diciendo: “Ya se ve cómo pequeñas potencias regionales se amparan en la cercanía ideológica con Washington para imponerse sobre minorías étnicas o desafiar a incómodos vecinos, copiando como la que hiciera de manera inconsulta sobre el ‘eje del mal’ han puesto en serios aprietos la política internacional de países como Corea del Sur o los más importantes miembros de la Unión Europea.”<sup>134</sup>

En el texto no se pierde detalle de lo que se discute a diario en los escenarios académicos, la fuerza extrema del poder norteamericano, sus marcadas influencias y las reacciones que sus acciones han ocasionado en diversos estados nacionales. Sin embargo, se identifica una clara incoherencia con otras

---

<sup>133</sup> ¿Qué busca Estados Unidos?. En: El País (25 Feb. 2002); p. A3.

<sup>134</sup> Ibid., p. A3.

observaciones que ha hecho el mismo diario en su espacio editorial, es decir el reflejo del pensamiento de la empresa periodística y los puntos desde donde observan la realidad.

Por ejemplo, los calificativos de 'policía del mundo' y los señalamientos a la política internacional norteamericana, ya no aparecen cuando se hace referencia a la intervención del gobierno de Washington en el conflicto colombiano. Esto se evidencia en el editorial del 27 de marzo de 2002, titulado **“El narcotráfico”** (Sic).

Ya en este texto, se celebra el papel interventor de Estados Unidos en los asuntos internos colombianos y se exalta la denominada “ayuda” a través de políticas como el Plan Colombia. La denominación ayuda, se constituye en un error en el cual han incurrido los medios nacionales tanto en sus páginas noticiosas como de opinión.

La denominada ayuda norteamericana en el Plan Colombia, fue en realidad un apoyo logístico que involucró la presencia de efectivos norteamericanos, envío de armamento y equipos. Sin embargo, la financiación en su mayoría, provino de empréstitos de la banca multilateral.

Por ejemplo, y como afirma Germán Ayala, del Plan Colombia es necesario rescatar el advenimiento del alza de la deuda externa colombiana cuando afirma que

Con el advenimiento de la crisis económica y financiera entre 1998 y 2001, el entorno internacional cambió abruptamente y el sector público tuvo que acudir en mayor medida a los mercados externos para financiar el desequilibrio fiscal. Por esta razón la deuda pública externa se incrementó, especialmente a partir de 1998. Actualmente, la deuda pública externa representa un 60% del total de la deuda externa del país. Entre 1995 y 2001 la deuda pública externa del Gobierno Central se triplicó al pasar de US\$6.367,0 m a US\$18.188,0 m.<sup>135</sup>

Así entonces, el análisis se ve enmarcado por manifestaciones típicas en columnas de opinión y en editoriales, que se caracterizan por hacer referencias instantáneas que pierden de vista el contexto, la historia y se limitan solamente a resumir un listado de sucesos, que uno y otro se convierten en un rompecabezas, con el cual se quiere construir ese referente denominado realidad. Así, es

---

<sup>135</sup> AYALA, Germán. Globalización y Contexto Colombiano: Escenario del Plan Colombia como Política Pública Transnacional. En: Revista Chasqui. (3 Mar., 2003); p. 60.

recurrente no encontrar análisis estructurados y caracterizados a partir de investigaciones y estudios que indagaran lo relacionado con las decisiones que afectan la *res pública*.

Por su parte, el periodista Felipe Zuleta publicó una columna titulada “**De renuncias debidas**”(Sic) , en la cual tomó como referencia los hechos del secuestro de Ingrid Betancourt y la destrucción del puente de Guayas en el departamento del Caquetá, que provocaron la renuncia del Comandante de la XII Brigada, General Gustavo Porras, para opinar acerca del tema Plan Colombia.

El columnista critica el Plan Colombia por la falta de la obtención de los resultados esperados en sus documentos, con lo cual, celebró la renuncia del mencionado General y solicita otras cuando dice que:

Estamos en mora de ver otras renuncias, que por supuesto no se producirán, porque si hay algo demostrado en este Gobierno, es la ausencia de pundonor y vergüenza. Sin embargo, el caso más dramático de todos es el del presidente Pastrana. Resulta que el primer mandatario metió al país en un proceso de paz improvisado y cuyas consecuencias están a la vista. Al cabo de tres años y medio, que solo sirvieron para que las FARC se fortalecieran ante la mirada cómplice del Presidente, de un día para otro declara la guerra. Y lo que nos sospechábamos: los recursos del Plan Colombia no pueden usarse contra la subversión, según lo dijo el presidente Bush. ¡Y Pastrana tan confiado.

La aseveración anterior revela el desconocimiento del columnista de los textos del Plan Colombia que en todas sus versiones preveían que sus objetivos estaban en el debilitamiento de la subversión a partir del ataque al narcotráfico, no a la subversión misma.

No obstante, cabe anotar que en julio de 2002, el presidente W. Bush presentó otra carta, cuando anunció la segunda propuesta de ley para modificar el plan Colombia. Decía Bush que el dinero (que EE.UU. le da a Colombia) ya no solo se utilizaría contra el narcotráfico sino para luchar contra el terrorismo y que podrán actuar en contra de cualquier amenaza contra la seguridad de Colombia, léase Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina, Venezuela, los coccaleros de Bolivia.

La columna evidencia igualmente el estilo que ha dominado estas tribunas de opinión: acusaciones individuales que no contribuyen en gran medida al debate de lo público, enmarcadas en las políticas que las contienen. El estudio escaso de este tipo de documentos hace que las argumentaciones y las temáticas de los líderes de opinión, se restrinjan simplemente a hacer públicas las riñas individuales.

Los medios deben apuntar hacia el desarrollo de una democracia deliberante, bien informada que le apueste al debate por la *cosa pública*. “La calidad de la democracia deliberativa dependerá de la calidad del sistema político informativo. Lo cual implica que las culpas no son siempre del pueblo ignorante y pasivo, sino también (¿sobre todo?) de las instituciones que lo mantienen en dicho estado. (mass media incluidos)”.<sup>136</sup>

Es el papel de mediadores que otrora le correspondió a los partidos políticos, quienes fungían como mediadores entre la *sociedad civil* y el Estado. El debilitamiento de estos mediadores naturales, ha traslapado a los medios masivos como responsables del diálogo político. Así, “la naturaleza de estos actores mediadores refleja la incapacidad de contar hoy con un Estado cohesionado, fuerte y capaz de garantizar el desarrollo de unas políticas públicas que tengan como objetivo la construcción de un país incluyente, viable política y económicamente”<sup>137</sup>.

En ese mismo sentido, fue publicado el 9 de marzo, un editorial titulado **Una ruta peligrosa (Sic)**, en el que hace referencia a los peligros para la economía nacional en caso de continuar con el endeudamiento para enfrentar el conflicto interno.

Así, afirma el texto que “Colombia transita por una ruta peligrosa en cuanto a este tema se refiere. La deuda externa, pública y privada, asciende a US\$ 39.258 millones, el 48.3% de nuestro producto interno bruto.”

Pero surge entonces la pregunta ¿Cuál es la posición del medio? Y es que hacia el mes de febrero del mismo año, el editorial titulado **Tiempos Difíciles (Sic)**, contradice esta postura cuando afirma que “sin duda el fin del proceso significará además un sacrificio fiscal y económico para los colombianos”. Y agrega “La respuesta empieza con el cambio de mentalidad individualista, que ha permitido el crecimiento de la violencia en Colombia. Así se construye la unidad para terminar con el terror. Lejos de refugiarse en el explicable temor, los colombianos tienen que salir a la calle, a denunciar a los terroristas y a acompañar a las autoridades en la tarea que corresponde para que Colombia supere los tiempos difíciles que se avecinan.”

Es incoherente el periódico El País, cuando invita, por un lado, a la ciudadanía a apoyar a las autoridades, a sacrificarse económicamente para sostener la guerra,

---

<sup>136</sup> BARBERO, Jesús Martín; "De los medios a las prácticas". Citado por Orozco Gómez, Guillermo (comp.); La comunicación desde las prácticas sociales. -Reflexiones en torno a su investigación-. Cuadernos de Comunicación y Prácticas sociales. México: Universidad Iberoamericana, 1990.

<sup>137</sup> AYALA, Germán. Globalización y contexto colombiano. Op. cit., p. 32.



los préstamos que de ella se derivan, y al establecimiento; y por otro, al criticar la política de endeudamiento para sostener el conflicto que instaba a apoyar.

Hacia el 3 de marzo de 2002, el columnista Rudolf Hommes, ex ministro de hacienda del gobierno de César Gaviria y asesor económico del actual presidente, Álvaro Uribe contribuye al debate frente a la financiación del conflicto colombiano, en su columna, titulada **Nuestra propia guerra (Sic)**.

En ella, el columnista alude a la relación de fuerzas económicas internacionales que intervienen en el conflicto interno, no obstante, omite la relación directa que tienen esas fuerzas con respecto al Plan Colombia, es decir, el dinero involucrado en el proyecto.

El análisis no señaló con nombre propio el tema que mayores intereses económicos transnacionales se ha suscitado en la historia colombiana. Era deber del columnista hacer referencia a este asunto, como un elemento mínimo para construir una opinión que abordara completamente las aristas que componen el conflicto nacional. El ocultamiento del Plan Colombia en los espacios de opinión de los diarios nacionales, genera como consecuencia menos posibilidades de construcción del debate desde la *opinión pública*.

Los medios masivos en la construcción social de la realidad juegan un papel preponderante. Mauro Wolf enuncia que, “el problema de la construcción social de realidad realizado por los media es relevante si no delimita a la equivalencia entre contenidos de los media y sistemas de representación de los individuos. De no ser así, el núcleo real de la cuestión se reducirá otra vez a la constatación de la dependencia cognitiva de los media del conocimiento de la realidad social .”<sup>138</sup>

Por lo anterior, es posible afirmar que “la función de la prensa esta ceñida a la democracia y ejercer el derecho de crear opinión”<sup>139</sup>. En lo referente al Plan Colombia, “los medios han develado verdades a medias, las cuales en gran parte no crean opinión pública de manera correcta, basada en buenos pilares de información. Porque un pueblo mal informado, es un pueblo mal gobernado”.<sup>140</sup>

En el mes de mayo un hecho colmó las páginas de la prensa nacional: el asesinato en Bojayá, atribuido a la agrupación de las FARC. El País, publicó el 7 de mayo un editorial titulado **Genocidio (Sic)**.

Este texto hace énfasis en la necesidad de implementar un fuerte plan militar que enfrente con decisión a la subversión, como respuesta a los hechos perpetrados. De igual manera, critica el retiro de las FARC de las listas terroristas por parte de

---

<sup>138</sup> WOLF, Mauro. Op. cit., p. 114.

<sup>139</sup> MORALES, Otto. Reflexiones sobre el periodismo. Op. cit., p. 63.

<sup>140</sup> Ibid., p. 63.

la Unión Europea y señala la necesidad de fortalecer los recursos que el gobierno norteamericano destina a Colombia.

Los tres elementos abordados en el texto, muestran un claro desconocimiento de la situación nacional y, lo que es más grave aún, desconoce su deber periodístico de investigar en los hechos más allá de las hipótesis y los comentarios aislados y apasionados impropios de los escenarios de opinión.

Afirma el editorial que “más allá de vigilar lo que ocurre con la ayuda de Estados Unidos en su Congreso, de reclamar a la Unión Europea por su farisaico proceder con respecto a los terroristas, Colombia tiene que reaccionar contra la pasividad de su sociedad y la impotencia de su Estado frente a los criminales.”<sup>141</sup>

La denominada ayuda no es otra cosa que lo que Libardo Sarmiento Anzola denomina como “guerra al debe”. Al respecto, es preciso decir que para el 2002 se habían ejecutado US\$2.097 millones de dólares de los cuales 860 provenían de los dineros enviados por Estados Unidos y el resto proveniente de préstamos. Es lo que para los autores se denomina una “Guerra al debe”.<sup>142</sup>

Y es que la historia del gasto militar en Colombia no es producto de la casualidad. Este tipo de destinación del dinero público al conflicto armado ha tenido un crecimiento marcado en los últimos años y, por supuesto como consecuencia de la Doctrina de Seguridad Nacional. Este documento, que se basa en el concepto de “enemigo interno” ha orientado los manuales de las Fuerzas Militares, como lo anota Libardo Sarmiento:

Al analizar los manuales de operaciones de las Fuerzas Militares, resaltan que no ha habido modificación en la noción de enemigo interno, y que éste puede ser confundido con población civil aunque no participe en la confrontación. Ello también ha conducido a un rápido crecimiento de los gastos militares en Colombia. En 1980 fueron de US\$499 millones; en 1985 de US\$ 660 millones; en 1989 de US\$ 1.053 millones; en 1992 se acercaron a US\$ 1.500 millones; en 1998 alcanzaron los US\$ 3.000 millones y para el año

---

<sup>141</sup> Genocidio. *En*: El País. (7 May. 2002); p. A9.

<sup>142</sup> El conflicto social y político en su expresión armada consume un alto porcentaje de los recursos públicos. Como el presupuesto público es financiado significativamente con recursos de crédito se puede afirmar que esta es una economía de guerra al debe. Según el Proyecto de Presupuesto General de la Nación 2001, cerca del 70% de los gastos de personal se concentran en Defensa, Policía Nacional, Rama Judicial y Fiscalía. En los gastos generales estas cuatro entidades concentran el 72% de los recursos públicos. De los cerca de 800.000 cargos de planta de la administración pública el 45% corresponde a los sectores de defensa y seguridad, justicia, fiscalía y fuerza pública, esto es, 360.000 cargos.

ANZOLA SARMIENTO Libardo, Conflicto, intervención y economía política de la guerra. Bogotá: Universidad Nacional, 2001. p. 208.

2001 superan esta última cifra, sin incluir los recursos de la asistencia bélica norteamericana (US\$1.300 millones).<sup>143</sup>

De otro lado es importante destacar en el cierre del texto una frase muy ligada a las políticas de los últimos años del estado norteamericano en sus denominadas zonas de influencia, señala que “esa debería ser la consecuencia inmediata de la masacre en Bojayá, si queremos volver a ser considerados como un pueblo civilizado”.

Esta postura se adhiere a lo que el gobierno norteamericano ha denominado como “Estado Fallido”<sup>144</sup>, apelativo que aparece en los conceptos de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Dicho de otra manera por el autor Ricardo Sánchez, “Colombia fue convertida en país paria, y el restablecimiento de su imagen en ciertas esferas internacionales no ha cambiado esta condición. Se mantiene la narcotización de las relaciones con Estados Unidos, a tal punto que la presentación, sustentación y justificación del mal llamado Plan Colombia, no sólo en sus componentes militares sino institucionales y sociales, es para continuar el combate al narcotráfico. El Plan Colombia formalmente es una iniciativa del Gobierno de Andrés Pastrana, pero realmente es una decisión del Ejecutivo y el Congreso norteamericanos. Obedece a sus patrones y concepciones de política exterior, reservándose controles, supervisiones y ejecutorias, propias de una potencia sobre un protectorado”.<sup>145</sup>

De igual manera, estudios como los de Luis Jorge Garay en su texto Repensar a Colombia, coinciden con esa postura acerca del sistema democrático nacional:

Se trata de una sociedad excluyente y fragmentada que no ha logrado cohesionar el conjunto de los ciudadanos en torno a un proyecto colectivo, de un modelo de desarrollo que no ha incorporado productivamente a gran parte de la población en la vida social y económica de la nación, de la crisis de lo político como instrumento colectivo de construcción de orden social, a partir de su función de representación y expresión de los intereses, problemas y tensiones de la sociedad, y de un

---

<sup>143</sup> Ibid., p. 44

<sup>144</sup> “Estado fallido”, concepto en el cual caben aquellas sociedades cuya institucionalidad ha sido socavada hasta sus cimientos y donde la falta de consensos básicos hace virtualmente ingobernable al país - amenazándolo con su división y su reparto a modo de botín entre una multitud de caudillismos. Una composición política de este tipo es aquella que no ha podido solucionar por mano propia sus problemas, que su sistema democrático se encuentra en peligro constante y, por lo tanto es necesario intervenir en él. Nota de los autores.

<sup>145</sup> SÁNCHEZ Ricardo. El Neointervencionismo y la Pax Americana. Bogotá: Unibiblos, 2001. pp .208-209.

Estado ineficaz para el cumplimiento de sus responsabilidades básicas y en ocasiones suplantado por intereses privados poderosos. Además, otra de las dimensiones cruciales de la crisis de la sociedad colombiana reside en sus graves “disfuncionalidades” con relación al proceso de globalización y los condicionamientos que ello puede significar para la transformación social, como: la gravedad de la violación de los derechos humanos, la importancia de la producción y la exportación de drogas ilícitas y de sus organizaciones, la profundidad de comportamientos ilegales y de la corrupción público-privada, la precariedad de la democracia y de la legitimidad del Estado, la debilidad del sistema de justicia y de la aplicación de la ley, la depredación del medio ambiente y la transgresión de la frontera agrícola y el fortalecimiento de la actividad de organizaciones alzadas en armas consideradas cada vez más en la región como terroristas internacionales. Sin dejar de ser determinantes la problemática estructural de la desactivación productiva, el patrón de especialización y el ambiente económico y político perverso para la inversión, acumulación, innovación y la competitividad.<sup>146</sup>

En el marco del concepto de *Estado Fallido*, es necesario aclarar que dentro de las lógicas de intervención contemporáneas no se contemplan grandes desembarcos de tropas norteamericanas, ni invasiones al estilo de Irak. En las *zonas de influencia*, especialmente cuando en estas se desarrollan “conflictos de baja intensidad” las intervenciones tienen que ver con participaciones en ámbitos mucho más estratégicos para la vida económica, política, cultural y militar de un país.

El Plan Colombia es una clara referencia a este tipo de neointervencionismo, pues su estrategia inicial apuntaba a fortalecer el Estado colombiano a través de la lucha antinarcóticos y especialmente en hacer presencia en las zonas que históricamente son territorios sin ley o donde dominan los grupos armados.

En esta política pública aprobada por espacio de cinco años se construyen las bases para las reformas de tipo jurídico y económico, especialmente en el reforzamiento de los compromisos con el Fondo Monetario Internacional y el sostenimiento de las exigencias norteamericanas como la negación de los compromisos de la Corte Penal Internacional en casos en los que participen norteamericanos.<sup>147</sup>

---

<sup>146</sup> GARAY, Luis Jorge. Repensar a Colombia. Bogotá : Editorial Alfaomega, 2000. p. 11.

<sup>147</sup> En Colombia operan actualmente 1.400 norteamericanos en 'misión oficial, todos con los mismos privilegios diplomáticos. Cuando un agente diplomático tiene inmunidad y comete un delito, si es detenido por las autoridades del país receptor tiene que ser liberado. Distinto es que se informe -como al parecer

Este argumento es aclarado por Arlene B. Tickner al afirmar que

Sin lugar a dudas, existe un aspecto determinante que ha influido en la formulación del Plan Colombia desde la perspectiva de Estados Unidos, y sin el cual es imposible comprender tanto su lógica implícita como las repercusiones potenciales. Se trata del lugar central que el tema de las drogas ha ocupado en la relación bilateral con Colombia. Dado que es a partir de este problema que se tiende a formular la política exterior estadounidense en el país.<sup>148</sup>

Al respecto de esto, el columnista Antonio de Roux Rengifo publicó un texto el 17 de mayo de 2002 titulado **Puede ser peor (Sic)** en el que hace referencia al proyecto Plan Colombia de manera tangencial. Ello ocurre en un contexto en el cual el país político realizaba balances de la presidencia de Andrés Pastrana.

En este balance, ninguno de los puntos es analizado con un mínimo de rigurosidad, no se indaga en otras fuentes y, cada una de las argumentaciones se basan en las hipótesis salidas de los medios de comunicación

Afirma el columnista textualmente que “en lo acontecido con el Plan Colombia, los altos responsables continúan mondos y lirondos, simplemente trasladados de cargo, cuando la credibilidad del país y el apoyo financiero proveniente del exterior están en grave riesgo. Aunque el gobierno se sienta relevado debe hacerse un esfuerzo por actuar con firmeza y aclarar situaciones como las mencionadas. De lo contrario podemos estar ciertos de que lo peor aún nos espera”.

En el texto existe una incorrecta contextualización de los hechos, pues para el lector que desconozca la noticia del 11 de marzo en la que desaparecieron 2 millones de dólares en la policía antinarcóticos destinados a la ejecución del Plan Colombia, la columna le será absolutamente indescifrable.

De otro lado, el análisis reduccionista y coyuntural de nuevo aparece en este texto. El *líder de opinión* se limita a hacer comentarios debido a los últimos escándalos que tocan al proyecto, sin explicar sus trasfondos ni las dimensiones que abarca.

---

sucedió en el caso de los 'narcosoldados gringos- a sus propias autoridades para que sean juzgados en su país así el delito se haya cometido en otra nación. Nota de los Autores.

<sup>148</sup> TICKNER, Arlene B. Op. cit., p. 215.

Las razones que otorga el columnista son absolutamente circunstanciales, en tanto, no puede considerarse como un balance. Si bien es de suma gravedad lo ocurrido en este hecho punible, hacer referencia a estos eventos desarticuladamente, no otorga elementos de entendimiento y análisis para el debate de lo público; por la ausencia de razones para alimentar las posiciones, porque el autor no revisó el proyecto ni sus alcances.

Este caso es de nuevo un ejemplo en el que la columna se convierte en una arista más de la noticia, sin desligarse de ella, convirtiéndola en la única referencia para opinar, en este caso, acerca del Plan Colombia.

Por supuesto, no existe un análisis concienzudo, con referencias que involucren indagaciones desde lo académico. El papel del columnista debe aproximarse más al análisis en profundidad que al relato diarista.

Esta suerte de periodismo de opinión *light*, hace que los comentarios partan de la coyuntura noticiosa y no del análisis prospectivo ni de la indagación en las fuentes especializadas. Este error de los columnistas convierte a la política en un show mass mediático que funciona eficientemente ya no para erigirse como un cuarto poder, sino en hacer de ésta un espectáculo.

Por ello, es importante revisar este tipo de esquemas de los medios informativos, ya que, “los medios masivos juegan hoy un rol clave en el proceso de validación y legitimación de Políticas Públicas que, como el Plan Colombia y la Política de Seguridad Democrática aseguran la construcción de un modelo de Estado, de Ciudadano y una concepción de la política y de lo público, de acuerdo con las condiciones que impone el actual entorno internacional.”<sup>149</sup>

Acerca del mismo tema, el 18 de mayo de 2002, El País publica un Editorial titulado **¿Qué pasa en la policía? (Sic)**, en el cual se confirma el análisis basado en lo coyuntural al que aluden los medios, en donde las columnas de opinión se han convertido en ‘cajas de resonancia’ de lo que aparece en los espacios informativos.

En el editorial se afirma que “lo más grave son las acusaciones de malversación de dos millones de dólares de ayuda norteamericana para la lucha contra las drogas. Allí no sólo se golpeó la imagen de la Policía, también se puso en duda la capacidad y la transparencia de nuestro país en el manejo de las ayudas que tanto reclamamos. Y, aunque se han desvinculado algunos oficiales, aún no se sabe la verdad de lo ocurrido”.<sup>150</sup>

---

<sup>149</sup> AYALA, Germán. Op. cit., Globalización y Contexto Colombiano: Escenario del Plan Colombia como política pública transnacional. p. 2.

<sup>150</sup> EDITORIAL EL PAÍS. ¿Qué pasa en la policía? 18 de mayo de 2002. Sección opinión.

Este tipo de interpretaciones, basadas en el calor del momento, y sin siquiera sugerir el contexto al que está articulado el proyecto mismo, es un error en el que caen los columnistas de opinión y editorialistas. Los comentarios de los líderes de opinión, deben trascender el simple comentario que sólo permite construir anécdotas y pasar a un análisis en el que se esgriman razones de peso para el debate de lo público.

Elementos como la financiación del proyecto, la procedencia de los dineros, y las consecuencias que trae el endeudamiento para la economía nacional, debieron haberse discutido en los espacios de opinión, o por lo menos hacer referencia al proceso mismo.

Con la ejecución del Plan Colombia, las partidas financieras comprometidas en la cofinanciación reducirán aun más el gasto público social. El plan de guerra tiene un costo de U.S.\$7.558 millones, el 48,5% financiado con recursos del Estado colombiano, 46,6% de la comunidad internacional y 4,9% crédito. La tercera parte de los recursos se dirigen a los programas de «defensa nacional». Los recursos que se manejarán con cargo al Presupuesto Nacional son aquellos provenientes de los «Bonos de Paz», de la Red de Solidaridad y los que se incorporan en el Fondo de Inversiones para la Paz -FIP. En relación con el presupuesto general, las contrapartidas de la nación suman \$8 billones lo que comparativamente representa una tercera parte de los ingresos corrientes y 14% del total del gasto presupuestado para el año 2001.

No todos los recursos financieros de la asistencia norteamericana entrarán al país. Una alta proporción se queda en compra de material bélico a empresas norteamericanas y contratación de mercenarios de éste país que vendrán a combatir en Colombia. Como bien se sabe actualmente hay una presencia en el país de 250 militares y 100 empleados contratistas, pero el número puede subir hasta 500 soldados de los Estados Unidos y 300 civiles (exmilitares, en su mayoría) según los acuerdos entre los dos gobiernos.

De hecho, la ejecución de los US\$1.300 millones de dólares aportados por los Estados Unidos al Plan Colombia ha desatado una carrera en las firmas norteamericanas proveedoras de material bélico y de servicios para poder quedarse con parte de los recursos financieros: Bell-Textro y United Technologies Sikorsky Aircraft han firmado contratos para enviar 18 nuevos helicópteros Blackhawks y 42 renovados Super Huey II y existe la solicitud de 14 más por parte del Ministerio de Defensa colombiano, lo que suma el negocio para los fabricantes de helicópteros más de US\$600 millones de dólares; de otra parte, la compañía de asesores militares "Military Personnel Resources INC" ya se encuentra trabajando con las Fuerzas Armadas colombianas. La tendencia a condicionar la asistencia financiera a la compra de material bélico a empresas norteamericanas y a usar contratistas privados y asesinos a sueldo para adelantar la política exterior de los Estados Unidos no es nueva. Cada pirata,

bandido -todos los que quieren hacer dinero en la guerra- está en Colombia, afirmó el asesor de un congresista en Washington.<sup>151</sup>

Luego de la finalización de las campañas y de la posterior elección de Álvaro Uribe Vélez, El País publicó una columna de opinión titulada **Tenemos presidente (Sic)**, escrita por Carlos Lleras de la Fuente, el día 2 de junio de 2002.

En el documento, el columnista afirma que

El tema de los americanos es peor, pues ahora se pide que los colombianos paguen más impuestos para sostener una guerra contra el narcotráfico que es la de su país, no la del nuestro. Así, Colombia gasta más en su lucha doméstica por dar gusto a esos regulares vecinos del norte, que ellos en nuestro país para evitar que siga creciendo una producción de coca y heroína que atiende, a medias, la demanda de quienes así alimentan la tesorería de los malhechores que compran armas en ese mismo país o en otros ('amigos' también) como Nicaragua.<sup>152</sup>

El columnista pasa de su deber de un analista, a realizar simplemente un comentario en el que la generalidad es lo que surte los argumentos. En la esfera internacional, que es a la que hace alusión el mencionado columnista, no pasa de hacer una acusación al viento, sin cifras, sin investigación de ningún tipo, sin hacer referencia alguna a los proyectos que los rigen hoy, es decir, la realidad de los proyectos mismos en la vida pública.

El periodista siempre debe entender la magnitud de la responsabilidad que su oficio le encarga. Como lo entienden los autores Javier Darío Restrepo y María Teresa Herrán en su texto "Ética para Periodistas": "Es pues, conducta ética elemental que el periodista responda ante la sociedad por su trabajo y sus consecuencias. Esta obligación de responder, por otra parte, nace del ejercicio de su libertad de informar."<sup>153</sup>

El decaimiento de la disciplina periodística informativa y fundamentalmente de opinión ha sido observado por diversos autores. Raquel San Martín, afirma que "En rigor, el periodismo muestra hoy un rostro irreconocible: mezclado con el entretenimiento, contaminado por las operaciones políticas, con fronteras generosas que admiten que cualquier contenido que alcanza el espacio público

---

<sup>151</sup> Investigación del diario *Orlando Sentinel* sobre la ejecución de la ayuda a Colombia, reproducido por El Espectador, martes 3 de octubre de 2000, p. 3A.

<sup>152</sup> LLERAS DE LA FUENTE, Carlos. Tenemos presidente. *En:* El País (2 Jun. 2002); p. A7.

<sup>153</sup> RESTREPO, Javier Darío y HERRÁN, María Teresa. *Op. cit.*, p. 276.



se etiquete como actividad periodística, incapaz de anticipar las crisis sociales”.<sup>154</sup>

Ese tipo de manifestaciones surten el anecdotario y los comentarios coyunturales del colectivo. La falta de referencias a las políticas públicas, a las leyes, a los presupuestos que las sostienen, hacen que estos textos caigan en la desgracia del olvido.

Para este mes, hechos como la elección de Álvaro Uribe Vélez han impactado de manera relevante en los estados de opinión. Sus planes de gobierno acogieron el Plan Colombia de cómo elemento fundamental pero sin mencionarlo como el protagonista y el sostén de proyectos como la Política de Seguridad Democrática. De igual manera, este proyecto para colmo de males, en tanto confusión para la opinión nacional, además de nunca haberse publicado, ni explicado de manera suficiente para el público masivo, terminó sufriendo una mutación más que acabó por confundir definitivamente a los públicos. El nuevo nombre de Plan Patriota, ahora recargado con la posibilidad de atacar a las FARC, terminó siendo la última mutación del Plan Colombia.

En ese sentido, al respecto de las relaciones internacionales y el Plan Colombia, el senador Santiago Castro publicó el 24 de junio, una columna titulada **Grados de importancia (Sic)**, en un texto en el que hace referencia a las desigualdades en las relaciones bilaterales entre Colombia y EE.UU..

Así, el senador asevera

Que George W. Bush reciba por 20 minutos a Álvaro Uribe como presidente electo parece ser todo un logro diplomático a juzgar por los reportes de prensa. Todo esto ilustra la asimetría de nuestras relaciones con el vecino gigante del norte. Mientras para nuestro país Estados Unidos es fundamental en el ámbito político, económico y comercial, es claro que Colombia para ellos tiene una importancia marginal, no obstante lo que se han estrechado las relaciones en el último año con el incremento del nivel de ayuda norteamericana.

De parte nuestra, la significación que le concedemos no es exagerada. Después de todo, son nuestro principal socio comercial, la primera fuente de inversión extranjera y el más generoso aportante al Plan Colombia. Esto sin contar que Estados Unidos es la primera potencia económica y militar del Planeta, con capacidad

---

<sup>154</sup> SAN MARTÍN, Raquel. Sala de Prensa. [en línea]. Buenos Aires, Sala de prensa, 2002. [consultado 8 May., 2004]. Disponible en Internet: <http://www.saladeprensa.org/art533.htm> p. 23.

de influencia decisoria y veto tanto en las Naciones Unidas como en el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.<sup>155</sup>

De nuevo el columnista obvia el contexto desde el que parte el Plan Colombia, una política que tiene asidero en primer lugar, en el Congreso de los EE.UU. y, posteriormente pasa a ser ejecutado por Colombia, incluido dentro del plan de desarrollo de Andrés Pastrana. Es decir, se equivoca el columnista al afirmar que USA es el “más generoso aportante” al Plan Colombia, sino que es el estratega y el vigilante de la ejecución del documento.<sup>156</sup>

Así, el Plan Colombia, que no sólo es influenciado por las políticas norteamericanas, sino que es una consecuencia de sus planes estratégico, se convierte en una política pública transnacional.<sup>157</sup>

Es de notarse que columnistas y editorialistas redujeron el tratamiento del tema Plan Colombia a la coyuntura militar y, sobretudo a la relación de los dineros norteamericanos en la política pública transnacional, eso sí, sin explicar las consecuencias económicas que para el país traen los contratos con los consorcios anteriormente mencionados como Dyn Corp.

Las miradas no se acercaron a la globalidad del proyecto en el aspecto socioeconómico. Y con ello, a partir de la aparición del candidato Álvaro Uribe, el Plan Colombia fue desapareciendo de las páginas editoriales y de opinión de los diarios analizados. Más allá de indagar acerca del Plan Colombia, éste se

---

<sup>155</sup> CASTRO, Santiago. Grados de importancia. *En*: El País (24 Jun. 2002); p. A9.

<sup>156</sup> El Plan para la paz y la prosperidad” Y que fue desaprobado por la corte y revivido por el decreto 955 de mayo de 2000. En ese momento dejó de ser parte del proyecto de desarrollo para convertirse en el proyecto mismo. Desde el punto de vista legal y jurídico el Plan Colombia si tiene forma de política pública y más aún, desde el punto de vista político tiene forma de política pública transnacional. Un proyecto que trasciende las fronteras y es pensado desde otro estado para ser aplicado en sus zonas de influencia. Nota de los autores.

<sup>157</sup> Se entiende como Política Pública Transnacional aquella iniciativa de carácter político que, articulada a organismos multilaterales y a los propios intereses de países desarrollados, pretende solucionar las demandas de países con bajos niveles de gobernabilidad en tanto estas demandas y problemas, así como las soluciones planteadas, se articulen preferentemente a los intereses hegemónicos, en lo político, en lo económico y en lo militar, de los Estados Unidos; y estén en consonancia con las propias consideraciones que en materia de gobernanza global existan en el momento histórico bajo el cual se ejecutan. Para el caso del Plan Colombia, como Política Pública Transnacional, intenta responder a las demandas que en materia de seguridad y defensa interna ha hecho Colombia al Departamento de Estado y al Congreso americano, dadas las condiciones de ingobernabilidad generadas por el conflicto armado interno; pero también intenta responder a los intereses de la industria militar estadounidense como quiera que las compañías de helicópteros, United Technologies, productora de los Black Hawk, y Bell Textron, productora de los Huey, llevaron a cabo una intensa campaña de cabildeo cuando se estaba discutiendo el Plan Colombia en el Congreso americano. Además estas compañías entre 1997 y 1999 donaron US\$1.25 millones a las campañas de tanto (sic) demócratas como republicanos.

convirtió en un arca de la cual Uribe podría tomar recursos para llevar a cabo su proyecto de Política de Seguridad Democrática.

En ese contexto, el diario El País publicó un editorial el 18 de agosto de 2002 titulado **Una revisión necesaria (Sic)**, en él se solicita una revisión de las estrategias antinarcóticos y de ataque a los cultivos de uso ilícito, haciendo referencia a un informe del representante para Colombia de la Oficina de las Naciones Unidas de Fiscalización de Estupefacientes (ODCCP), Klaus Nyholm. En el editorial se afirma que

La ONU ha lanzado un mensaje sobre el manejo que Colombia le da a los cultivos ilícitos. No es amiga esa organización de centrar en la fumigación la principal estrategia, pues no sólo ha demostrado ser insuficiente para un cultivo que migra y se hace cada día más eficiente sino que además, con su aplicación, se ataca al eslabón más débil de la cadena mientras no se toca a quienes de verdad se lucran con el negocio.

El organismo mundial reconoce que mientras no se avance en la solución a la violencia, el narcotráfico seguirá vigente al amparo de guerrilleros y paramilitares que tienen allí su principal fuente de ingresos. En cambio insiste en que es posible atacar a esos actores en la parte más neurálgica, mediante la expropiación efectiva de bienes de los narcos y la intervención de sus inversiones en el extranjero.<sup>158</sup>

De nuevo, se evidencia una falta de coherencia por parte de un medio que siempre ha apoyado a las Fuerzas Militares y a la solución bélica y ello como consecuencia es también el enfrentamiento al narcotráfico y a los cultivos de uso ilícito.

En esa medida, se nota que no sólo es en las columnas de opinión en donde las posturas de los comentaristas varían de acuerdo a las coyunturas cotidianas, sino que también es en la posición política del diario donde es visible la ausencia de rumbo claro.

La inmediatez de otros medios posmodernos, sin duda ha impregnado su identidad también en la prensa escrita. Ésta, ahora compite con la velocidad de medios como la radio, la televisión e Internet, que abdican al análisis para conseguir velocidad en su información. Así, en las páginas en donde debe ser más evidente la capacidad de debatir acerca de los asuntos públicos, los argumentos se limitan solo a comentar lo ocurrido sin una postura clara, claro

---

<sup>158</sup> Una revisión necesaria. En: El País (18 Ago. 2002); p. A12.

está, con el afán que impide profundizar con lucidez y capacidad académica acerca de los temas más importantes del país.

La superficialidad analítica se evidencia en el hecho que comenta el editorialista, directamente vinculado a las dimensiones ambientales y socioeconómicas del proyecto Plan Colombia, pero ni siquiera se detiene a mencionarle, es certeza una vez más que los planes públicos a futuro no son revisados, que no son susceptibles de observarse con capacidad de debate democrático.

Es inexplicable que la estrategia que en la historia del país que más esfuerzos ha implicado entorno a la extinción de los cultivos ilegales, que ha sido susceptible de una revisión de un organismo internacional, no sea revisada en sus puntos básicos, ni articulada a los documentos internacionales que si le están haciendo seguimiento.

Para los periodistas colombianos, este tipo de análisis de organismos transnacionales deben ser siempre un llamado de atención a su actividad, más aún si han sido ungidos con el privilegio de participar en los escenarios de opinión. Como es costumbre, este tipo de seguimientos acerca de los conflictos, son realizados por instituciones y personas foráneas. Esto por supuesto debe invitar a hacer una reflexión ética acerca del compromiso profesional de los periodistas y, sobretodo de los periodistas de las secciones de opinión.

Así, el 24 de septiembre de 2002 el diario El País, publicó un editorial titulado **Apoyo internacional (Sic)**; un texto que en otras ocasiones hubiera priorizado su análisis acerca en las dimensiones asociadas al Plan Colombia y, que en este caso ya no aparece ni siquiera mencionado.

Luego de que los dineros del Plan Colombia se liberaran para la lucha contra la subversión, el ascenso de Uribe como candidato presidencial y la caída del proceso de Paz, el tema Plan Colombia fue opacado por términos de uso global como la *lucha contra el terrorismo* y otros proyectos como la Política de Seguridad Democrática y el posterior Plan Patriota.

Dice el texto que

El viaje del presidente Álvaro Uribe a Estados Unidos tiene implicaciones cruciales para la situación de Colombia. A la par con definir la ayuda que recibirá el país en su lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, hay que recabar el apoyo internacional para salvar las finanzas públicas y reactivar la economía.

Después de la alocución presidencial del pasado domingo, a los colombianos les quedó claro el ruinoso estado en que se encuentran las perspectivas macroeconómicas: un país, cuyo

Estado tiene un déficit fiscal de seis billones de pesos para el año 2003, el 4,1% del PIB, financia el 31% de sus gastos con endeudamiento, y está amenazado por la inestabilidad, la incertidumbre y la depresión ya crónica de la economía.<sup>159</sup>

En otro contexto, este tipo de visitas serían articuladas directamente con el Plan Colombia. No obstante, luego de la posesión de Uribe, los imaginarios variaron hacia el proyecto del nuevo presidente, tanto en sus nombres, como en sus características. Si en el gobierno Uribe el texto dejó hacerse referencia al Plan Colombia, en los medios Plan Patriota y Política de seguridad se involucraron en los temas de las agendas periodísticas sin los antecedentes que les dieron lugar. Así entonces, se equivoca el editorial al omitir el contexto, al no hacer énfasis en la historia reciente del país para contextualizar a las audiencias acerca de los proyectos que se implementaron posteriormente en el país.

El 3 de diciembre de 2002 el diario El País, publicó el Editorial titulado **La visita de Colin Powell (Sic)** que hace referencia a la llegada del Secretario de Estado del gobierno de Washington a Bogotá, con el objetivo de tratar los temas que ligan los lazos de ambas naciones: el terrorismo y la lucha antidrogas. Es decir, en este caso es acertada la asociación del Plan Colombia con las luchas armadas, debido al cambio que sufrieron los objetivos del proyecto tras la autorización en el mes de junio por parte del presidente Bush de utilizar los dineros de lucha contra las drogas para la guerra contra el terrorismo.

Si bien el texto hace una adecuada asociación del Plan Colombia con la lucha contra el terrorismo, cae en el error de omitir el contexto y las razones del cambio de política entorno al Plan.

Así, es deber del editorialista contextualizar al lector en los detalles más importantes de la relación colombo americana, como también explicar la relevancia de los intereses foráneos en nuestro país, las características geopolíticas contemporáneas, los estudios al respecto. Son las condiciones mínimas que se le deben solicitar a un periodista profesional cuando ejerce este oficio.

De nuevo, y desde una perspectiva holística del deber ser de un periodista de opinión, es importante destacar la escasez de panorama que refleja el autor, que cae en las reiteradas referencias al proyecto, siempre asociándole exclusivamente con un plan antinarcóticos y antiterrorista, cuando el trasfondo y los intereses apuntan hacia distintas vías; obviando toda la amplitud de esta iniciativa transnacional.

---

<sup>159</sup> Apoyo internacional. En: El País (24 Sep., 2002); p. A13.

No obstante, la columna de opinión y el editorial, vistos como un espacio en el que vale todo, se han alejado de la rigurosidad periodística añadiéndose al comentario que, como se ha reiterado en varias ocasiones durante este texto, no construyen *opinión pública*, ni *sociedad civil* participativa y deliberante.

En ese sentido, y tomando igualmente la llegada de Colin Powell al país como coyuntura, el columnista Álvaro Valencia Tovar publicó un texto el 8 de diciembre de 2002 titulado **La visita del secretario de Estado (Sic)**. Los argumentos siguen siendo los mismos, la importancia de la superpotencia, la relevancia de la visita del Secretario de Estado, en el aspecto militar y de apoyo a la lucha contra el narcotráfico, y peor aún, sin siquiera nombrar el proyecto Plan Colombia, relacionado con todo lo anterior.

De nuevo cae el columnista en una omisión en que deja ver el desconocimiento del interés fundamental que tenía la visita: la implementación del Plan Patriota. Este marco de análisis caracterizado por la escasez de argumentos, se perciben en la conclusión de la columna cuando afirma que “no es de subestimar el puente de cordialidad y comprensión tendido con esta visita entre el alto funcionario y el Presidente colombiano, al igual que con nuestros ministros de Defensa, Relaciones Exteriores y Justicia. Las relaciones personales, directas y cordiales, coadyuvan enormemente a la diplomacia oficial, muchas veces fría y distante. En síntesis, saldo positivo de una importante visita.”

Como se lee, no se llega a ninguna conclusión contundente ni se hace referencia a las políticas públicas y de Estado que enmarcan la visita de Colin Powell a Colombia. Ese tipo de contextualización de la información que ubica al ciudadano en la realidad geopolítica y el papel que juega Colombia en ella, debería aparecer en las páginas de opinión.

Es obvio que para los intereses del gobierno del presidente Uribe, la visita de Powell era de suma importancia para toda la estrategia de la Política de Seguridad Democrática. Sin embargo, esa obviedad no fue superada por el *líder de opinión* al no ofrecer razones para el análisis, ni elementos para la discusión pública al respecto de ese tema.

De otro lado, y por primera vez en el transcurso del análisis, un columnista trata el tema Plan Colombia enfocado en los proyectos de inversión social como Jóvenes en Acción. Aunque reconoce que sus intereses no han estado inscritos en el análisis de las políticas públicas locales, regionales, nacionales o transnacionales como es el presente caso.

Afirma entonces Victoria Ruiz en un texto titulado **Jóvenes en acción (Sic)** publicado 14 de diciembre de 2002, que

Confieso que siempre quisiera escribir para generar en el lector un espacio de gozo o por lo menos de fe. Sin embargo, los sucesos nacionales o regionales lo atropellan a uno de tal manera, que es imposible ignorar ciertos hechos que invitan a cavilar seriamente. Tenía un tema divertido, pero debí postergarlo porque la información de los medios el miércoles sobre la detención del médico que hizo uno de los tantos tratamientos a Maradona, puso a reflexionar a la ciudad. ¿Qué creer? ¿Fue perjudicado por terceros que lo utilizaron sin darse cuenta o fue víctima de la ambición o el desespero? <sup>160</sup>

Y agrega diciendo que “cuando estos raciocinios eran los de toda una ciudad que no salía de su asombro, tuve la fortuna de participar en una novena navideña organizada por jóvenes de estratos 1 y 2 que hacen parte del programa 'Jóvenes en Acción', componente social del Plan Colombia y la Presidencia de la República”. <sup>161</sup>

Como se observa no se hace ningún análisis al respecto de este tema, simplemente se trata de un texto en el que el columnista se limita a referenciar sin indagar en sus causas, sus impactos para la economía del país y por supuesto en las expectativas de trabajo de los jóvenes.

Los intereses de la agenda periodística que privilegian los líderes de opinión, más allá de reflexionar acerca de los temas públicos, es el de divertir, relatar sucesos de la vida personal, entre otros, que podrían pasar a otras secciones del periódico, pero no en el espacio que tiene como fin pensar y debatir acerca de los asuntos de la *rez pública*.

Esa actitud, expresada en el columnista, resume la generalidad de los columnistas que hacen parte de este análisis: la ausencia de una política clara, de un método que dirija su trabajo y una actitud profesional e investigativa de su labor. La ausencia de un marco de referencia y de los lineamientos como los que tiene cualquier género periodístico, genera como consecuencia las temáticas que hoy tratan los columnistas de los diarios regionales, en este caso en el periódico El País.

Así, el columnista no ofrece ninguna opinión que se sustente en los documentos públicos, por lo tanto no los aborda en su complejidad. Se limita a escribir una suerte de crónica en la que comenta los alcances del proyecto sin acercarse a un escenario de debate real.

---

<sup>160</sup> RUIZ, Victoria. Jóvenes en acción. En: El País (14 Dic. 2002); p. A12.

<sup>161</sup> Ibid., A12

En este texto, el autor limita su comentario a vecina de su vivencia del evento, no se aproxima a un análisis estructurado del programa Jóvenes en Acción, ni hace referencia a sus alcances.

Como ya se mencionó, es costumbre para los columnistas desahogar sus sentimientos, especialmente para participar como cronistas en un espacio que no lo requiere. Es ese el caso de la columna a la que se hace mención. Infortunadamente, para esa fase ya el proyecto contaba con un primer balance de gestión que pudo ser citado por esta persona y que contribuiría para un texto mucho más profesional.

De acuerdo con lo anterior, cita el proyecto lo siguiente<sup>162</sup>:

Al 2002 los logros fueron:

- 47 mil jóvenes capacitados y con experiencia laboral
- En la prueba piloto y en la primera convocatoria se logró una inserción laboral formal del 30%.
- Oferta de formación laboral fortalecida (212 ECAP).
- De los \$90.277 millones de pesos presupuestados para capacitación y apoyos se han ejecutado \$59.000 a marzo 31 de 2003.
- Se configuró una red de más de 330 ecap certificadas a través de un registro nacional de entidades de capacitación (REC).
- Más de 3.000 empresas legalmente constituidas se han vinculado al programa permitiendo a los jóvenes desarrollar la fase de práctica laboral dirigida.

El balance anterior muestra una precaria transformación del sistema de vida de los jóvenes, a quienes a través de estos programas les han ofrecido un camino de vida que los lleva en un 70% al desempleo o el empleo de características informales. A partir de este tipo de balances es probable que el análisis del columnista hubiera podido tener una dimensión más amplia que al referente anecdótico al que hizo alarde Victoria Ruiz.

**6.2.2 Perspectiva de análisis político cultural.** El conflicto armado es un compuesto complejísimo que no puede ser observado a través del lente instantáneo ni el bullir de los hechos del momento que borran el contexto, la historia, la proyección, las fuentes y todos los componentes de una verdadera inmersión en los temas a opinar.

---

<sup>162</sup> Balance I de la aplicación de El Plan Colombia. [en línea] Bogotá. Presidencia de la República, 2002. [consultado 8. Dic., 2002]. Disponible en Internet: [www.plancolombia.gov.co](http://www.plancolombia.gov.co). p. 45.



Es fundamental pensar en un análisis que excluya las voces feroces, instantáneas y apasionadas tan peligrosas para el razonamiento y la búsqueda de un debate realmente nutrido de propuestas.

Así, y como lo comenta el profesor Hernando Llano Ángel,

...el teatro de operaciones políticas y militares al territorio colombiano, discurre en el escenario más amplio de la comunidad internacional, pues ésta ha reconocido y definido al “narcotráfico – junto a la ecología, la salud y el género – como un asunto que gravita en forma amenazante sobre la agenda de la gobernabilidad global. De ahí que la denominada “guerra contra el narcotráfico” tenga la virtualidad de integrar y sintetizar, de una manera paradójica y paradigmática las más diversas expresiones y manifestaciones de la violencia<sup>163</sup>.

En esa amplia complejidad en la que discurre la guerra y sus diversas manifestaciones, que tocan desde las fibras más locales, hasta los estrados internacionales más encumbrados, deben estar puestas las miradas de los líderes de opinión que participan de los espacios destinados para ese fin en los diarios de circulación nacional.

Teniendo en cuenta lo anterior, el General Álvaro Valencia Tovar, publicó el 4 de febrero una columna titulada **Y se le tenía miedo a la guerra (Sic)**, en la cual es posible hacer visible la escasez de investigación y la ligereza en el análisis y, por supuesto una absoluta despreocupación por las políticas públicas que rigen todo el entramado nacional.

Como lo anota Martín Barbero, las políticas públicas deben ser cada vez más visibles, debido a su importancia en la actualidad. Hoy, el espacio público trasciende a todas las esferas de la vida cotidiana; inclusive en las dinámicas reservadas para lo privado, “Lo público gira hoy en torno a lo privado, no solamente en el plano económico sino en el político y el cultural”.<sup>164</sup>

Bajo esta perspectiva, es aún más relevante que el columnista tome una posición más coherente con las exigencias del contexto actual. En la medida en que el espacio público hoy toma una importancia absoluta, los columnistas de opinión y editorialistas deben responder a estas exigencias generando posibilidad para el debate, y elementos de juicio para el mejoramiento continuo de la opinión pública.

---

<sup>163</sup> LLANO ÁNGEL, Hernando. Plan Colombia: el péndulo del prohibicionismo entre la guerra y la paz. *En: Revista Universitas Xaveriana*. (6. Abr. 2001); p. 23.

<sup>164</sup> BARBERO, Jesús Martín. *La Ciudad Una Institución Imaginaria. Comunicación y Ciudad: Sensibilidades, Paradigmas y Escenarios*. Cali : Editorial Univalle. p. 23.

Es importante recordar que el periodismo de opinión es también un formato periodístico, que tiene sus límites y sus exigencias, por lo cual requiere de la sustentación documental, de la observación del análisis académico.

En contravía con ese deber ser el columnista Álvaro Valencia Tovar, publicó una columna el 4 de febrero titulada **Las enseñanzas de la guerra (Sic)**, en la cual compara los hechos de la segunda guerra mundial con el contexto actual y, recomienda la ejecución de un 'Plan B' que, a su entender es el Plan Colombia.

Afirma el columnista que

La II Guerra Mundial vino a poner término al imperio construido durante siglos de la política realista y visionaria. Aquí no lo hemos aprendido durante tres años de ceder, ceder, arrodillarse medrosamente cada vez que las Farc amenazan con retirarse de los diálogos, que ni siquiera han sido negociación. El gobierno lo tuvo todo en sus manos en el pulso del 20 de enero. La Nación lo rodeó como nunca antes. El respaldo internacional estuvo a su favor. El Ejército en demostración impresionante de eficiencia rodeó el área de despeje, con poderoso apoyo aéreo y fluvial. Las Farc cedieron. Al triunfo indudable siguió una nueva claudicación.<sup>165</sup>

Más que una indagación a los hechos o una argumentación basada en datos, este texto se asemeja a las intervenciones grandilocuentes de los caudillos de antaño que utilizaban la retórica para convencer al público.

Otra de las columnas que hace mención a las actividades propias del proyecto, de manera tácita pero con un claro énfasis a lo que en ese momento era un objetivo fundamental del Plan Colombia se vislumbra en la profesionalización de las Fuerzas Militares.

El apoyo irrestricto a las soluciones bélicas que se esperaba, trajera un combate frontal en el que saliera avante el ejército nacional, jamás se dio. La reducción del Plan Colombia como una estrategia solamente ejecutada para fortalecer las FFAA, es a todas luces un error del columnista de opinión.

Como lo señala Daniel Libreros Caicedo:

El Plan Colombia hace parte de una estrategia integral, política, social, militar y económica de dominación imperialista en la zona andina, dada la crisis política que actualmente se evidencia en los países que la conforman. Esta estrategia utiliza, en el terreno

---

<sup>165</sup> VALENCIA TOVAR, Álvaro. Las enseñanzas de la guerra. En: El País. (4 Feb., 2002); p. A4.

diplomático, la justificación de la lucha en contra de la producción de narcóticos, uno de los temas que, en el universo del llamado “nuevo orden internacional”, permite desde los controles policíacos preventivos, hasta escalamientos bélicos regionales a nombre de “causas humanitarias”. Debe añadirse que esta invocación altruista-humanitaria presupone un ordenamiento jurídico internacional que ya no consulta la decisión de los Estados nacionales y que proclama su regulación a nombre de la defensa de la democracia del mercado, colocándola como fundamento ético-globalizante, como principio ordenador de las sociedades contemporáneas. La fuerza disciplinar de esta nueva versión del derecho internacional la garantiza el poder militar norteamericano; desde Irak –1991, hasta Kosovo – 1999, los hechos lo han confirmado hasta el cansancio.<sup>166</sup>

Y agrega:

El comportamiento del gobierno Clinton confirma que para el capital general y para el imperialismo norteamericano en particular, Colombia y los países andinos constituyen un punto prioritario de su agenda política inmediata, por la vía del escalamiento bélico. La guerra se hace necesaria por cuanto recuperaría, por la fuerza, la hegemonía política capitalista en una región en crisis. Pero este objetivo puntual de la guerra, es, al mismo tiempo, tan solo un plano del proyecto imperial. Incluso, el propósito de solucionar la crisis regional aparece en lo inmediato como respuesta contrainsurgente a las guerrillas, en particular a las FARC, las cuales han logrado establecer poderes territoriales con control político y militar; en zonas de colonos agrícolas, en el sur del país y, de hecho, parte del diseño del Plan Colombia, pasa por la apuesta de derrotarlas militarmente. Sin embargo, la guerra persigue objetivos de mayor envergadura, intenta adecuar la región a las exigencias de la globalización neoliberal, reorganizar la sociedad y la política conforme a las pautas de la misa. Para ello, el proyecto imperial ha diseñado un modelo de dominación colonial.<sup>167</sup>

La argumentación anterior difiere de los planteamientos de Valencia Tovar, quien por su parte continua diciendo que

En medio de esos asuntos, es necesario ratificar el aprecio a los esfuerzos que el Gobierno norteamericano ha hecho para financiar

---

<sup>166</sup> LIBREROS CAICEDO, Daniel. Nuevo Modelo de dominación colonial. Colombia: Unibiblos, 2001. p. 97.

<sup>167</sup> Ibid., p. 97.

los compromisos que contempla el Plan Colombia, dirigidos a fortalecer nuestro Estado y a aumentar la inversión social en las zonas afectadas por el narcotráfico. Ese es el otro aspecto que el resto de la comunidad internacional puede aprovechar para pasar de las palabras a los hechos en su proclamada solidaridad con nuestro país, azotado como ninguno por la macabra combinación del narcotráfico y el terrorismo mundiales.<sup>168</sup>

Una aseveración que va en contra los principios expuestos en este trabajo al respecto del Plan Colombia, que además no está sustentada más que en la opinión del columnista.

El desconocimiento es una de las razones por las cuales es tan escasa la inclusión del proyecto Plan Colombia en las páginas editoriales de los medios nacionales, pues no se articulan las circunstancias del conflicto, ni sus lógicas y sobre todo, de sus definiciones actuales. Términos como guerra, terrorismo, conflicto, terroristas, subversión y demás se confunden en una misma ánfora en donde todo se mezcla sin que sea posible definir las características propias del conflicto local.

Al respecto, Emilio Torres Guerra, afirma que:

Los periodistas en Colombia informamos mucho y comunicamos muy poco. Así ha sido siempre. Tradicionalmente el manejo de los medios de comunicación y de la información ha sido amañada y atada a las estrategias gubernamentales. Ha sido articulada y conducida por los estamentos de poder.

En Colombia no aprendemos de la historia y por eso continuamente la repetimos, con distintos actores, eso sí. En vísperas de las elecciones presidenciales de 1998 nos vendieron la idea de que la paz estaba a la vuelta de la esquina y se montó el show. La paz empezó a revolotear por todas las regiones y ciudades de la patria. Fue así como en el firmamento nacional brilló una luz de esperanza y la paz sólo esperaba una señal, o una firma, para aterrizar en nuestro territorio. Eran días para soñar.

Todo este ambiente de alegría y optimismo fue magnificado por los medios de comunicación y a través de ellos nos vendieron la ilusión de la paz, del futuro promisorio, de un país en convivencia. Con este esquema Andrés Pastrana fue elegido presidente.

Luego, cuatro años más tarde, cambió el panorama. Pasamos de la primavera al invierno. Para las elecciones del 2002 nos vendieron la

---

<sup>168</sup> VALENCIA TOVAR, Op. cit., p. A12.

idea de que la derrota de la guerrilla era un acto más sencillo de lo que siempre habíamos creído, que era posible un triunfo militar y que la solución al conflicto colombiano era la confrontación, las armas y la “mano dura”. Bajo estos postulados se montó el show. Hasta olvidamos la antigua tesis de que en Colombia era imposible un triunfo militar por parte de alguno de los bandos en contienda. Con esta premisa Alvaro Uribe fue elegido presidente.

El show aún no se detiene y creo que tendremos el mismo espectáculo, por lo menos, hasta el 2006, ¿o hasta el 2010?, ¿o hasta cuándo?. Sin embargo, hay que reconocer que por períodos de tiempo aparecen algunas señales que, aunque efímeras, nos devuelven en algo la esperanza: los mensajes entre el ELN y el Gobierno, los acercamientos, con mesa de negociación incluida en Santafé de Ralito, con los paramilitares, la desmovilización y concentración de 800 de ellos en Medellín y el anuncio de la desmovilización del Bloque Centauros y las Autodefensas del Casanare. Aún así, el show de la guerra, tal como fue el de la paz en el cuatrenio Pastrana, sigue vigente y a la orden del día. Lo más lamentable es que, en uno u otro sentido, la cosa no cambia y seguimos enredados en nuestras propias contradicciones, en nuestras desalentadoras miserias.<sup>169</sup>

Mientras los hechos del conflicto sigan siendo relatados alejados de la precisión y el estudio académico y en consecuencia del análisis, los errores seguirán circulando en el papel periódico. Posición que se adhiere a la de Raquel San Martín, cuando afirma que

El libre consenso que caracteriza a una sociedad democrática depende en gran medida del conocimiento suficiente de los bienes y los valores en juego y en discusión. En la democracia, la información correcta es condición sine qua non para su supervivencia y prolongación en el tiempo, es la premisa para que tenga sentido cualquier tipo de discusión y de decisión que resguarde el espacio público.<sup>170</sup>

El concepto de líder de opinión, o como lo denomina Habermas *Opinion Leader in Public Affaire* (productores de opinión en asuntos públicos), aparece como un concepto indisolublemente ligado al de comunicación de masas y de credibilidad de estos actores mediadores. Este mismo autor (Habermas) considera que “Los

---

<sup>169</sup> TORRES, Guerra. Reflexiones sobre periodismo y comunicación en tiempos de guerra. Medios para la paz. [en línea]. Bogotá, Medios para la paz, 2001 [consultado 8, Jul., 2001]. Disponible en Internet <http://www.mediosparalapaz.org> p. 21.

<sup>170</sup> SAN MARTÍN, Raquel. Sala de Prensa. Op. cit., p. 214

procesos de comunicación de masas, o bien directamente, más de las veces a través de la mediación de los opinión leaders., se cuentan muy a menudo aquellas personas que disponen de opiniones meditadas, formadas en la polémica literaria y racionante.”<sup>171</sup>

De acuerdo con lo anterior, cabe reconocer la importancia de estos actores en la toma de decisiones públicas y en la influencia que sus palabras puedan tener en sus lectores. En ese sentido y en consecuencia con el pensamiento de Habermas, la opinión pública aparece como una abstracción, una elaboración teórica etérea y poco reconocible en sociedades como la colombiana donde escasamente es posible encontrar indicios de sociedad civil. Fundamento necesario para que la denominada *opinión pública* funcione.

El desconocimiento de los temas fundamentales en el periodismo y particularmente en el periodismo de opinión, es una falencia de suma gravedad debido a las competencias que debe tener un conductor de la *opinión pública*. La falta de criterio para abordar los temas por parte de la opinión pública, parte

Como consecuencia de la acción de los periódicos, de la televisión y de los demás medios de información, el público es consciente o ignora, presta atención o descuida, enfatiza o pasa por alto, elementos específicos de los escenarios públicos. La gente tiende a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo que los media incluyen o excluyen de su propio contenido. El público además tiende a asignar lo que incluye una importancia que refleja el énfasis atribuido por los mass media a los acontecimientos, a los problemas, a las personas.<sup>172</sup>

El 5 de mayo de 2002, El País publicó un editorial titulado **La selectividad de la UE (Sic)**, el cual hace referencia a las al tema que las agendas mediáticas colocaron en tela de discusión por esos días. El no reconocimiento de los grupos subversivos por la Unión Europea en las listas de grupos terroristas. En esa discusión la argumentación más importante que hizo la UE al respecto fue que con terroristas no era posible establecer diálogos de Paz, escenario que ellos apoyaban abiertamente, separándose por supuesto de la postura norteamericana.

En el editorial se discute fuertemente acerca de la equivalencia entre los actos de grupos como la ETA y las masacres ocurridas en Colombia y, por supuesto se equipara la notoria intervención de los norteamericanos en este país.

---

<sup>171</sup> HABERMAS, Jürgen. Op. cit., p. 157.

<sup>172</sup> WOLF, Mauro. “La Investigación de Comunicación de Masas. Crítica y perspectivas”. Buenos Aires: Fondo Económico de Cultura, 1987. p. 163

En uno de los apartes del texto se dice que

Tal vez, la explicación pueda darse por las estrategias de la UE en la política que hoy rige al mundo. Quizás entiendan que lo que ocurre en Latinoamérica y en Colombia pertenece a la órbita de los Estados Unidos, y a sus países miembros sólo les atañe el cuidado de sus negocios. Eso puede explicar la sorpresiva decisión, que borra de un tajo la tan mentada solidaridad mundial para luchar contra el narcotráfico y el terrorismo.<sup>173</sup>

Y añade,

La decisión es una dura notificación para nuestro país. Quedamos enterados de que la solidaridad mundial, aquella corresponsabilidad para combatir a los enemigos de la humanidad, tiene un raro sabor a fariseísmo. Sabemos ya que para algunos miembros de la UE, el respeto a los Derechos Humanos no es aquel valor intangible, universal e inmodificable que protege a toda la humanidad, sino algo que se interpreta a través de los filtros de los intereses políticos y económicos.<sup>174</sup>

Hay una mención en el editorial a la intervención en el conflicto nacional del poder norteamericano, frente a la pasividad de la UE. Una extensión de lo ocurrido en el terreno del Plan Colombia, en el que esta organización transnacional se apartó de aportar dineros que fortalecieran la estrategia y a quienes se les entregó una versión distinta del Plan Colombia, por supuesto para buscar su adhesión.

Exhibe el texto un fuerte carácter emotivo, alimentado por preguntas y anécdotas, lugares comunes y verdades de Perogrullo que contribuyen a hacer visible la posición del medio frente a ese tema. No obstante no hay ninguna referencia a los proyectos nacionales que intervienen directamente en el Plan Colombia, ni siquiera a los efectos internacionales que contemplan la denominada lucha contra las drogas.

Dentro de la dimensión internacional, cada vez más afianzada aparece de nuevo una columna titulada **Soberanía vs. Realidad (Sic)**. Es una justificación al poder magno de los norteamericanos y a su omnipresencia en las decisiones del planeta. En ella, el pedido del gobierno del norte por excluir a sus ciudadanos de los tratados de Roma, en otras palabras, que sus ciudadanos establecidos en Colombia, que supera los 1.200 efectivos no puedan ser juzgados por la Corte Penal Internacional.

---

<sup>173</sup> La selectividad de la UE. En: El País (5 May. 2002); p. A5.

<sup>174</sup> Ibid., p. A5

En el editorial no se hacen públicas las reales razones bajo las cuales presionaron los norteamericanos por ser excluidos de la legislación internacional. En el Plan Colombia gran parte de las subcontrataciones para mercenarios internacionales favorecieron ciudadanos estadounidenses, ejemplo DynCorp. En esa medida, la protección estatal a sus empresas militares privadas es evidente.

Esa jugada política y militar no fue observada por el diario. Vuelve y aparece en estos textos la superficialidad en el análisis, la autocensura o el afán por escribir un editorial en el que no exista ninguna referencia especializada que ubique al lector en las subtramas de los hechos.

Otro papel les corresponde a los editorialistas. Mas allá de los comentarios obvios en los que se justifica el poder de los norteamericanos frente a Colombia, lo importante, lo rescatable, lo fundante y constructivo para la sociedad civil es que posea elementos de juicio.

Posteriormente, y bajo el *boom* noticioso causado por la decisión final de excluir a los nacionales norteamericanos del Tratado de Roma, aparece otro editorial el día 3 de septiembre de 2002, en el cual se hace referencia ya no a la posible validación de las cláusulas que impiden su juzgamiento en los estrados internacionales, sino a la decisión ya tomada.

El análisis es el mismo. La ayuda norteamericana sólo es mencionada en los días en los que se habla de armas, de llegada de recursos para enfrentar al narcotráfico y a los grupos armados al margen de la ley. Pero se obvia el término ayuda, cuando los Estados Unidos hacen uso de su poder político, en una suerte de chantaje a los intereses nacionales, para salvaguardar a sus ciudadanos. Así, el Plan Colombia es analizado de manera desarticulada. Se relaciona exclusivamente con los dineros, los helicópteros, las fumigaciones; la superficie del conflicto. La profundidad del mismo, es dejada de lado, observada a través de la mirada obtusa. Elementos como las presiones, los mencionados cambios en el sistema judicial colombiano, que ya para la época en la que discurre este análisis, terminaba su tránsito en el legislativo nacional, jamás son articulados a su impulsor inicial, el Plan Colombia.

Otro elemento ausente de las páginas de opinión del diario El País es el tema del desplazamiento; esta arista, en todas las versiones del Plan Colombia, aparece referenciada con cálculos de las cifras de desplazamiento que el impacto del proyecto causaría en las regiones donde su desarrollo sería más amplio.

Antes de la implementación de la estrategia ya se conocían las cifras de desplazados estimadas y las políticas, de choque en su totalidad, para atender el fenómeno. Así, era ya conocido por los organismos estatales las cifras de desplazamiento posible, tanto que se tenía previsto una inversión de 506



millones de dólares, para la atención de 25.000 familias por año, para una tragedia que se ubica en el tercer lugar a nivel mundial con más de 1.400.000 desplazados por la violencia, solamente por debajo de Sudán y Angola.

En ese sentido, este diario publicó el 6 de septiembre un editorial titulado **El desplazamiento (Sic)** en donde se ratifica ausencia de un análisis de las verdaderas dimensiones del proyecto. Parece como si no fuera competencia del periódico, a través de su opinión analizar a fondo las reales complejidades que conforman el panorama del desplazamiento en la geografía colombiana.

Paradójicamente, el texto solicita rigor y análisis, cuando desde su especialidad no recurrieron a la política pública que más desplazamiento causó en los últimos años en Colombia.

El texto afirma lo siguiente “Por estos días, el tema más actual, más dramático y menos analizado en sus verdaderas dimensiones, es el de los desplazados en Colombia. Un fenómeno que de manera soterrada genera un nuevo país y que debería ser materia de estudios serios y no de la manipulación política de la que hoy es objeto”<sup>175</sup>.

En ese editorial, para entender la actualidad de ese escenario, era imprescindible mencionar las características de un proyecto que, como el Plan Colombia, tenía presupuestado generar una gran cifra de desplazados en su haber.

En la realidad, estas cifras se representaron en más de 300.000 desplazados en el año 2.000, el mismo en el que inicia el Plan Colombia, que causó el aumento en un 118% en el número de eventos que ocasionaron el desplazamiento forzado.

Del recorrido por este análisis conviene traer a colación una columna publicada por Francisco José Lloreda Mera, el 20 de octubre de 2002 titulada **Una pregunta obligada (Sic)**, en su espacio Los Apuntes de Merlín. En nueve meses de análisis es la única columna que aborda el tema de frente y en la totalidad del texto. El contexto: el cumplimiento de dos años de implementación del Plan Colombia como punto de partida para la realización de un balance.

En el texto es posible encontrar el siguiente párrafo:

Es cierto que responde a intereses norteamericanos, en su lucha contra las drogas. No menos cierto es que responde principalmente a intereses nacionales. El narcotráfico, además de ser profundamente nocivo para el país, es la mayor fuente de financiación de la guerrilla y las autodefensas, y la guerra declarada

---

<sup>175</sup> El desplazamiento. En: El País. (6 Sep., 2002); p. A.12.

a la sociedad y al Estado y su proclividad al terrorismo, obliga a confrontarlos sin reservas, incluido el narcotráfico.<sup>176</sup>

Cae en el error el columnista cuando afirma que el Plan Colombia responde a intereses nacionales. Esta aseveración se derrumba cuando se sabe que desde su proposición el Plan Colombia fue generado desde el Departamento de Estado norteamericano, pasando por sus más altos mandos. Ello se certifica cuando Colombia intentó generar una propuesta acorde con los diálogos de paz, que permitiera desde el Estado apoyar procesos productivos en las zonas más apartadas de los centros políticos y económicos del país. De esa iniciativa, ya retocada por los asesores norteamericanos que llegaron al país con el proyecto redactado en inglés, quedó el 25%. Hoy, el Plan Colombia es una estrategia absolutamente antiterrorista que lleva por nombre Plan Patriota.

Desde esa perspectiva es imposible afirmar que parte de los intereses nacionales, pues como se ha dicho, el narcotráfico ha sido un negocio que acaparó la geografía nacional por accidente. Hay un claro desconocimiento de la historia del proyecto de parte del columnista, situación que resulta extraña dada su cercanía familiar con el mandato de Andrés Pastrana. Luego de dos años, el columnista no hace referencia a ningún estudio en concreto, ni a los balances ya publicados por las mismas entidades oficiales al respecto.

Continúa el columnista con el siguiente párrafo:

Si el escalamiento del conflicto se mide por la nueva capacidad ofensiva del Ejército, es posible que la ayuda militar acentúe las confrontaciones. Pero existe otra lectura: la guerra y el terrorismo están en escalada y no precisamente por culpa de las Fuerzas Armadas. Un Ejército mejor preparado le permitirá al Estado no sólo velar por la vida y bienes de los colombianos, sino inducir un nuevo diálogo en condiciones distintas..

A través del Plan Colombia nunca fue posible dar resultado a la ecuación armas + apoyo = proceso de paz favorable. Ese argumento fue visible también en el columnista Diego Martínez Lloreda.

El columnista cierra con un párrafo en el que califica el proyecto como imprescindible para el desarrollo económico de la nación. El autor, confiado en las primeras versiones del proyecto, esperaba que a través de lo que alguna vez se pensó como una estrategia integral para intensificar la presencia del Estado en las regiones, terminó siendo un proyecto antiterrorista. En esa medida, faltó el columnista al principio de la investigación periodística, pues sus afirmaciones no

---

<sup>176</sup> LLOREDA MERA, Francisco José. Una pregunta obligada. En: El País. (20 Oct., 2002); p. A12.

cuentan con el respaldo de argumentos que fundamenten premisas como la mencionada.

Como se ha reiterado en este proyecto, el periodismo de opinión es también un formato periodístico, por ello requiere lineamientos como todos los géneros que hoy son conocidos. Desde esa perspectiva, a la columna del 20 de octubre, titulada **Una pregunta obligada (Sic)**, se le abona la intención de colocar en el escenario público el tema, sin embargo el texto carece de la perspectiva investigativa a la que se debe también el género de periodismo de opinión. Siguen siendo afirmaciones superficiales, que no vinculan la actualidad del proyecto ni la articulan con las dimensiones que abarca el mismo. El balance parte de las hipótesis individuales y de referencias mediáticas que resultan insuficientes para el análisis de esta política pública transnacional.

El día 9 de enero de 2003, el diario El País, publicó un editorial titulado **La lucha es de todos (Sic)** en el que menciona de nuevo el flagelo del negocio del narcotráfico. Para el diario El País es claro que a pesar de todo el plan de ataque en contra del narcotráfico y los cultivos de uso ilícito, los resultados no han redundado en una mejoría sustancial del problema ni a nivel nacional, mucho menos internacionalmente.

El texto hace referencia a los últimos acontecimientos de esos días, es decir, la incautación de casi un centenar de toneladas de coca a lo largo del año, como balance ofrecido por las fuentes oficiales. Es decir, de nuevo la inmediatez contagia al análisis en los espacios de opinión. No se analizan los efectos del negocio de las drogas, ya que se cae en la acostumbrada celebración de las incautaciones masivas. Por ese mismo defecto, obviaron hacer partícipes de este análisis al proyecto Plan Colombia. No se menciona en ninguna de las líneas, al proyecto más grande en contra del narcotráfico en toda la historia nacional.

Desde esa perspectiva, queda claro que el editorial, al obviar esta nomenclatura dentro de sus análisis, comete un grave error en su trabajo, es una omisión que viola las reglas del periodismo de opinión, lo cual constituye también desde el punto de vista ético, como una afrenta en contra de las audiencias, quienes tácitamente han aceptado al columnista como el líder de los debates de la sociedad civil.

El crecimiento acelerado del desplazamiento en Colombia es otro de los temas que guardan estrecha relación con el Plan Colombia. Este asunto fue abordado por un editorial del 25 de enero de 2003, titulado **El desplazamiento (Sic)**, en el que se analiza el fenómeno y su constante agravamiento en los últimos años.

Como se explicó en textos anteriores que tocan la misma temática, la injerencia del Proyecto Plan Colombia en este asunto, debe ser analizada con detenimiento

por parte de los columnistas y editorialistas, puesto que es una cuestión de fondo para la vida nacional.

En el texto se dice que “es cierto que el recrudecimiento de la violencia en los últimos años ha obligado a miles de personas a huir de sus tierras y a buscar refugio en las ciudades. Pero endilgarle toda la responsabilidad del desplazamiento a ese factor, es caer en explicaciones simplistas. La incapacidad del Estado para cubrir las necesidades de la población en todos los rincones del territorio nacional y la pérdida de oportunidades de progreso para el sector rural, son las causas principales”.

Y agrega:

Mientras no se adopten políticas que permitan recomponer el equilibrio económico y social en todo el territorio, será imposible detener el desplazamiento. Por eso, el país tiene que asumir la obligación de devolverle a la gente alternativas que estimulen su permanencia en las poblaciones, y fortalezcan sus entidades territoriales. De lo contrario, la sociedad seguirá padeciendo el traumatismo que genera la migración descontrolada, y que se refleja en la explotación de la niñez, el agravamiento de la criminalidad y el aumento de la pobreza en unas ciudades incapaces de resolver la enorme crisis social.<sup>177</sup>

El buscar soluciones estructurales fue en principio el objetivo de la mencionada política pública transnacional, luego permeada por otros acontecimientos señalados por el contexto. Por ello, es absoluta responsabilidad del autor hacerle seguimiento al proyecto en el que se ubica su comentario para dar luces y razones a sus lectores.

La magnitud del tema del desplazamiento lo anota Gloria Naranjo Giraldo cuando dice que “uno de los fenómenos más alarmantes del mundo actual, parece ser el de los éxodos de poblaciones enteras, desarraigadas de sus lugares de origen y residencia por motivos bélicos, que se ven forzados a buscar nuevos lugares de refugio para salvarse y reconstruir sus vidas por fuera del fragor de las batallas y lejos del control autoritario de gobiernos o grupos armados que intentan la exclusividad del poder en sus territorios y que prefieren perder ciudadanos antes que convivir con las diferencias culturales, étnicas, religiosas o políticas.”

A análisis como el anterior jamás acudió el periódico El País en el editorial mencionado, lo cual se constituye en una grave omisión para el deber ser de los editoriales y columnistas. Este tipo de inadvertencias generan

---

<sup>177</sup> Ibid., p. A14.

descontextualización en las audiencias y, por supuesto reduce las posibilidades de generar una *opinión pública* deliberante.

**6.2.3 Perspectiva de análisis ambiental.** Dentro de las dimensiones establecidas en este proyecto de investigación, aparece la esfera ambiental, y en ella, las aristas que más espacio tienen en los medios son aquellas relacionadas con iniciativas como la sustitución de cultivos de uso ilícito. Acerca de esta temática, apareció un editorial el 5 de abril del año 2002, en el que se retoman las informaciones referentes a la polémica generada por las cifras entregadas por parte de las instituciones oficiales, en contraste con lo expresado por las autoridades norteamericanas y sus sistemas satelitales de medición.

Todo ello tiene una explicación razonable, en la medida en que el gobierno nacional es ahora un aliado incondicional al gobierno del presidente Bush en su guerra contra el terrorismo. Así, ahora no hay exigencias, ni reclamos públicos, sino solicitudes en privado, que no se hacen públicas y que se representan en el cumplimiento de solicitudes. Dos casos representativos fueron las extradiciones del confeso narcotraficante Miguel Rodríguez, el viernes 11 de marzo de 2005; de Simón Trinidad y Gilberto Rodríguez en ese mismo año, y el apoyo irrestricto a la invasión a Irak y a Afganistán. Un respaldo que en Suramérica sólo sobrevino de Colombia.

Así entonces, frente al tema del Plan Colombia, y en el editorial citado se pueden observar algunas de las características que definían la geopolítica en ese contexto, enmarcadas en la sustitución de cultivos de uso ilícito.

En el texto se señala que:

Colombia y Estados Unidos han expresado puntos de vista opuestos en cuanto a los resultados de la política de sustitución de cultivos ilegales en el Putumayo. De ahí se desprende la necesidad de replantear aspectos importantes del Plan Colombia para lograr el propósito de erradicar el narcotráfico.

La discusión gira alrededor del número de hectáreas que se han erradicado con la sustitución voluntaria... Mientras esta discusión se da, los directivos involucrados, es decir las familias y las autoridades de ese Departamento, expresan su preocupación por el rumbo que pueda tomar el programa. Algunos se quejan por la lentitud en la llegada de los dineros ofrecidos, mientras otros, como el Gobernador, temen que se intensifiquen las fumigaciones indiscriminadas. (Sic)

La denuncia toma en cuenta las páginas que por esos días publicaron informaciones correspondientes al tema sobre la polémica desatada por los

componentes peligrosos con los que se realiza el glifosato y la posibilidad, esa si menos mencionada, de utilizar hongos que ataquen la producción de coca, ocasionando daños colaterales severos.

Según cifras de la Presidencia de la República, en un informe publicado en el año 2000, denominado 'Plan Putumayo', se estima que un total de 209.229 personas han sido afectadas por las erradicaciones de cultivos ilícitos. De esa cifra, se deduce que la población afectada corresponde al 63% de la población del departamento y de ese porcentaje, el 82% afecta directamente a indígenas y a colonos, es decir que se afecta a la población de mayor arraigo en la zona y la más vulnerable.<sup>178</sup>

De igual manera el hongo, denominado *Fusarium Oxysporum*, un micoherbicida, conocido como el *hongo marchitador* y que se expande no sólo por los cultivos de coca, sino por plantaciones de todo tipo, más aun cuando la temperatura supera los 24° C en promedio. En la primera fase del Plan Colombia, de intervención en el sur del país, la temperatura ronda entre los 31° y 41° centígrados, multiplicando su acción.

El problema del sur del país, referente al componente social del Plan Colombia y circunscrito exclusivamente a la sustitución de cultivos de uso ilícito, no son entonces las cifras ni las exigencias del gobierno del norte. El real inconveniente surge en una cifra ensordecedora de más de 200.000 personas afectadas y reconocidas por el gobierno nacional, por efecto de las fumigaciones, más de la mitad de la población del Departamento del Putumayo.

El editorial cierra con el siguiente párrafo:

Entender ese elemento (la intervención estatal en zonas apartadas), implicará cambiar los términos de acuerdo para que la ayuda encuentre su verdadero contenido. El Plan Colombia no es sólo un instrumento para acabar los narcocultivos y reprimir a los cultivadores. Esa es una estrategia para fortalecer el Estado, acabando con el control que detentan los violentos en las zonas donde se produce droga. Por eso es necesario un plan de largo plazo, con recursos suficientes y que contemple muchos más elementos que las fumigaciones o subsidiando la pobreza en vez de combatirla.

Acierta el diario en la solicitud que le realiza al Estado en ejercer una presencia integral en todas las zonas de la nación. No obstante es incorrecta la utilización de la expresión "términos de acuerdo"(Sic), puesto que no existió en ningún

---

<sup>178</sup> GARCÍA VARGAS, Constanza y MEJÍA GARCÍA, Nubia. Op. cit., p. 121.

momento un consenso entre ambas partes, sino una imposición para la aplicación de la política pública transnacional.

Además cierra finalizando con el requerimiento de un plan a largo plazo. Del Plan Colombia y su posterior mutación al Plan Patriota, han transcurrido seis años ya prorrogados al 2006, es decir, El País de entrada no considera la magnitud de esta política pública que, además de ser transnacional, ha atravesado dos periodos presidenciales y, seguramente continuará en ese camino. El Plan Colombia desde sus inicios se convirtió en una política de Estado que, por supuesto perdurará en el tiempo así las nomenclaturas cambien. Más que solicitar prórrogas, deberían evaluarse los resultados que ha dejado el Plan Colombia a lo largo del tiempo de su aplicación.

### 6.3 ANÁLISIS DEL DIARIO EL COLOMBIANO

El Plan Colombia es una estrategia político – militar cuyo su principal objetivo es la lucha contra el narcotráfico que, posteriormente señaló como objetivo el ataque a los grupos denominados terroristas. El narcotráfico, por su parte, es un problema que padece el país desde los años 70 y que inicio, con el cultivo de marihuana en el norte de la geografía nacional.

El tráfico de estupefacientes, y toda la estructura que lo compone es una poderosa fuerza desestabilizadora, que interviene en el ámbito político, económico, y cultural de la región. Este se constituye en una amenaza transnacional compleja, que ha requerido el esfuerzo de muchos países para intentar desarticularle. Por ello, el Plan Colombia, y hablando específicamente de la versión publicada en la página de la presidencia de la república de Colombia, pretende captar recursos para fortalecer la presencia estatal y, por supuesto, las Fuerzas Armadas con el fin de manifestar el poder del Estado.

El gobierno de Cesar Gaviria Trujillo, se caracterizó por aquella frase celebre del entonces presidente liberal que decía, “*bienvenidos al futuro*”. Se inicio un proceso de apertura económica, donde se planteaba una competencia industrial y productiva entre las empresas nacionales y las grandes multinacionales estadounidenses y europeas, con el argumento muy simple de que había llegado el momento de insertarse en la globalización.

Una década más tarde el país sufrió grandes colapsos económicos. “La deuda total de Colombia casi se había doblado, subiendo de 19.1 % del PIB en 1995 hasta el 34% del PIB en 1999. Como parte de los recortes presupuestales, se habían presentado reducciones dramáticas en las asignaciones a las Fuerzas Armadas, la Policía y el Sistema judicial 20%”<sup>179</sup>.

---

<sup>179</sup> Versión del Gobierno Colombiano sobre el Plan Colombia. [en línea]. <Colombia: <http://www.plancolombia.gov.co>.> 2000. p. 78.

Además, el desempleo oscilaba en “2.964.000 colombianos, de acuerdo con el DANE”<sup>180</sup>. Cifras escalofriantes, sobre todo en un país, que se ilusionaba con la *entrada triunfante al futuro* y se estrelló con un muro de concreto que lo dejó agonizando.

**6.3.1 Perspectiva de análisis Socioeconómico.** La realidad actual del país se enmarca en un conflicto bélico de grandes repercusiones para el sistema económico y social de la nación. La óptica con la cual los *líderes de opinión* han abordado el Plan Colombia, desde la *perspectiva de análisis socio económico*, se aproxima fundamentalmente en las asistencias financieras para material de guerra y equipamiento aéreo de las Fuerzas Militares, soslayando la estrategia de *desarrollo alternativo*, que también se inserta en el problema económico, transformándose ésta en la herramienta de mayor valor para el progreso del sector agrícola.

El 19 de febrero de 2002, el editorial titulado **Los costos de la paz (Sic)**, asegura que el país ha invertido ingentes sumas de dinero para sostener el conflicto armado que desde hace varias décadas sacude a Colombia. Paralelo a ello confronta cifras presentadas por Planeación Nacional, cuando afirma que “La guerra le ha quitado a la economía Nacional la posibilidad de crecer entre un 2 y un 2.5% adicional a los modestísimos incrementos del PIB que en los últimos años se han registrado en nuestro medio”.

La tesis presentada por el editorial basa sus argumentos en las declaraciones presentadas por el director de Planeación Nacional, que sostiene que “los porcentajes están representados, tanto en el gasto de equipos y armamentos, como en los altos costos que implica la arremetida contra la infraestructura energética y vial del país”.

Un país en vía de desarrollo como Colombia no puede fortalecer los planes de apoyo y desarrollo del campo, mientras se dispongan partidas por 5.5 billones de pesos anuales<sup>181</sup>, a la guerra.

Definitivamente, el ejercicio del conflicto armado, sumado a la corrupción, ha hecho que el país se suma en una avalancha de deudas. En ese sentido, el texto afirma que la estrategia *social* del proyecto es suficiente para la recuperación de las estructuras agrícolas del país, lo cual no corresponde con lo ocurrido en la realidad.

Si bien el Plan Colombia es un proyecto de lucha contra el narcotráfico y los cultivos de uso ilícito en principio, y posteriormente es utilizado en la *guerra*

---

<sup>180</sup> YARCE, Elizabeth. Los últimos días de Pastrana. *En*: El Colombiano, (2 Jul. 2002); p. A.13.

<sup>181</sup> Los costos de la paz. *En*: El Colombiano. (19 Feb., 2002); p. A13.



*contra el terrorismo*, no puede ser estigmatizado como un proyecto que busca únicamente una carrera armamentista. En ese sentido, acierta el columnista en reconocer la importancia que tiene para la *opinión pública* el reconocer la diversidad temática en la que interviene el Plan Colombia

Con respecto a lo anterior, es posible leer en el texto publicado por la Presidencia de la República que es necesario “fomentar esquemas agropecuarios y otras actividades económicas rentables para los campesinos y sus familias. El desarrollo alternativo también contempla actividades de protección ambiental... con el fin de conservar las áreas selváticas y poner fin a la expansión peligrosa de los cultivos ilícitos sobre la cuenca amazónica”.<sup>182</sup>

Así, el editorialista comete el error de no revisar la política transnacional para oficiar como *líder de opinión*. Al examinar los beneficios sociales del Plan Colombia, el editorialista no alude a ninguna cita, ni analiza en prospectiva los desarrollos del proyecto. La estrategia de participación social, insertada en el Plan Colombia, también es eludida por el editorial; son temas anexos la solidificación del conjunto militar y la participación social, debido a que el trasfondo ilustra que la inversión es en pro de “la seguridad nacional”<sup>183</sup> y del desarrollo integral de la región.

Por otra parte, el domingo 24 de febrero de 2002, en el editorial titulado **La sensatez del momento (Sic)**, se realiza un análisis sobre la agudización del conflicto, derivado de la ruptura del proceso de paz. El editorial manifiesta que “los costos de la confrontación bélica colombiana pueden estar por los lados de los cinco billones de pesos anuales.... No se descarta, como fuente de financiación, retornar a la emisión de bonos de paz”.

Es fundamental comunicarle a la *opinión pública* que la tasa de desempleo “En enero de 2001 a nivel nacional fue del 17,0 por ciento; en el 2002 se elevó al 17,9 por ciento.... La desocupación en las principales ciudades llegó a alcanzar niveles del 21 por ciento en el año 2001, para luego comenzar un descenso lento: al 20,4 en el 2002”.<sup>184</sup>

Es irrefutable que la ruptura de paz trajo como consecuencia un incremento en el pie de fuerza de la nación para mantener el Estado social de Derecho y consolidar la autoridad en los diferentes municipios del país. Pero no se puede obviar o invisibilizar, que la declaratoria de guerra luego en la ruptura del fin de los diálogos, conlleva a desastres gigantescos no sólo por el gasto que se debe

---

<sup>182</sup> Plan Colombia. Op. cit., p. 45.

<sup>183</sup> Entiéndase como seguridad nacional la situación en la que un Estado se considera resguardado contra agresiones militares, presiones políticas o coerciones económicas significativas, obteniendo con ello libertad de acción para proseguir con su propio desarrollo. Nota de los autores.

<sup>184</sup> DANE. Embassy of Colombia – Canada. [en línea]. Bogotá, Embajada de Estados Unidos. [consultado 8, Nov., 2001]. Disponible en Internet: <http://www.minprotección.gov.co> p. 44

hacer para sostener a las tropas. Paralelo a ello se anexa los gastos por desplazamientos, reparación de infraestructura, desempleo y migración de las empresas extranjeras y quiebra de las nacionales.

Cabe resaltar que los gastos exorbitantes de la confrontación armada, han transitado por los pasillos de la cartera de Hacienda del gobierno durante más de medio siglo, y porque no decirlo en las “41 guerras internas desde 1940 y 1990, que ha sostenido el país”<sup>185</sup>.(Sic)

Luego de lo anterior el editorial menciona que “no se descarta, como fuente de financiación, retornar a la emisión de bonos de paz”. Lo que no se entiende es la forma simple y vaga, que utiliza El Colombiano para ubicar a la *opinión pública* en la dimensión socio económica, y política en que se sumerge. No se clarifica qué son bonos de paz<sup>186</sup>, lo cual conduce a que las audiencias tengan un interrogante sin resolver, lo que concluye que se crea una opinión fragmentada, con baches, producto del lenguaje técnico, político y complejo utilizado por el editorial y por supuesto por las omisiones en el desglose del mismo.

En otros apartes el editorial resalta que “la comunidad internacional no se puede quedar impávida ante la emergencia que vive Colombia...tiene que entender que esta guerra nos concierne a todos por el alto componente contagioso que conlleva en sus entrañas pudiéndose propagar en las naciones vecinas”.

Inmiscuir a la comunidad internacional en la problemática del conflicto interno del país, resulta acertado sobre el tema el Plan Colombia. Este es un aporte que el texto hace a la *opinión pública* cuando reza que “la comunidad internacional es esencial para el éxito del proceso de paz...Colombia necesita apoyo en dos áreas la diplomática y la financiera”. No se puede desconocer que el conflicto armado en Colombia es un problema de orden trasnacional, más aún cuando en el se inmiscuyen el narco-terrorismo que afecta a la comunidad global.

El 28 de Febrero de 2002, Juan Luis Londoño en su columna titulada **La guerra por el trabajo (Sic)**, declara que “La parálisis del Gobierno y la acción destructora de la guerrilla le costaron al país y a la población mucho bienestar. Un millón de desempleados y 3 millones de pobres causaron las equivocaciones y barbaries del fallido proceso de paz. ”

---

<sup>185</sup> TOKATLÍAN, Juan Gabriel. El Plan Colombia: ¿un modelo de intervención? [en línea]. Buenos Aires, ICADE. 2004 [consultado 8, Oct. 2004]. Disponible en Internet [http:// www.iade.org.ar](http://www.iade.org.ar). p. 2.

<sup>186</sup>La emisión de bonos para financiar programas de seguridad en el país ha sido recurrente en Colombia en las últimas tres administraciones. La inversión forzosa es un préstamo de los particulares al Gobierno mediante la compra de títulos, a cinco años o más, y con una rentabilidad similar a la inflación. Nota de los autores.

El análisis realizado por el *líder de opinión* se ajusta a la situación real del país y más en un momento de angustia donde las miradas se enfocan al desarrollo de la fragmentación del proceso de paz, y la respuesta del Gobierno Nacional por recuperar de forma inmediata el territorio otorgado por más de 2 años, a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia).

Es de destacar la forma como Juan Luíis Londoño, presenta con cifras la mayor enfermedad del país: el desempleo y la escalofriante pobreza que sufre la nación.

No obstante el columnista olvida mencionar fuentes de consulta para fundamentar las cifras publicadas, craso error cuando se busca generar *opinión pública* deliberante, evitando al máximo el margen de duda en el lector. Roland Bartes decía que “en Colombia no existen noticias nuevas, sólo repetidas”<sup>187</sup>, se podría hacer una analogía y concluir que tal vez no son repetidas, pero siempre concluyen en el mismo tema, desempleo, pobreza y financiación bélica.

De otro lado el columnista señala que “el diferente grado de elaboración de los programas económicos. La mayoría de campañas enfatiza más los diagnósticos y los planteamientos más generales sobre el futuro sin mucho detalle en los comos”. Sin temor a equivocarnos, la consulta de las campañas políticas en la antesala de una elección presidencial, es fundamental para opinar lo que puede desarrollarse en un futuro, en los diversos campos del país, en éste caso en particular la economía, más sin embargo de forma muy superficial se hace un repaso de las 4 campañas más sobresalientes, Garzón, Noemí, Uribe y Serpa, pero no se profundiza en ninguna.

En esta oportunidad la columna de opinión pudo tratar el tema de las campañas alrededor del Plan Colombia en aspectos como su fracaso económico representado en el sobreendeudamiento del Estado y, en ese momento, su posible resurgimiento bajo la mutación de la implementación de la Política de Seguridad Democrática. De esta manera el *líder opinión* otorgaría elementos mínimos para generar una verdadera *opinión pública*. Infortunadamente, este texto no supera las y no pequeñas frases de inconformismo sin mayor argumentación.

En ese mismo sentido, El Colombiano, publicó el 9 de marzo el editorial titulado “**¿Y la plata para la guerra que?**”(Sic). En este texto se afirma que

El llamado a la guerra total, común por estos días, debe ir acompañado de recursos económicos para que pueda ejecutarse con éxito...un día de guerra le cuesta a las arcas nacionales unos 45.000 millones de pesos. La cifra incluye gastos en fuerzas armadas, daños

---

<sup>187</sup> CABALLERO, Antonio. Un círculo vicioso. En: Revista Semana. (14, Ene., 2002); p. 14.

en el sector petrolero, regalías no recibidas, daños a la infraestructura, pérdidas por secuestro, robo y extorsión.

Para la mejor comprensión del juego de las finanzas en el conflicto armado en Colombia, es necesario considerar los textos en los que se explican los elementos nucleares de la guerra. Al respecto, comenta Juan Gabriel Tokatlián que “La asistencia de seguridad de Estados Unidos a Colombia: en 2000 el congreso de Washington autorizó 1.319,1 millones de dólares para responder a una interna y degradada guerra”<sup>188</sup>. Si bien el conflicto armado se ha convertido en un abismo sin fin a nivel económico, la prioridad de los líderes de opinión y editoriales no puede centrarse en resaltar el mismo tema, que la sociedad una y otra vez ha leído. Es necesario cambiar los enfoques, no se puede minar al lector y enfrascarlo en una conversación que tiene diferentes caminos, y que el económico es sólo uno de ellos.

El análisis aquí presentado concluye que se elude el tema social, prima el económico, más no se dilucida en toda su amplitud.

El paquete específico para Colombia llega a 860,3 millones de dólares. De ese total, la asistencia militar asciende a 519,2 millones de dólares y la ayuda policial alcanza a 123,1 millones de dólares. Desarrollo alternativo US\$ 68,5 millones, ayuda a los desplazados US\$ 37,5 millones, derechos humanos US\$ 51 millones, reforma judicial US\$ 13 millones, aplicación a la ley US\$ 45 millones y paz US\$ 3 millones<sup>189</sup>.

Si bien el editorial afirma que “no todo puede esperarse de Estados Unidos, ni todo puede sacarse del presupuesto nacional”, omite el diario que la existencia de ayudas del continente europeo, en especial España y Gran Bretaña. Yerra el periódico El Colombiano al construir una idea de Plan Colombia ligada únicamente a lo militar, cuando esta estrategia tiene pretensiones más amplias, en las que se involucra lo diplomático, lo agrícola, los bienes biológicos, lo cultural, lo político y “deuda externa.”<sup>190</sup>

Un gran error en lo concerniente al tratamiento de los *líderes de opinión* al tema Plan Colombia es el ocultamiento, la autocensura de éstos acerca de los

---

<sup>188</sup> TOKATLIÁN, Juan Gabriel. Op. cit., p. 5.

<sup>189</sup> Ibid., p. 6.

<sup>190</sup> La deuda externa es una manera efectiva para obtener recursos, ésta, si no es manejada adecuadamente, puede convertirse en un gran problema para el deudor. Prueba de ello es que si un país adquiere una gran deuda en moneda extranjera, o si la moneda local pierde valor frente a aquella con la que se hizo el préstamo (se devalúa), los intereses y las amortizaciones que tendrá que pagar por esa gran deuda tendrán un costo tan alto que puede afectar la estabilidad económica del Estado y del país en general. Nota de los autores.

intereses económicos que encierra el proyecto. No existe investigación alguna ni cifras en las cuales se apoyen los generadores por naturaleza de opinión pública.

Este no es el caso del editorial del 19 de marzo del 2002, titulado **Hora de Sacrificios (Sic)**, en el que se destaca la suma monumental de que cuando afirma que “cerca de nueve billones de pesos se destinan hoy al sostenimiento de las Fuerzas Armadas, incluida la policía.. el Conpes autorizó una partida de 45 mil millones de pesos para compra de armamento, reconstrucción de estaciones de Policía, lucha contra extorsión y secuestro”. En este caso, el medio reseña el documento que dirige el presente de la nación, en perspectiva para alertar a la *opinión pública* acerca de las vicisitudes económicas por las cuales deberán atravesar los contribuyentes. No obstante, se desconoció el tema Plan Colombia como el eje articulador de todas las estrategias antinarcóticos implementadas en el país.

La estrategia antinarcóticos establecida en el Plan Colombia ha traído por supuesto un evidente “déficit fiscal”<sup>191</sup> generado a partir de las grandes gastos que se asumieron, es un problema de grandes dimensiones que afecta los recursos de inversión, para inyectarlos en la opresión de las armas, lo que no está bien desarrollado desde la óptica de los investigadores es nuevamente encasillar la confrontación en el discurso económico, cuando un conflicto tiene diversos traumatismos de los que se puede reflexionar, desplazamiento, tasa de mortalidad, deserción escolar, desempleo etc...

El editorial, publicado el 20 de abril de 2002, titulado **El compromiso ineludible (Sic)** asegura que “el debate para financiar el conflicto está abierto. “Hay quienes recurren a la teoría de emitir moneda por 2 billones de pesos para aceitar el gasto militar como partida adicional a la que hoy se contempla en el presupuesto nacional. Hay quines creen más en una reforma fiscal ...amplíe la base tributaria y hasta muerda algún punto del tres por mil...la posibilidad de programar la deuda externa”. Los por menores presentados por la editorial de los diversos caminos para financiar el conflicto que debe afrontar el país, aunque se abordan de forma somera, son contundentes y de fácil comprensión para la *opinión pública*.

A pesar de ceñirse una vez más a lo estrictamente económico, es comprensible que el Plan Colombia y la Política de Seguridad Democrática dependen para su desarrollo de la intervención internacional y del sacrificio del presupuesto nacional. Para alcanzar sus objetivos, requiere el crecimiento del PIB, para el logro de la estabilidad del país.

---

<sup>191</sup> “Entiéndase por déficit fiscal, el exceso de los egresos sobre los ingresos, ya sea, del sector público consolidado, del Gobierno central o del sector público no financiero”.COPEGUI, Roberto. Nuevos modelos geopolíticos. [en línea] Bogotá, Bves, 2001. [consultado 13, Ene. 2001] Disponible en Internet: <http://www.bves.com.sv>. p. 34.

No se puede seguir informando al país de cifras sobre una estructura militar que en su debido momento arrojará resultados, sin mostrarle en qué se ha fallado. Es esencial que el editorial explique con amplitud sus argumentos, puesto que las estrategias del Plan Colombia, que califica de insuficientes para el desarrollo de la nación, no son evidenciadas en el texto. Este hace un comentario acerca de las tareas más no de las estrategias, cuando afirma: “1. Una estrategia económica que genere empleo, que fortalezca la capacidad del Estado para recaudar impuestos, y que ofrezca una fuerza económica viable para contrarrestar el narcotráfico. 2. Una estrategia de paz”<sup>192</sup>.

La primera estrategia se puede considerar un fracaso. Las cifras que arrojan los estudios declaran que “en Colombia existen 23.430.000 pobres, que viven con alrededor de \$200.000 al mes, de los cuales 7.691.000 son indigentes”<sup>193</sup>.

Un millón de desempleados al 28 de febrero de 2002. La tasa de desempleo abierto es del 21%, a lo que se suma otro 60% que se encuentra trabajando en el sector informal sin mayores garantías laborales. El ingreso también se desplomó, en 1994 el ingreso promedio anual de los colombianos era de US\$ 2.158 y seis años después de US\$ 2.043, una caída de más de 100 dólares<sup>194</sup>.

El editorial anterior ofrece una mirada distinta acerca de las consecuencias generadas a partir de la implementación de la política pública transnacional. Si bien las cifras no son sólo producto del Plan Colombia, éste evidentemente dinamizó los procesos de exclusión social.

De otro lado, el columnista León Valencia presentó el 1 de junio de 2002, una columna titulada **No dinamitar todos los puentes (Sic)**, en la que el *líder de opinión* asegura que

Ni en lo puramente militar, ni en lo político, se pueden dinamitar todos los puentes. En lo militar porque se corre el peligro de quedar aislado y cortar las salidas y las fuentes de aprovisionamiento propias y también desatar una reacción negativa de la población del entorno. Y en lo político porque tanto en el triunfo como en la derrota se necesitan aliados y ventanas para legitimar la victoria o para respirar en la adversidad.

En ese momento, la coyuntura política absolutamente polarizada por las iniciativas belicistas que se hicieron presentes con la llegada de Álvaro Uribe a la

---

<sup>192</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>193</sup> VALDERRAMA, Eugenio. *Una Estrategia Equivocada*. Medellín: Editoriales Andinas, 2000. p. 23.

<sup>194</sup> SARMIENTO ANZOLA, Libardo. *Plan Colombia, Conflicto e Intervención*. [en línea]. Quito, Mamacoca, 2002. [consultado 9. Nov. 2002]. Disponible en Internet: <http://www.mamacocahome.org> p. 6.

presidencia de la República, requería de reflexiones que sopesaran otras posibilidades a la de la salida armada. Es responsabilidad de los líderes de opinión velar siempre por la civilidad y el alcance de salidas distintas a las del conflicto armado. Las iniciativas pacíficas, más complejas y de mayores sacrificios, deben venir sobretodo de los especialistas.

Así, es de considerarse que el tema propuesto por León Valencia es acertado y se inserta dentro de los requerimientos del país. La necesidad de establecer posibilidades para la salida pacífica y de utilizar los recursos del Plan Colombia para constituir esfuerzos por la paz, son propuestas bienvenidas desde este *líder de opinión*.

Desde el inicio de la implementación del Plan Colombia, las estrategias debieron pensarse en la recuperación del tejido social del país. Los altos índices de pobreza, señalaban la ilegitimidad de los procesos de consolidación estatales. “En 1999, la pobreza medida por necesidades básicas insatisfechas (acceso a servicios públicos, asistencia escolar de los niños, dependencia económica, calidad de la vivienda y hacinamiento) afecta, en promedio, a uno de cada cuatro hogares en Colombia, pero en departamentos como Magdalena, Chocó, Córdoba y Sucre el índice de pobreza es superior al 40%”<sup>195</sup>.

Cuadro 1. Pobreza (NBI y LP) y condiciones de vida (CV) nacional y departamental 1999.

Departamentos	% Pobreza NBI		% Pobreza por Ingresos LP		I. Condiciones de Vida
	Pobreza	Miseria	Pobreza	Indigencia	
Antioquia	23.8	7.3	54.9	17.5	75.7
Atlántico	19.5	5.2	55.1	16.3	80.4
Bogotá	12.5	2.1	43.5	11.3	87.7
Bolívar	36.7	15.5	57.9	20.2	63.3
Boyacá	34.4	10.3	63.7	25.4	58.8
Caldas	19.8	2.7	51.1	13.6	72.2
Caquetá	24.0	6.3	54.8	14.1	69.2
Cauca	37.8	14.4	67.7	36.8	61.5
Cesar	33.8	11.2	54.6	15.9	69.1
Córdoba	49.4	23.5	68.9	32.5	58.3
Cundinamarca	22.7	3.3	48.5	14.3	69.7
Chocó	62.2	23.5	75.3	47.4	55.3
Huila	24.1	7.5	57.4	26.4	68.7
La Guajira	37.6	16.1	50.9	19.9	70.1

<sup>195</sup> Ibid., p. 54.

Magdalena	40.3	15.8	60.6	18.3	64.9
Meta	27.3	6.7	43.8	12.2	72.1
Nariño	35.4	11.2	70.6	36.8	60.6
N. Santander	24.1	6.6	58.8	21.6	74.2
Quindío	21.8	5.3	49.6	12.4	76.0
Risaralda	16.4	3.7	52.3	18.2	77.1
Santander	20.3	4.4	49.6	18.5	73.1
Sucre	44.6	19.8	61.1	19.3	62.7
Tolima	28.6	8.8	56.0	22.1	68.6
Valle	18.8	4.1	46.4	12.8	79.5
Total	25.4	7.7	53.8	18.7	73.3

Fuente:

Cuadro de relatividad de la pobreza. En: Revista Económica Colombiana (9. Feb. 1999); p. 41.

Así mismo, Alberto Mesa Vallejo, publicó el 14 de junio de 2002 una columna titulada, **La irresponsabilidad colombiana (Sic)** en la que se señala que

Todos somos conscientes de las dificultades que afrontamos: desempleo, altísima deuda pública, estancamiento en las ventas, envilecimiento de precios de nuestros productos exportables, aplazamiento indefinido de inversión en nuevas empresas, deserción escolar y universitaria, bajísima cobertura de los servicios de salud, etc. etc., pero seguimos comportándonos en forma irresponsable ante la gravedad de la situación que en suerte nos ha correspondido.

Colombia siempre ha sufrido el pequeño mal de querer estar mejor pero sin hacer nada. El Plan Colombia fundamenta sus principios sobre dos pilares. El fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, para recuperar el control estatal, y la participación social creando una conciencia colectiva. Como bien lo expresa Mesa Vallejo, cohabitamos en un país de irresponsables,

Llevamos dos semanas del paro decretado en Telecom.... En ECOPETROL el Sindicato se ha declarado en alerta y sólo espera la orden de sus dirigentes para entrar a paralizar nuestras refinerías.... El Congreso que termina labores el próximo 20 de junio en forma irresponsable no ha querido dar trámite al proyecto de ley que permite fijar las regalías de la explotación de petróleo de acuerdo con los volúmenes de producción, disposición vigente cuando se firmaron los nuevos contratos de explotación.

El *líder de opinión* hace un correcto llamado a la medida, al compromiso nacional para buscar salidas incluyentes, que busquen retos distintos a los de la salida armada. Los inconvenientes se ejemplifican no sólo en el conflicto interno, sino



en todas las pugnas aparecidas desde la imposibilidad de desarrollar la actividad laboral y, por supuesto de opinar.

De ninguna manera es posible afirmar que todos los problemas del país se le deben adjudicar, a un aproximado de 40 mil hombres combatientes en las filas subversivas y paramilitares. Es necesario aclararle a la *opinión pública*, que se está viviendo un conflicto en todos las esferas de la vida nacional, alimentado por un desorden donde cada uno lucha por su interés sin importar la estabilidad social.

El columnista Gustavo Ruiz publicó el 20 de julio de 2002 un texto periodístico de opinión titulado **¿Canje, solución política? (Sic)**, en la que el *líder de opinión* asegura que

El tema del canje se ha vuelto a agitar... En primer lugar debemos preguntamos ¿en qué consistiría el canje? En que el Estado colombiano decide suspender los procedimientos de juzgamiento o las condenas ya producidas sobre varios centenares de miembros de la insurrección armada que actualmente están presos en las cárceles colombianas y los libera, a cambio de lo cual, la insurrección hace entrega de centenares de policías y soldados que han sido retenidos por la guerrilla y que permanecen en su poder.<sup>196</sup>

En el texto es posible inferir una intención clara del columnista por describir el proceso de canje o intercambio humanitario tratado en esos días por los medios masivos de comunicación. Esa intención es positiva dentro del papel que debe cumplir el columnista como líder de opinión, al ofrecer explicaciones de los hechos que conforman los hechos actuales que se discuten públicamente.

No obstante, la mirada coyuntural genera un desacertado análisis prospectivo que abarque el panorama geopolítico en el que está inmerso el país. Los intereses que impiden el acuerdo humanitario entre el gobierno y la subversión están enmarcados en el Plan Colombia, y por supuesto en las lógicas de la guerra contra el terrorismo declarada por los EE.UU., elementos que omite el columnista en su texto de opinión.

Para aclararle a la opinión pública los intereses que intervienen en la política nacional, era fundamental establecer conexiones directas entre el tema tratado, es decir el intercambio humanitario y la política pública trasnacional. Por ello, es de considerarse como un error del líder de opinión que realizó un análisis incompleto, que no contiene los elementos mínimos y por lo tanto no es posible decir que contiene investigación.

---

<sup>196</sup> RUIZ, Gustavo. ¿Canje o solución política. En: El Colombiano. (20 Jul 2002); p. A12.

En esa misma vía, El Colombiano publicó un editorial el 25 de Julio de 2002, titulado **Los Bonos de Paz (Sic)**, en el que se resalta el significado de emitir al mercado nacional bonos que hagan sostenible el conflicto armado en Colombia. En apartes del texto se afirma que

Los llamados Bonos de Paz, de suscripción obligatoria, para recoger 2 billones de pesos destinados a fortalecer el presupuesto de las Fuerzas Militares. Esta inversión será asumida por personas jurídicas y naturales de significativos ingresos, con el fin de atender la emergencia impuesta por las anormales circunstancias que vive el país en materia de seguridad y de desfinanciación de las principales partidas presupuestales para afrontar las altas erogaciones que impone el conflicto.<sup>197</sup>

Es necesario aclarar que en este aspecto el tratamiento periodístico del editorial es insuficiente al no explicar que este tipo de partidas están directamente relacionadas con el financiamiento del conflicto a través del Plan Colombia. La desarticulación de los asuntos públicos es una de las causas para la desorientación de la opinión pública. No explicar con amplitud los elementos que, entrelazados entre sí, se constituyen en los programas que afectan positiva o negativamente los intereses de todos, se constituye en un error del periódico El Colombiano.

Por ello, es necesario explicar que Bonos de Paz, son una estrategia planteada por el Plan Colombia que incide directamente en las cifras del PIB y en la deuda externa nacional como se afirma en los documentos del Ministerio de Hacienda: “(excluyendo los títulos de tesorería en poder de entidades del sector público). Del sector público no financiero se incremento de un equivalente de 38,8 % del PIB en 1999, aun estimado de 50,7% en 2002... Colombia ha continuado alargando el plazo de su deuda interna, y ha seguido con éxito una estrategia para extender el vencimiento de su deuda externa.”<sup>198</sup>

De nuevo es de considerarse como incompleto el tratamiento que el periódico El Colombiano ejerce a través del editorial en mención. Yerra por omisión al no tocar los temas y por ausencia de investigación al no profundizar en el tratamiento de los asuntos mencionados.

De otro lado, el escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal publicó el 6 de Agosto de 2002, una columna titulada **Pastrana: ¿egoísta o iluso? (Sic)**, en la que plantea que

---

<sup>197</sup> Los bonos de paz. En: El Colombiano (25 Jul. 2002); p. A23.

<sup>198</sup> Balance de inversión social, [en línea]. Bogotá, Ministerio de Protección Social, 2004. [consultado 8. Ago. 2004]., Disponible en Internet: [http://: www.minhacienda.gov.co](http://www.minhacienda.gov.co) , p. 34

Si el presidente Pastrana no hubiese pecado por ignorancia, egoísmo y presunción frente a la guerra, hoy estaríamos seguramente despidiéndole con bombo y platillos, porque la tan anhelada paz con la que todos, absolutamente todos, estábamos comprometidos el 7 de agosto de 1998, habría sido una realidad tan tangible como la foto que él se tomó con Tirofijo... Pero mandó a conversar con los muy curtidos hombres del campo, que constituyen la cúpula de las FARC, a un grupo de emperifollados bogotanos que en la vida se habían tirado un pedo en un potrero.<sup>199</sup>

El texto, caracterizado por la acides de las críticas del escritor, hace referencia a la inexperiencia del grupo negociador representante del gobierno en la mesa de diálogos del Caguán. En la intervención, el columnista pierde de vista el análisis por darle prelación a las críticas personalizadas en las que por su condición de *líder de opinión* no es conveniente caer.

Así, y por la exaltación del estilo crítico pierde de vista el columnista ejercer su papel de analista, olvidando la investigación y la indagación en los documentos públicos que rigen el momento histórico del cual hace referencia. Ese tipo de críticas huérfanas de análisis, no construye *opinión pública* ni mucho menos otorgan elementos para el análisis. Más allá de propugnar por un debate estructurado en la civilidad, el escritor realiza un comentario muy alejado del *deber ser* de un periodista de opinión.

De otro lado, el 20 de agosto de 2002, Álvaro Valencia Tovar, presentó una columna de opinión titulada **Llamamiento de reservas (Sic)**, en la que propone la necesidad de incrementar el pie de fuerza a través del llamado del personal reservista. Este comentario aparece a partir de la propuesta del presidente electo Álvaro Uribe, y en él afirma que “el anuncio sobre llamamiento de cuarenta mil reservistas en lo que sería una movilización parcial de egresados de la institución en los últimos cinco años,... Cuarenta mil hombres de elevación del pie de fuerza, representan una demanda de oficiales y suboficiales para comandarlos, que solamente podría suplirse incluyendo en el llamamiento a persona de cuadros de la reserva”.

Así, el columnista anticipa la estrategia militar enmarcada en la Política de Seguridad Democrática, más no hace referencia a la política predecesora: El Plan Colombia. Así, es claro que Valencia Tovar tiene alto conocimiento de las estrategias militares que se implementan en Colombia, debido a su condición de General retirado. Empero, el nivel investigativo del *líder de opinión* y los marcos

---

<sup>199</sup> ÁLVAREZ GARDEAZABAL, Gustavo. Pastrana: ¿Egoísta o iluso?. En: El Colombiano. (6 Ago. 2002); A23.

de análisis que considera, no contextualizan el amplio panorama que conforma esta política pública.

En la opinión planteada por el columnista, invita a la acción a la *sociedad civil* para involucrarse en las lógicas económicas del conflicto, sin explicar siquiera los elementos que articulan la guerra contra el terrorismo y los intereses que se mueven alrededor de ello. Este texto, se asemeja más a la propaganda que a un texto periodístico de los géneros de opinión. La invitación a las causas militares superan lo meramente político para involucrarse en los escenarios de apoyo económico, fundamentadas meramente en la emotividad del característico discurso grandilocuente del columnista.

En el análisis era necesario articular la Política de seguridad Democrática como la continuación del Plan Colombia, sólo que esta vez abiertamente involucrado en la confrontación militar y sin distintas versiones. Así, el *líder de opinión* no es consecuente con las responsabilidades enmarcadas en su rol. No aparece investigación alguna, ni mucho menos supera las hipótesis individuales. Sus comentarios son consecuencia de las discusiones coyunturales aparecidas en los medios masivos en ese momento, sin siquiera ir más allá de lo planteado por el periodismo informativo.

Así, y luego de la posesión de Álvaro Uribe Vélez como presidente de la República 7 de Agosto de 2002, los columnistas y los editoriales se desentienden por completo del tema Plan Colombia, ya que la el unanimismo y la concentración absoluta en los proyectos del entrante mandatario, borraron del análisis de las causas que generaron su elección.

Infortunadamente, los medios no consideraron que el fin del proyecto no estaba enmarcado en la salida del presidente Pastrana, sino que sus desarrollos culminarían, luego de las postergaciones y los cambios, en julio de 2005. La ausencia de análisis al respecto evidencia la falta de compromiso investigativo por parte de los llamados a ejercer la labor de conciencia de la sociedad, es decir los *líderes de opinión*.

Solamente hasta el 1 de septiembre de 2002, fue publicada una columna de Moritz Akerman titulada **Drogas y Guerra III (Sic)**, en la que hace alusión al problema del narcotráfico y su fuerza desestabilizadora a nivel global.

El carácter esencialmente internacional del narcotráfico nos enseña que, como acumulación originaria, generalmente violenta e ilegal, no es necesariamente antecedente del capitalismo, sino que puede desarrollarse al tiempo con la acumulación ampliada del capital y como una de las expresiones deformadoras del capitalismo globalizado... El narcotráfico es

hoy el generador del conflicto interno, con la despolitización y conversión de los alzados en armas en "señores de la guerra."<sup>200</sup>

En el texto, se encuentra un análisis consecuente con las lógicas del narcotráfico y su inmersión a todo nivel en el conflicto nacional. Es importante destacar el reconocimiento del carácter transnacional del negocio de las drogas y los intereses económicos que se mueven en él. Empero, las lógicas que intervienen en el negocio de las drogas, están directamente involucradas con el Plan Colombia, una política pública transnacional cuyos objetivos eran el enfrentamiento abierto al flagelo del narcotráfico y, posteriormente a sus variantes en el denominado terrorismo.

El aspecto anterior fue omitido por el columnista, quien se preocupó más por realizar un análisis que se adhiriera a las luchas ideológicas típicas de mediados del siglo XX entre Capitalistas y Socialistas, más que a opinar acerca de los elementos fundamentales que conciernen al problema de las drogas actualmente.

Así, es posible afirmar que en las últimas dos décadas Colombia ha sufrido grandes desastres sociales, debido al tráfico de drogas, y que existen grupos ilegales identificados en el país como la FARC, ELN Y AUC, que cohabitan con otros intereses directamente relacionados con el establecimiento.

En Colombia es necesario crear conciencia colectiva. Mientras el problema de las drogas subsista en las calles del país y en las grandes reuniones internacionales, difícilmente se admitan las responsabilidades y el negocio del lavado de activos no sea atacado, y se siga combatiendo el flagelo como un problema policivo más que de salud pública, la demanda seguirá creciendo, y con ello un negocio que genera más de US\$ 500.000 millones de dólares al año, el equivalente a la industria del turismo en todo el planeta.

De acuerdo con lo manifestado por el periódico Le Monde Diplomatique, "Estados Unidos que es el que consume más del 65% de la producción nacional colombiana"<sup>201</sup>, con lo cual es posible afirmar que si se trabajara en ese elemento, lógicamente en Colombia se acabarían la producción de las más de 50 mil hectáreas de cultivos de uso ilícito.

De otro lado, el columnista Hernán Mira publicó el 10 de septiembre de 2002 una columna titulada **¿Y de lo social qué? (Sic)**, en la que señala que

---

<sup>200</sup> AKERMAN, Moritz. Drogas y guerra III. En: El Colombiano. (1 Sep. 2002); p. A11.

<sup>201</sup> RAMÍREZ, Alfredo. Una guerra anunciada. [en línea], París, Le Monde Diplomatique, 2003 [consultado 9 Dic. 2002], Disponible en Internet : <http://www.monde-diplomatique.fr/cuaderno/plancolombia/resolupar-es>. p. 45.

Los analistas cuestionan que la mayoría de las decisiones apuntan a fortalecer la Fuerza Pública y recortar el Estado, pero hay muy poco de inversión social... un organismo internacional le pedía al gobierno que nombrara un funcionario de alto rango para manejar el grave problema de los desplazados, pues el fenómeno es una gran catástrofe social y humanitaria. De enero a junio de este año, ha habido más de 200 mil, y de seguir esa tendencia, el 2002 puede sobrepasar los 400 mil desplazados para convertirse en el año con más desplazamiento en la historia. 35 mil kilómetros cuadrados -14 veces el área de Bogotá - fueron abandonados forzosamente en Colombia desde 1996 hasta el 2001.

Como es sabido, luego de la implementación del Plan Colombia y del recrudecimiento del conflicto interno, las cifras de desplazamiento superaron la capacidad proyectada por la política pública trasnacional en su versión publicada en la página web del gobierno nacional.

En esa medida, cabe destacar la sustentación que realiza el columnista en mención que apela a cifras aparecidas en los análisis de las instituciones investigadoras del flagelo del desplazamiento en Colombia. Los escenarios de opinión, requieren cada vez más de posturas que estén fundamentadas en el análisis construido desde la argumentación académica, y no de los discursos grandilocuentes que sólo se basan en las nociones individuales.

Las cifras sorprendentes de más de tres millones de desempleados, más de 100 mil desplazados al año, y una clase media casi inexistente, y más del 35% de la población es condiciones de pobreza<sup>202</sup>, se constituyen en un llamado a la responsabilidad colectiva, de un problema que afecta todas las esferas sociales.

En esa medida, el columnista acierta en su perspectiva de argumentación al respecto de un problema directamente relacionado con el tema Plan Colombia. No obstante cabe decir que no exhibe ninguna postura acerca del Plan Colombia en sí mismo, como ente dinamizador del desplazamiento en Colombia.

---

<sup>202</sup> Balance social. [en línea] Bogotá, Dane, 2002. [consultado 8 May. 2002], Disponible en Internet <http://www.dane.gov.co>. p. 34

**6.3.2 Perspectiva de análisis Políticocultural.** En ese sentido, el columnista Rudolf Hommes, presentó una columna de opinión el 29 de septiembre de 2002, titulada Zonas de Rehabilitación (Sic), en la que asegura que “dice Lucho Garzón que en las zonas de rehabilitación, *“la autoridad civil pasa a ser inexistente”*. Ya lo es en La Palma, Cundinamarca, a menos de dos horas de Bogotá. Si llegara el Ejército, la autoridad civil legítimamente elegida podría ejercer y la gente no tendría que desplazarse. Eso es lo concreto. Lo demás es retórica”.

Al hablar acerca de la zonas de rehabilitación es necesario dirigirse al capítulo VI, de la Constitución Nacional, en la que se hace referencia a los Estados de Excepción. El actual Gobierno en su documento de Política de Seguridad Democrática plantea que la zonas de rehabilitación y consolidación es en donde se expresa la imperiosa necesidad de ejercer el control de las zonas apartadas del país para desvertebrar la delincuencia, determinadas en el documento en zonas como “Meta y Arauca, son dos Departamentos de donde se desmovilizan más desplazados hacia el interior del país”<sup>203</sup>.

Este tipo de acercamientos al conflicto interno, enmarcados en la Política de Seguridad Democrática, deben aproximarse también a lo que afirma el Plan Colombia en el interior de sus páginas. La determinación del departamento del Meta y del Arauca como zonas de rehabilitación no es producto de la casualidad. Su señalamiento tiene como causa la implementación de una de las fases del Plan Colombia en su ataque al narcotráfico y a los grupos subversivos.

Así, omite Hommes la articulación de las causas que enmarcan la Política de Seguridad Democrática, fundamentalmente las que involucra el Plan Colombia como política pública transnacional.

No se puede guiar a las audiencias a una confusión marcada por la ausencia de contexto, en la que a partir del mismo tema se cambian las nomenclaturas sin siquiera explicar las relaciones de su transformación; una labor directamente relacionada con el *deber ser* de los líderes de opinión.

Estas omisiones también son frecuentes en los editoriales. Un ejemplo de ello es el que el periódico El Colombiano publicó el 27 de noviembre de 2002, titulado **Ecuador un Futuro entre incógnitas (Sic)**, en el cual se señalan los nuevos cambios en la geopolítica regional, y fundamentalmente en los relacionados con Colombia, que trae la llegada de un exgolpista a la presidencia ecuatoriana. Desde esa perspectiva, afirma el periódico El Colombiano que

---

<sup>203</sup> Plan Colombia. Op. cit., p. 47.

Para Colombia, por lo demás, será de capital importancia la forma como el nuevo presidente ecuatoriano afronte una relación bilateral no exenta de incertidumbre y dificultades... Es confortante que el presidente Gutiérrez, quien ha sido crítico del Plan Colombia y quien ha hablado ya de exigir visado a los colombianos, con las implicaciones negativas que esto comporta en las relaciones comerciales, haya puesto a Colombia como prioridad de su política internacional.

No es para nada clara la explicación de la postura del presidente ecuatoriano acerca del Plan Colombia y las implicaciones que ello trae para las relaciones bilaterales. En ese aspecto, era fundamental manifestar la relación directa que el Plan Colombia sostenía frente a la presencia militar en las fronteras con Brasil y Ecuador principalmente, para lo cual destinó un 8% de su presupuesto.

El dinero involucrado en el proyecto para las naciones vecinas, debió captar la atención del editorial, en especial frente a la coyuntura que se presentaba ante la elección del nuevo presidente del Ecuador.

Explicar las relaciones del proyecto con los países vecinos a Colombia, eran un papel fundamental del medio frente a la *opinión pública*. La invisibilización de este aspecto confunde a las audiencias que, de acuerdo a lo observado en este análisis, solo tienen elementos de comprensión del Plan Colombia escasamente en los aspectos militar y económico del proyecto. Desde lo internacional, enmarcado en el ámbito de análisis Político cultural, se encuentra una gran escasez de análisis de los *líderes de opinión*.

Las preocupaciones de los países vecinos respecto del tema Plan Colombia, debieron ser un tema tratado asiduamente en los medios de información nacionales. Esta inquietud se evidencia en las declaraciones del ministro de Gobierno del último presidente ecuatoriano, Lucio Gutiérrez quien afirmó en la cadena de televisión Gama visión frecuencia 27, que "Ecuador debe dejar de ser el porta aviones del Plan Colombia"(Sic)<sup>204</sup>, haciendo alusión que no se podía seguir transformando al Ecuador, en un aterrizaje de desplazados campesinos, que nadie garantizaría que no fueran labriegos camuflados, siendo personal de los grupo armados, los cuales deseaban crear el terror en el país vecino.

La ausencia de manifestaciones al respecto desde las páginas de opinión del periódico El Colombiano, hacen que la *opinión pública* no tenga elementos para establecer relaciones de debate. La invisibilización de lo internacional, especialmente desde los espacios editoriales, son responsabilidad directa del medio y su falta de atención al respecto constituye una omisión grave para la formación de una verdadera *opinión pública*.

---

<sup>204</sup> GAMAVISIÓN, Noticiero Nacional Guayaquil. 13 de Marzo de 2005. [en CD].



Sólo hasta el 1 de Diciembre de 2002, aparece una columna que trata acerca de los asuntos políticos relacionados con el tema Plan Colombia. Para el columnista Sergio Fajardo en su artículo titulado **Negociación con las autodefensas (Sic)** se asegura que

Conceptualmente esta negociación es la más difícil de todas, pero hoy es una oportunidad que vale la pena explorar, y merece un análisis cuidadoso... La negociación no sería para entregar partes del poder, sino para propiciar una reinserción, que les permita defender sus ideas y propuestas con todas las garantías, en el marco de la democracia... En los últimos años han reclamado el reconocimiento de estatus político, y siempre insistían en que su lucha se terminaba y desaparecían el día que las guerrillas terminaran su accionar.<sup>205</sup>

En cuanto a los diálogos, es necesario advertir que la estrategia de encuentro con los grupos subversivos se enmarca dentro de las lógicas del Plan Colombia, como una consecuencia directa de su accionar frente a los cultivos de uso ilícito y la comercialización a través del narcotráfico; ambos frentes directamente relacionados con los grupos al margen de la ley.

Por ello, y en este caso, era deber del columnista hacer referencia al Plan Colombia como la política pública que más ampliamente señala las directrices al respecto. Así esta omisión del columnista hace que su texto sea un comentario que no involucra los documentos que rigen las iniciativas estatales al respecto de temas como el conflicto armado o el narcotráfico.

Cabe decir entonces que en el documento de la Política de Seguridad Democrática afirma que

El Gobierno Nacional mantiene abierta la puerta a una negociación con aquellos que se decidan a participar en la vida democrática, con la condición de que cumplan un estricto cese de hostilidades. Así disminuirá la violencia y se asegurará el respeto a los derechos humanos. Por ello, la consigna del Gobierno es: urgencia para el cese de hostilidades, paciencia para la negociación y el desarme. Quienes se reintegren a la sociedad y la vida democrática tendrán todas las garantías para ejercer la política que merece el disidente dentro de la democracia.<sup>206</sup>

---

<sup>205</sup> FAJARDO, Sergio. Negociación con las autodefensas. En: El Colombiano. (1 Dic., 2002); p. A23.

<sup>206</sup> Política de Seguridad Democrática., p. 65.

Es de considerarse que es necesario un mayor enfoque por parte del *líder de opinión* hacia los proyectos que se involucran en el tema tratado por Fajardo. Es conveniente hacer conciencia acerca del problema gigantesco detrás de la guerra, no sirve de nada más de mil millones de dólares utilizados en el Plan Colombia, más de \$2 billones capturados por concepto de Bonos de Paz, y el 1% del PIB, producido por el impuesto al patrimonio, invertidos en armamento y fortalecimiento del Estado, si la sociedad no perdona y no brinda la oportunidad de nuevos espacios para cohabitar con más de 40 mil colombianos, que hoy forman parte de los grupos ilegales. “Es cierto que los hombres no pueden y no deben dejar de luchar contra la opresión y la injusticia y contra las desigualdades aberrantes que en ellas se fundan...una paz verdaderamente digna y fecunda no puede basarse en la parálisis derivada de la sumisión o del terror.”<sup>207</sup>

En otro aspecto de esta perspectiva de análisis, es fundamental reconocer el editorial publicado el 18 de diciembre de 2002, titulada **Cuando la conmoción es tan evidente (Sic)**, en el que se señala que “sería un despropósito bajar la guardia y no prorrogar por segunda vez la Conmoción Interior, cuando persisten los factores de perturbación que siguen justificando medidas excepcionales... Se requiere continuidad en la expedición y aplicación de medidas eficaces, que, en las circunstancias presentes, se quedan cortas por la limitación del tiempo”.

Para el análisis de este artículo se hace primordial primero hacer énfasis sobre el significado de los Estados de Excepción<sup>208</sup>. De acuerdo a lo enunciado en la Carta Magna, en el capítulo VI, los Estados de Excepción comprenden 4 artículos, los cuales convergen en un mismo objetivo: buscar el sostenimiento del orden tomando medidas extraordinarias si es necesario, por medio de facultades legítimas del Presidente de la República, para controlar las perturbaciones de orden público.

El editorial califica como un absurdo no prorrogar el Estado de Excepción en el territorio nacional, cuando los problemas de orden público en diversas zonas de la región siguen muy alterado.

Es necesario expresar, en primer lugar las características de los Estados de Excepción y sus lógicas directamente están relacionadas con la Política de Seguridad Democrática y, por supuesto con el Plan Colombia. En segundo lugar, no acude a ninguna investigación a través de la cual se argumente la importancia que tiene para el país la implementación de estos Estados de Excepción.

---

<sup>207</sup> ZULETA, Estanislao. Op. cit., p. 37.

<sup>208</sup> Mediante el Decreto 1837 del 11 de agosto de 2002, se declaró el Estado de Conmoción Interior en todo el territorio nacional, por el término de noventa (90) días calendario, contados a partir de la fecha de su expedición; Que con fundamento en las facultades conferidas al Gobierno Nacional en virtud del Estado de Excepción, se expidieron diversos decretos legislativos tendientes a conjurar las causas de perturbación del orden público e impedir la extensión de sus efectos. Nota de los autores.

Sólo hace falta recordar el gobierno del presidente Turbay y los efectos que trajo la implementación de las facultades extraordinarias para la fuerza pública tras el Estatuto de Seguridad. Aun si el medio se adhiere a este tipo de posturas, es fundamental explicarle a la *opinión pública* los conceptos claves de la Constitución Nacional y de las políticas públicas que hacen referencia a este proyecto.

Dentro del análisis de las manifestaciones políticas, es necesario hacer referencia a la columna publicada el 20 de enero de 2002, en columna titulada **Inseguridad Global (Sic)** escrita por Alberto Aguirre, en la que se realiza un fuerte llamado al Gobierno, por los últimos hechos de violencia suscitados en el país.

En ella el columnista afirma que

El jueves pasado (16 de enero), a las 8 a.m., en Caracas con Palacé, estalló carro-bomba en edificio adosado a la Fiscalía. Cuatro muertos, entre ellos, el niño Kevin Giraldo, de 3 años, y 32 heridos. El sitio es el corazón de la ciudad. En un radio de mil metros quedan: la Catedral Metropolitana, el Comando de la Policía, la Iglesia de la Candelaria, el Parque de Bolívar, el Parque de Berrío, el Palacio de la Cultura, el Museo de Antioquia.... En su campaña presidencial el doctor Uribe Vélez sostenía que la violencia era debido a falta de autoridad, y ya como Presidente dice derrotar la violencia mediante la llamada "seguridad democrática". Persiste la violencia, y el Estado se muestra impotente para garantizar la vida y la seguridad de los colombianos.<sup>209</sup>

Acierta el columnista en solicitar al Estado un compromiso claro con la construcción de una real legitimidad de su presencia en todos los lugares del territorio nacional y, no solamente desde el aspecto militar, sino involucrando políticas que propugnen por el desarrollo de trabajos que involucren a la *sociedad civil*.

No obstante, el título de **Inseguridad global (Sic)** no evidencia para nada el tema internacional a la que alude el líder de opinión. Se esperaría en ese caso, que hiciera una clara referencia a los marcos de análisis que involucran el tema Plan Colombia y la Política de Seguridad Democrática. En esa medida, su columna es inconsistente con los propósitos que exhibe desde su título y desconcierta a la opinión pública al no ofrecer ningún elemento de análisis para argumentar una opinión al respecto.

---

<sup>209</sup> AGUIRRE, Alberto. Inseguridad global. En: El Colombiano. (20, Ene., 2002); p. A23.

El *líder de opinión*, Federico Echevarria, publicó el 20 de Febrero de 2003, una columna titulada **Buques en las Costas (Sic)**, en la que afirma que

El gobierno del presidente Bush cogió desprevenidos a muchos cuando comentó sobre la posibilidad de que buques de los Estados Unidos vigilen las costas de los países productores o exportadores de estupefacientes, para evitar su exportación y, por lo tanto, hacer que el negocio sea imposible o demasiado peligroso... El presidente Uribe Vélez debe tener el asunto muy bien estudiado y consultado con las autoridades de los Estados Unidos. Cuando los navíos militares de ese país detectan una embarcación que nos e identifica, proceden a informarles a las autoridades respectivas para que salgan a capturarla.

Alerta el columnista acerca de un aspecto que contempla claramente el Plan Colombia<sup>210</sup> al interior de sus páginas como se puede leer en la siguiente cita: “Nuestra estrategia busca adelantar una alianza entre los países productores y los países consumidores de narcóticos, basada en los principios de reciprocidad e igualdad”, de acuerdo con lo anterior es posible decir que está demostrado que Colombia, es un Estado que no ha demostrado autonomía en sus decisiones. La alianza a la que hace referencia es la directa intervención en tareas como el control del espacio aéreo, el control del tránsito marítimo con el fin de no permitir el tráfico de drogas.

Este tipo de periodismo de prevención es necesario para alertar acerca de las temáticas que intervienen en la cotidianidad nacional. Empero, el columnista realiza un análisis insuficiente al no involucrar el tema Plan Colombia en su análisis, cuando éste es el fundamento – como política de Estado y política pública trasnacional – de todos los asuntos relacionados con el tráfico de drogas.

No se puede olvidar que el problema de tráfico de narcóticos es un asunto global, que requiere de alternativas reales pensadas en conjunto, sobretodo desde el punto de vista de la Salud pública y no como un problema del orden policivo. Actualmente, según la National Drug Control Strategy, se destinan 11 millones de dólares al combate represivo de las drogas mas 5000 millones para la reducción de la demanda, lo que quiere decir que de 1990 al año 2000 se gastaron la cantidad de 160.000.000 dólares, con los resultados que podemos leer en cualquier periódico... en Estados Unidos, en cambio, se abastecen a diario y sin problemas 20 millones de adictos, lo cual sólo es posible con redes de comercialización y distribución internas muchísimo más grandes y eficientes.

---

<sup>210</sup> Cuando se hace referencia al Plan Colombia, se trata de la versión publicada en la página web del gobierno nacional. Nota de los autores.

**6.3.3 Perspectiva de análisis Ambiental.** Dentro del análisis ambiental, es necesario afirmar que en el periódico El Colombiano fue absolutamente invisibilizado el tema. Las constantes discusiones, las denuncias de la población civil al respecto de los daños ocasionados por las aspersiones con glifosato, los intentos de los expertos por alertar acerca de los perjuicios que este agente químico causa tanto a los cultivos como a la salud humana, no fueron suficientes para que se tratara el tema en los Editoriales o en las columnas de opinión.

Solamente una columna es el soporte para analizar las propuestas aparecidas en las páginas de opinión del periódico El Colombiano, lo cual es a todas luces insuficiente para establecer una posición clara del medio y de los *líderes de opinión* al respecto de este tema.

En esa medida, el 21 de abril de 2002 el columnista Mortiz Akerman, publicó texto titulado **La fumigación (Sic)** en el cual afirma que “Alfredo Rangel en el Tiempo del 12 de Abril, propone poner el énfasis en la interdicción aérea de la droga, pues teme *“que la fumigación arroje a los campesinos a los brazos de la guerrilla y los paramilitares”*... se requiere reforzar la fumigación intensiva y extensiva... si bien con la fumigación se elevara el precio de la pasta de coca, se elevara más que proporcionalmente, los costos de producción, comercialización y oportunidad”.

Es evidente la postura del columnista al respecto al tema de la fumigación a los cultivos de uso ilícito, empero no cita ningún experto que otorgue otras luces al respecto de este tema o el documento mismo en el que se enmarcan las aspersiones en los cultivos de coca en el país.

La fumigación desde sus inicios siempre ha creado un gran debate entre el campesinado colombiano y el gobierno, y dentro de la opinión del líder de opinión, éste cae en el error olvidando el contexto bajo el cual se presenta el tema.

Una argumentación muy escueta que conlleva a la desinformación. Si bien se esta tratando un tema de narcotráfico, para buscar una solución interna, no se puede pasar por alto, las raíces del mismo, de donde nace la idea, porque se lleva acabo, y que consecuencias ha traído donde se ha realizado.

Las fumigaciones van más allá de rociar glifosato. Hay un trasfondo de salubridad que se evidencian en las cifras del Hospital San Francisco de Asís, nivel 1 de Puerto Asís, Putumayo, en el cual se han asistido a más de 500 campesinos de las 117 veredas adscritas al municipio por problemas dermatológicos y respiratorios a causa de las fumigaciones. Estas son las patologías más severas

son “despigmentación en la piel, deformaciones en los tejidos adiposos y del cuero cabelludo”<sup>211</sup>.

La discusión debe cimentarse en la conciencia colectiva, de los productores, los labriegos del sur del País en su mayoría, hacer énfasis en la destrucción tanto al ecosistema como al ser humano, perteneciente a los círculos del mismo, para buscar un sistema de vida que contemple el respeto por la existencia.

---

211 LIBRADO CORDOBA, Héctor. Conferencia USAID. Exposición presentada en COMFAMILIAR del Putumayo, 3 de Abril de 2005.

## 7. CONCLUSIONES

Luego de analizar críticamente la labor periodística de los líderes de opinión y editoriales de tres importantes diarios del país, como lo son El Tiempo, El País y El Colombiano, se encuentran varias acotaciones importantes con respecto a la manera como asumen este rol social, los encargados de estos espacios.

Como primera conclusión, es posible asegurar que los espacios destinados para los líderes de opinión y las editoriales de estos tres diarios, son espacios de una temática demasiado diversa y sin parámetros para la información. Es decir, que se puede escribir acerca de cualquier cosa sin siquiera opinar, en un espacio destinado especialmente para la elaboración de textos que inviten a la reflexión.

Lo anterior podría tener varias lecturas. Puede pensarse que por tratarse de escenarios concebidos para el ejercicio de la opinión, quien escribe puede darse el lujo de hacerlo sobre la temática que desee. Y tal vez en la práctica sea cierto, no obstante, se considera que la experticia es trascendental para un desarrollo propicio del ejercicio periodístico y que esta capacidad debe manifestarse directamente en el profesionalismo con que se asume el oficio, especialmente ligado al periodismo de opinión que no se puede alejar de ninguna manera de la investigación y el análisis.

Los textos parecen una extensión de los comentarios de salón de la clase dirigente del país. Las temáticas y la forma como se abordan responden más a la lógica de una charla entre personas que se informan de primera mano y están cerca irreflexivamente de los sucesos trascendentales de la nación, ya que la gran mayoría de los columnistas de estos medios son personas allegadas a los círculos de poder, pero cuyas reflexiones en los espacios de opinión no adquieren la dimensión necesaria para construir una opinión pública ni juiciosa, ni deliberativa sobre los asuntos públicos de la Nación, como lo es en este caso, un tema tan relevante como el Plan Colombia.

A partir de estos elementos, se construyen las responsabilidades que estos líderes de opinión tienen para la generación de opinión pública. Parece inaudito que se considere que un líder de opinión serio, el día de hoy planteé un texto para descifrar un hecho político y en su próxima publicación aborde aspectos deportivos o de farándula.

En ese sentido, es importante que los columnistas y editorialistas tracen unas directrices temáticas claras, que permitan que la opinión pública pueda recurrir a ellos, con la seguridad de que se trata de una fuente especializada, conocedora profunda de ciertos acontecimientos y con la capacidad de aportar al debate con

sus postulados. Esta situación se ve poco en los tres diarios y muchos caen en lo coyuntural, en lo inmediato; generando que los espacios de opinión caigan en el vértigo de lo noticioso, sin la posibilidad de contar con un seguimiento histórico que involucre la continuidad analítica del mismo.

Ésto se reflejaba constantemente en el presente estudio. Las columnas de opinión y editoriales, como una cadena de transmisión, analizaban los mismos temas que los medios enfrentaban con mayor espacio en sus páginas. Es decir, su mirada no iba más allá de lo que el periodismo diarista muestra, lo cual es una clara muestra de la ausencia de competencias para el análisis y la investigación.

Por otra parte, e ingresando en el plano específico del Plan Colombia, es preciso decir que la gran mayoría de los columnistas y editorialistas de estos diarios, desconocen u omiten, el contexto y los antecedentes de esta estrategia. Cada hecho relacionado con ella, es analizado de forma aislada y alejada de cualquier acontecimiento histórico sucedido con antelación.

En el periodo escogido para el análisis, pocas fueron las veces que se dejó ver que el columnista conocía o daba a conocer, situaciones profundas y analíticas acerca del Plan Colombia. Una gran mayoría de los textos, fueron redactados desde la subjetividad absoluta, es decir, no hubo un análisis basado en las fuentes o información suministrada por ninguna entidad u organización. Los hechos son vistos desde la opinión desinformada de quien escribe y por ende, estos espacios se convierten en simples “trincheras” desde donde se lanzan diatribas o apologías basadas sólo en una percepción ideológica de quien escribe, o en los intereses del mismo.

De igual manera, es importante destacar el desconocimiento del transcurso del proyecto. Los cambios generados a partir de la elección del presidente Álvaro Uribe, las nuevas lógicas que presentaba el contexto especialmente relacionado con la radicalización de la lucha contra el terrorismo y, que señaló el nuevo camino del Plan Colombia, no fueron anotados por ninguno de los *líderes de opinión* y editorialistas.

Por ejemplo, jamás se mencionó ni se analizaron los hechos presentados luego del mes de julio de 2002 en los que el gobierno norteamericano aprobó que los recursos del Plan Colombia se destinaran a la lucha contra el terrorismo, cosa que no estaba contemplada en los inicios del proyecto.

Esta ausencia de análisis se evidencia también en la confusión de los líderes de opinión y los editorialistas acerca de las nuevas nomenclaturas que fue asumiendo el Plan Colombia. Por ejemplo términos como Plan Patriota y el documento de la Política de Seguridad Democrática, en ningún caso fueron analizados con detenimiento, con lo cual es posible concluir que en ese lapso, la *opinión pública* no contó con ningún elemento sustentado para entender, como



mínimo, los cambios que había suscitado el Plan Colombia en el transcurso de un nuevo orden mundial.

Por supuesto, si no se hizo una sola referencia al proyecto, tampoco era de esperarse que se le hiciera seguimiento al mismo. Solo una columna de Francisco José Lloreda Mera en el diario El País, hizo un intento de balance del proyecto, que por supuesto analizaba únicamente aspectos como lo militar y algunos comentarios alrededor de lo económico. Sin embargo, el columnista y ninguno de los que escribieron en los espacios destinados para la opinión, desde febrero de 2002 hasta febrero de 2003, lograron comprender la globalidad del Plan Colombia y los amplísimos intereses que se mueven en su entorno.

Por otro lado, es necesario mencionar que a pesar de que una gran mayoría de las columnas de opinión y editoriales analizados no responden acertadamente a las exigencias que demanda la consolidación de una *opinión pública* deliberativa, también es posible rescatar una labor más responsable y profesional por parte de algunos líderes de opinión de los tres medios consultados.

En ese sentido, Daniel Samper Pizano, del diario El Tiempo, realizó algunas columnas con las exigencias que requiere la labor del líder de opinión. No escatimó en la consulta y mención de fuentes especializadas que dieran mayor peso a sus afirmaciones, ni pasó por alto la necesidad de entregar cifras exactas provenientes no sólo de fuentes oficiales, sino también de las no oficiales, lo cual hizo de su espacio “Cambalache”, un buen escenario para la reflexión acerca de las diferentes estrategias e implicaciones que conllevaba en aquel momento, el Plan Colombia.

Por otra parte, Armando Benedetti, del mismo diario, también mostró cómo desde un espacio de opinión se debe aportar al debate sobre las políticas públicas y esto sólo es posible con un conocimiento profundo de ellas, la cual permita tener una mirada amplia en el momento del análisis. Este columnista es un ejemplo de la rigurosidad con la que se debe realizar investigación para escribir en los espacios periodísticos destinados a la opinión.

En ese mismo sentido, también es importante señalar que el General retirado Guillermo León Valencia, da una gran lección de la experticia que requiere un líder de opinión para que su trabajo sea serio en términos de rigurosidad. Valencia, a pesar de tener una posición radical frente a los asuntos públicos del país, nunca pierde de vista que su conocimiento especializado está en el análisis táctico-militar de las acciones del Plan Colombia, y por ende, es factible considerarlo una referencia importante en estos aspectos.

En cuanto a los columnistas de El País, es importante recalcar la labor de Ramiro Andrade Terán, desde su perspectiva como diplomático e investigador y analista político, acertadamente logró asociar el Plan Colombia dentro de la lógica de los

intereses transnacionales, con lo que le dio una mirada mucho más completa y global a esta política pública. A su vez, reconoció las lógicas del narcotráfico y lo recalcó como una fuente inagotable de ingresos para cuyo control se han aplicado muchas estrategias equivocadas que no apuntan a su eliminación, sino a la agudización del conflicto en los países productores como Colombia.

En el caso de El Colombiano, Moritz Akerman mostró un análisis serio sobre el fenómeno del narcotráfico como el eje para la aplicación de estrategias tan agresivas como el Plan Colombia. Su mirada fue más allá de examinar lo netamente coyuntural y pasó al plano de lo meticulado, lo cual es una característica trascendental para un líder de opinión.

Desde lo ambiental es posible caracterizar a esta categoría como “la cenicienta” del proyecto. Las menciones aisladas se presentaban en momentos en los que algún documento de las Naciones Unidas alertaba acerca del uso del glifosato en las aspersiones a los cultivos de uso ilícito; sin embargo, este tema no fue analizado con la rigurosidad científica que requiere, investigando en fuentes especializadas o en cifras que argumentaran sus posiciones al respecto. Este tema, supremamente complejo -por el nivel de experticia requerido-, definitivamente no fue comprendido en la magnitud que se presenta.

Es posible decir, que grupos de investigación extranjeros como el Equipo Nizkor, o las escuelas de investigación ecuatorianas se preocupan más que los propios analistas de los espacios de opinión en los medios impresos nacionales por los asuntos relacionados con la política pública transnacional más importante de la última década.

En esa medida, ni en los *líderes de opinión* ni en los editoriales es posible afirmar que existen posiciones ideológicas claras, ni coherentes, evidenciadas al respecto de este tema. La confusión acerca del Plan Colombia mismo, no permitió que se conservaran las posturas bipartidistas del país, más aun cuando las representaciones políticas son tan escasas. En ese sentido, es posible afirmar que las posturas no eran la representación de la defensa de una postura ideológica, sino más bien, el resultado del apoyo coyuntural a una campaña política, o a un grupo al que se perteneció anteriormente, como en el caso de los militares retirados.

Fue recurrente encontrar por parte de los integrantes de la campaña Uribista, la adhesión directa a la estrategia militar del Plan Colombia, aún confundiendo los objetivos para los que estaba planteado. Así, se apoyaba la estrategia militar del Plan Colombia frente al ataque a la subversión, cuando éste no tenía presupuestado tales fines. Recordemos que solamente hasta julio de 2002 el gobierno de EE.UU. autorizó la utilización de los recursos para la denominada “guerra contra el terrorismo”. La postura entonces siempre estuvo a favor, ya que los líderes de opinión adheridos a la campaña Uribista, consideraban que el Plan

Colombia era un fundamento esencial para sus objetivos de gobierno, no obstante, jamás se explicó su relación con la Política de Seguridad Democrática.

De igual forma, y de parte de los editoriales fundamentalmente también se mostró gran confusión en el tratamiento del tema Plan Colombia. Las posturas de los tres medios siempre estuvieron a favor de la denominada “ayuda” venida del gobierno de los Estados Unidos y en contra de la intervención en la soberanía nacional. Una absoluta contradicción entre dos elementos relacionales, pues los recursos destinados jamás serán gratuitos y tienen tras de sí claros compromisos políticos que permiten a Estados Unidos intervenir en los asuntos nacionales, como se comprobó con la salvedad para los efectivos norteamericanos para no ser juzgados por la Corte Penal Internacional.

En el caso de los recursos destinados por EE.UU. para el Plan Colombia, en ninguna de las columnas se explicó la directa implicación que la financiación de este asunto tiene para la deuda externa del país, dando a entender a la *opinión pública* que es una iniciativa netamente norteamericana en la que Colombia no asumió ningún riesgo económico. Como se explicó ampliamente en los resultados, esta postura fue un recurrente error en columnas y editoriales durante la investigación.

En ese mismo sentido, pocos fueron los textos que cuestionaron de forma crítica las inversiones a las que se han destinado los recursos económicos del Plan Colombia. La investigación acerca de la viabilidad de la guerra desde su financiación y reales resultados, fue muy escasa, limitándose tan sólo a emitir opiniones con poco sustento documental y dejando en el aire una gran cantidad de dudas sobre la pertinencia de las inversiones bélicas que el Estado colombiano viene realizando para combatir a los grupos alzados en armas y narcotraficantes.

Por otra parte, es una situación recurrente en los columnistas de los tres diarios analizados, que inviten a la ciudadanía a tomar parte en el conflicto. Si bien es cierto que la ciudadanía debe estar a favor de la institucionalidad democrática, su función no está relacionada, de ninguna forma, con la del apoyo estratégico, ni logístico de las fuerzas del orden.

Es así, como algunos de los columnistas que están a favor de la gestión de Álvaro Uribe, polarizan el debate cuando plantean que la sociedad civil debe estar incondicionalmente con los planteamientos del actual gobierno, cuyas directrices están marcadas desde la Seguridad Democrática, la cual a su vez, está avalada por el contexto que ofrecen iniciativas como el Plan Colombia y la guerra global contra el terrorismo.

Su labor como analistas y referentes para la opinión pública se desvirtúa constantemente por los evidentes intereses con los que abordan los temas.

Cuando se trata de aniquilar la posición del bando ideológico opuesto, no se escatima en la utilización de comentarios malintencionados y hasta improprios que carecen de una argumentación sólida o de pruebas evidentes sobre lo que se dice.

Por tal razón, fue constante observar como una gran mayoría de columnistas cambiaron radicalmente su posición frente a las iniciativas del Plan Colombia cuando tomó posesión Álvaro Uribe, sin que esta estrategia se hubiese modificado mucho desde el gobierno de Andrés Pastrana. Es decir, se evidenció una mirada demasiado parcializada frente a los acontecimientos, la cual no permitió un análisis realmente serio de ellos y sólo dejó ver que una gran mayoría de las miradas que se le dieron al Plan Colombia, estuvieron mediadas por la cercanía coyuntural del columnista con el Gobierno de turno.

Estos errores presentes en las columnas y editoriales, no son más que la prueba de la falta de investigación por parte de los *líderes de opinión*. La falta de directrices y de un seguimiento por parte de la sociedad civil acerca de su oficio, es una invitación para la academia a continuar con este tipo de trabajos con el fin de establecer propuestas interinstitucionales, que involucren al Estado, a los Medios de Información y a los *líderes de opinión* a debatir acerca de su propio oficio.

Definitivamente, en este seguimiento se lograron dilucidar las falencias en el ejercicio del periodismo de opinión y si bien se cumplieron los objetivos del trabajo, la tarea no debe finalizar aquí. Aun queda mucho camino por recorrer para que la labor de los columnistas y editorialistas se edifique en pro del fortalecimiento de la sociedad civil, del debate y en consecuencia de la democracia.

## 8. RECOMENDACIONES

Apoyar irrestrictamente este tipo de procesos de investigación por parte de la academia y trascender a la conformación de observatorios de medios, es una tarea pendiente que deben asumir las Universidades y en especial aquellas que cuenten con facultades de Comunicación social. El poner en marcha investigaciones como ésta solicita de un equipo interdisciplinario, no solo desde la asesoría, sino involucrado directamente con la investigación que aglutine diversos campos del conocimiento como la Química – en el caso por ejemplo del Plan Colombia -, las Ciencias Políticas, Gobierno y Diplomacia, Ciencias Económicas, la Sociología y la Antropología, entre otras.

Es claro que los espacios de opinión adolecen de una estructura realmente especializada que involucre la investigación como prioridad para hacerle seguimiento a los asuntos públicos. Para lograr esto, es fundamental generar espacios de debate en el que se involucren las empresas mediáticas impresas, televisivas, radiales y virtuales; las universidades; las entidades de participación ciudadana; la defensoría del pueblo; las cámaras de comercio y las entidades estatales; para así, a través de este bloque interinstitucional estructurar compromisos con recursos reales para el fomento de la discusión democrática y el fortalecimiento de la opinión pública.

Así mismo es necesario que se apoyen iniciativas interinstitucionales para el seguimiento de medios masivos de comunicación e información. Que la academia, las instituciones del Estado, la empresa privada, los gremios y las asociaciones civiles conformen mesas de trabajo en las cuales se constituya un observatorio de medios, para fortalecer el buen ejercicio periodístico. Sólo realizando seguimiento a las acciones de los medios y los líderes de opinión será posible fomentar que el derecho público a la información verdadera y completa se materialice en la realidad.

En ese sentido, también queda como tarea por hacer para los comunicadores sociales y las disciplinas afines, el gestionar y llevar a cabo proyectos que permitan educar a los ciudadanos en el consumo de medios. Sólo desde una sociedad propositiva y crítica es posible hacer conciencia entre los actores mediadores acerca de un oficio correcto del periodismo en todas sus formas. Desde las bases sociales, desde los colegios y los actores civiles locales, hace falta impulsar este tipo de actividades.

Esto contribuirá a fortalecer realmente la participación ciudadana y que Colombia tenga una democracia que trascienda el papel para que sea vivida y sentida por los ciudadanos.

## BIBLIOGRAFÍA

AYALA y AGUILERA, Pedro Pablo. Un Año de Autocensura: Plan Colombia y Medios de Comunicación. Cali: Corporación Universitaria Autónoma, 2001. p. 532.

\_\_\_\_\_. Consumidores y ciudadanos. México: Editorial Grijalbo, 1995. p. 198.  
AYALA Germán y DUQUE, Oscar. Elecciones presidenciales 2002. Lo Mediático: del Frenesí Noticioso a la Política Virtual, CUAO 2003. p. 154.

Balance social. [en línea] Bogotá, Dane, 2002. [consultado 8 May. 2002], Disponible en Internet <http://www.dane.gov.co>. p. 34

BBC World Service. Junio 13 de 2000. ¿EE.UU. luchando contra el narcotráfico? por Pascual Serrano • *Thursday April 10, 2003. Indymedia*. p. 23.

BERGER PERDOMO, Oscar. Discurso del Día del Ejército. [en línea] Guatemala : La Insignia. 2004. <http://www.lainsignia.org> p. 74.

BLAZQUES, Niceto. IBEROPERIODISMO, Particularidades de la Deontología del periodismo digital. p. 395.

Cuerpos marcados, crímenes silenciados.[en línea]. Bogotá : Amnistía Internacional, 2003. [consultado 8, Oct., 2003]. Disponible en Internet <http://www.amnistiainternacional.org>. p. 17.

Estadísticas de atentados de lesa humanidad. [en línea]. Fundación Hemera, Bogotá, 2002. [consultado 2, Nov. 2004]. Disponible en Internet <http://www.etniasdecolombia.org/> p. 14.

ESTRADA ALVAREZ, Jairo. El Plan Colombia y la Intensificación de la Guerra, Aspectos Globales y Locales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Observatorio Político, 2002. p. 567.

FOREC. Cuadernos para la Reconstrucción, Comunicación Culturas Urbanas. Bogotá, Publicaciones FRC, 2000. p. 273.

GARCÍA CANCLINI, Nestor. Una Cultura para la democracia en América Latina. Democratización política y ciudadanía massmediática. Ediciones UNESCO, fondo de cultura económica, 1999. p. 333.

GARCÍA PEÑA, Daniel. El Proceso de Paz Colombiano. [en línea]. Bogotá. NDU, 2000. [consultado 8 Feb., 2001]. Disponible en Internet: [http:// www.ndu.edu](http://www.ndu.edu) p. 12.

GÓMEZ, Luís Aníbal. Opinión Pública y Medios de Difusión. Quito: CIESPAL, 1982. p. 230.

HABERMAS, Jürgen. Historia y Crítica de la Opinión Pública. México: Editorial Gustavo GILI, S.A., 1986. p. 320.

JAIRO ESTRADA, Plan Colombia: Ensayos Críticos. Bogotá: Universidad Nacional, 2002. p. 183.

Los días negros del Plan Colombia. [en línea] Londres : BBC World Service 2000. [consultado 3, Ene., 2004]. Disponible en Internet [http:// www.bbc.co.uk/spanish](http://www.bbc.co.uk/spanish) 2002.

NEGRI, Toni y WEBLOG, Casiopea. . [en línea] Buenos Aires, Casiopea, 2001. [consultado 9, Feb., 2001]. Disponible en Internet. [http://www.cassipea\\_toni\\_negri.org](http://www.cassipea_toni_negri.org), p. 23

PEÑA CEDILLO, Jesús. Sociedad de la Información y Democracia. El Impacto de las Nuevas Tecnologías en el Orden Político. Revista latinoamericana de Ciencia Política No. 20. Mérida, Venezuela: Uniandes. p. 193.

PLAN MACRO DE MEJORAMIENTO CONTINUO. Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2001, p 44.

Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado. [en línea] Bogotá : Presidencia de la República de Colombia, 2000 [consultado 23, Ago., 2004]. Disponible en Internet: [http:// www.plancolombia.gov.co](http://www.plancolombia.gov.co). 2000, p. 41

Política de Seguridad Democrática. [en línea]. Bogotá : Presidencia de la República de Colombia. 2002. [http:// www.presidencia.gov.co](http://www.presidencia.gov.co) p. 34.

RAMIREZ, Clemencia. Estrategia Antinarcóticos en Colombia: Militarización de la Democracia y Pérdida de la Soberanía.[en línea]. Quito : Mamacoca, 2001 [consultado 1, Sept., 2004]. Disponible en Internet: [http:// www.mamacoca.org](http://www.mamacoca.org)

REGUILLO, Rossana. Miedo Al Otro: Comunicación, Poder y Representación en una Contemporaneidad sobresantada. En: Revista Anagramas (Oct. 2001); p. 21.

- REGUILLO, Rossana. Miedo Al Otro: Comunicación, Poder y Representación en una Contemporaneidad sobresantada. En: Revista Anagramas, Octubre de 2002. No. 1. p. 23.
- RESTREPO, Javier Darío y HERRÁN, María Teresa. Ética para periodistas. Bogotá: TM editores, 1995. 276 p. 167.
- RIVADENEIRA, Raúl. La Opinión Pública. Análisis, Estructura y Métodos para su estudio. Editorial Trillas. p. 341.
- SAN MARTÍN, Raquel. Sala de Prensa. [en línea]. Buenos Aires, Sala de prensa, 2002. [consultado 8 May., 2004]. Disponible en Internet: <http://www.saladeprensa.org/art533.htm> p. 23.
- SERRANO, Pascual. Estudios sobre el narcotráfico. [en línea]. Bogotá : Pascualserrano.net [consultado 7, Oct., 2003]. Disponible en Internet: <http://www.pascualserrano.net>. p. 23.
- SOMAVIA, Juan. Los desafíos de la globalización, del trabajo y del desarrollo social. Caracas: Messner, Dirk Editores. Nueva sociedad. p. 123.
- TOKATLIÁN, Juan Gabriel. Colombia: Un error repetido. [en línea]. Buenos Aires, Econosur, 2003. [consultado 8, Nov. 2003]. Disponible en Internet. <http://www.econosur.com/notas/colomb.htm>. p. 56.
- TOKATLIÁN, Juan Gabriel. El Plan Colombia: ¿un modelo de intervención? [en línea]. Buenos Aires, ICADE. 2004 [consultado 8, Oct. 2004]. Disponible en Internet <http://www.iade.org.ar>. p. 2.
- VARGAS, Alejo. Notas sobre El Estado y las políticas Públicas. Bogotá: Almudena Editores, 2001. p. 298.
- VÁSQUEZ FERNANDEZ, Francisco. Ética y deontología de la información. Madrid: Editorial paraninfo, 1991. p. 254.
- VÁSQUEZ FERNANDEZ, Francisco. Ética y deontología de la información. Madrid: Editorial Paraninfo, 1991. p. 56.
- WEBER, Max. Ensayos de Sociología Contemporánea. Madrid: Editorial Anagramas, 1982. p. 276.
- ZULETA, Estanislao. Colombia: violencia, democracia y derechos humanos. Cali: Fundación Estanislao Zuleta, 1999. p. 185.